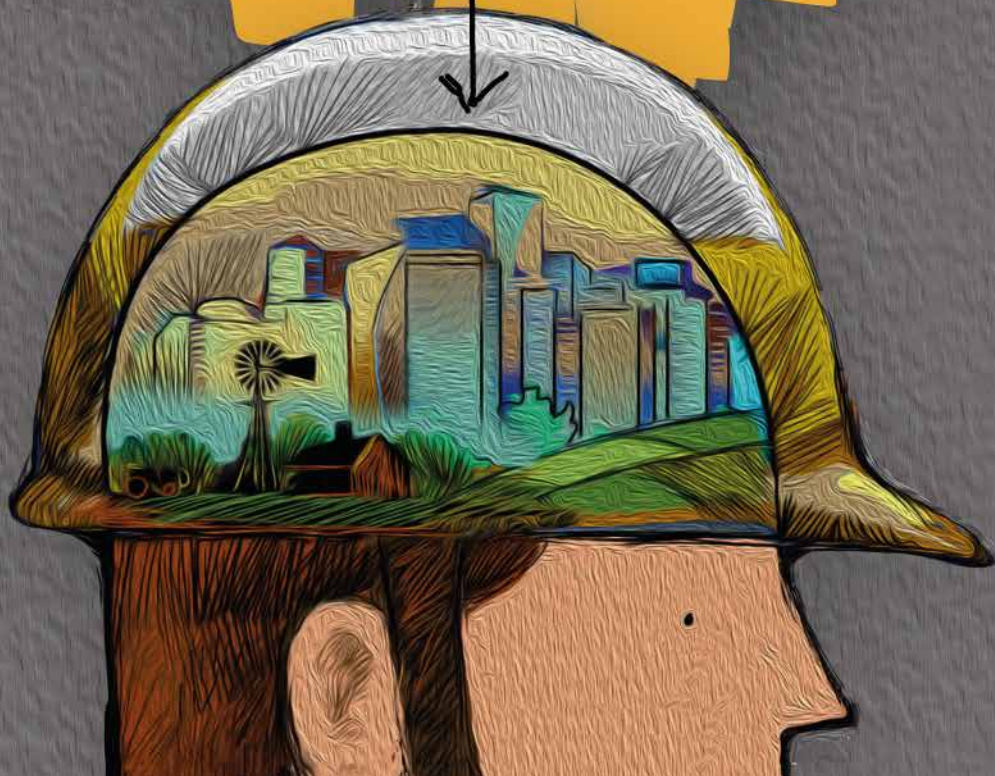


ANA VALOY

CONSTRUCTORES DE NUEVAS REALIDADES



“Tengo un sueño, un solo sueño, seguir soñando. Soñar con la libertad, soñar con la justicia, soñar con la igualdad y ojalá ya no tuviera necesidad de soñarlas.”

Martin Luther King

Índice

Prólogo (Profeta Johnny Enlow)	pág. 9
Introducción	pág. 13
Capítulo 1: “¿Gobierno espiritual o terrenal?”	pág. 18
Capítulo 2: “Misticismo vs Pragmatismo”	pág. 40
Capítulo 3: “¿Esclavos o gobernantes?”	pág. 66
Capítulo 4: “La codificación espiritual del gobierno”	pág. 82
Capítulo 5: “El quehacer político”	pág. 106
Capítulo 6: “Militancia cristiana”	pág. 136
Capítulo 7: “Poderosos invisibles: masonería y humanismo”	pág. 152
Capítulo 8: “Transformando los sistemas”	pág. 180
Anexo 1: “Política, una vocación de servicio” (Dip. David Schlereth)	pág. 204
Anexo 2: “Dirigentes políticos ejemplares: una demanda social” (Dip. Walter Ghione)	pág. 222
Anexo 3: “Influencia y desafíos de los evangélicos en la política Latinoamericana” (Dip. Gerardo Amarilla)	pág. 236
Consejos prácticos	pág. 252
Sobre el Ministerio Nacidos para Gobernar	pág. 263

Agradecimientos

A Dios por depositar en mí este llamado y colmarme con tantas bendiciones inmerecidas.

A Fico Ruiz, mi esposo, mi apoyo principal, mi mentor, mi impulsor, mi compañero inseparable. Juntos somos el mejor equipo. Gracias por creer en mí. ¡Te amo!

A mis padres José y Viviana Valoy, por heredarme la fe, la pasión, la militancia y la visión de transformación, y por ser la cobertura espiritual del Ministerio Nacidos para Gobernar.

A mis hijos Linda, Josías y Victoria, porque soportaron tantas noches de desvelo para que pudiera escribir este libro. Son mi alegría diaria.

A mis amigos Walter Ghione, David Schlereth y Gerardo Amarilla, por su aporte clave para este libro. ¡Cómo aprendí de ustedes!

Al Profeta Johnny Enlow, es un honor que haya escrito el prólogo de mi libro.

Al Pastor Luciano Bongarrá, por sus consejos y su corazón noble y desinteresado.

Al Prof. Dr. Bladimiro Wojtowicz, por la excelencia en el trabajo de corrección y edición de este libro.

A mis discípulos de Casa de Transformación, por apoyarme siempre con sus oraciones.

Prólogo

¿Cómo reconocer si usted es parte de ese remanente llamado a escribir la historia de su país e implementar esta transformación? La respuesta es sencilla. Cada vez que se enfrenta a una situación donde hay gente que sufre algún grado de injusticia y algo en su interior le impide apartar su mirada, impulsándolo a involucrarse en ese asunto; usted es parte de ese remanente llamado a gobernar. Este libro está dirigido a las personas que aman la Ciudad y la Nación donde Dios los sembró. Son parte del pueblo escogido que anhela ver la transformación profunda de sus naciones por medio de la justicia de Dios.

Cuando usted reconoce esta realidad, se despertará el potencial de gobierno que yace latente dentro su corazón. El problema con los “potenciales” depositados en nuestro diseño espiritual, es que siempre demandarán una respuesta. El corazón de nuestras naciones está clamando por gente que responda a ese impulso espiritual transformador, porque la opresión y la injusticia actuales, alcanzaron niveles intolerables. Este libro no llegó a sus manos por casualidad, definitivamente usted está llamado a ser un actor protagónico en los planes de Dios para redimir todos los ámbitos de gobierno en su país. Como ocurre siempre en el Reino de Dios, el llamado nunca llega tarde. Usted se encuentra en el momento preciso de su vida para involucrarse en esta gran ola de transformación que barrerá las naciones con el poder de Dios.

Dios les concedió los territorios a las personas que aprendieron a sentir el clamor de justicia de la tierra y su gente. Nadie puede amar algo que no valora y será incapaz de valorar algo que no respeta. Nuestras naciones llegaron al nivel de degradación moral en el que se encuentran

hoy, porque fueron gobernadas por líderes que nunca amaron su tierra y no valoraron a las personas. Solo las personas que aprendieron a valorar su tierra, recibieron el don de Dios para amarla.

¿Alguna vez caminó por un sector de la ciudad y al ver algún tipo de injusticia, no pudo dejar de pensar cómo podría resolverla, si tuviera los recursos en sus manos? Cuando escucha o lee las noticias y en su mente fija una posición al respecto, naturalmente comenzará a elaborar una propuesta para responder a ese tema, aunque quizá no sea la más acertada. En realidad, lo importante es su respuesta ante esa pulsión interior que se intensifica cada vez que enfrenta algún acto de injusticia.

Hay personas que por alguna razón tuvieron que dirigirse a un edificio donde funciona una instancia de gobierno para realizar un trámite. Al recorrer esas instalaciones, comienzan a percibir que algún día trabajarán en ese sitio. Cuando alguien ora por la ciudad donde vive, siempre habrá problemas que atraparán su atención y lo afectarán más que otros. Sentirá que su corazón se conmueve con una emoción especial y esas oraciones lo inspirarán a dar un paso más, involucrándose y participando en la transformación de ese sistema de gobierno injusto. La gente que se limita a criticar las injusticias de la sociedad, nunca hará nada para cambiar esa situación. Para transformar un sistema de gobierno injusto y opresor, no hace falta ser famoso y mover multitudes. Dios solo necesita que usted esté dispuesto a responder a su llamado para gobernar en el lugar de la sociedad donde se encuentra en este momento.

Dios les entregó a todas las personas capacidades, dones y habilidades para que puedan ejercer su rol de gobierno en la sociedad. Cuando las injusticias que lo rodean comienzan a golpear su espíritu, también comenzarán a despertarse todos los recursos que Dios ya depositó en su espíritu, para ponerlos al servicio de su Nación. Las personas que evitan enfrentarse con el dolor de otros, terminarán escondiendo bajo tierra todos los recursos que recibieron. Para gobernar apegado a los principios de justicia del Reino de Dios, primero necesita desarrollar un corazón generoso.

Hasta que la necesidad de hacer justicia a favor de otras personas no

esté a la altura de su propio reclamo por justicia, nunca dará un paso para ayudar a los que están oprimidos por este sistema de gobierno perverso. Cuando este punto se activa en su espíritu, cada palabra que escuche, cada libro que lea o cada conversación en la que se involucre, terminarán dirigiéndolo hacia la necesidad de involucrarse en los asuntos públicos. Precisamente esos temas que otros cristianos evitan, como las elecciones, las políticas económicas, la legislación, las internas partidarias, la crisis política, etc; se transformarán en los puntos que a usted más le interesa debatir.

Esa es la voz de Dios llamándolo desde la profundidad de su espíritu para asumir su lugar de gobierno dentro de la sociedad. Nos ocurre lo mismo a todos los que consagramos nuestra vida a trabajar en la redención de los espacios de poder en la sociedad para el Reino de Dios. En la mayoría de los casos nos encontramos con gente más apasionada que capacitada para esta tarea, pero esa pasión constituye el componente vital que nos permitirá entrenarlos con efectividad. Esa carga por satisfacer las necesidades de otros y transformar su realidad de vida, los impulsa a capacitarse para esa tarea desconocida.

Todos los que nos involucramos en el ejercicio del gobierno según los parámetros de justicia del Reino de Dios, comenzamos así. El objetivo fue, es y será, llevar la luz de Cristo a todos los ámbitos de gobierno de la Ciudad o la Nación (donde se toman las decisiones que afectan las vidas de las personas). Nuestra tarea fundamental es demostrar el amor de Dios por medio de hechos concretos que reflejen la Justicia divina, una carga que nos acompañará hasta que Jesús regrese.

¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti! Mira, las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del Señor brillará sobre ti; sobre ti se manifestará su gloria! Las naciones serán guiadas por tu luz, y los reyes, por tu amanecer esplendoroso.

Isaías 60: 1-3

Profeta Johnny Enlow

Introducción

Quiero comenzar este libro estableciendo un fundamento que le permita al lector comprender con mayor claridad los “*principios de gobierno del Reino*”. Dios estableció en su Palabra los principios eternos que conforman el fundamento del gobierno celestial, sobre el cual debemos edificar nuestras vidas. Cada vez que tomamos una decisión respetando estos principios, manifestamos el diseño eterno de Dios en el terreno de la vida diaria. Esto generará cambios trascendentales en nuestro entorno que redundarán en el beneficio de nuestras ciudades y naciones, por la manifestación soberana de la justicia de Dios.

Las estructuras humanistas de gobierno vienen operando en la sociedad desde la caída del hombre. La implementación de este sistema de gobierno diseñado por las tinieblas, resultó en los niveles elevados de anarquía y corrupción que encontramos hoy en nuestra sociedad. Los parámetros para definir el bien y la justicia, dejaron de ser absolutos y quedaron sujetos a la libre interpretación de cada individuo. En otras palabras, cada persona tiene el derecho de edificar su vida sobre su propio sistema de valores, siempre y cuando no transgreda las leyes que mantienen el “*orden*” en la sociedad civil. Como ciudadanos, en este tiempo nos encontramos enmarcados dentro de la siguiente definición: “*En aquella época no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía mejor*” (Jueces 21:25).

Cabe recordar que cuando el autor del libro de Jueces expresó estas palabras, Israel aún no había considerado la posibilidad de tener un rey, como las demás naciones. En el diseño de Dios, había un Rey señalado para gobernar a su pueblo y no estaría definido por los parámetros humanos. Cada

vez que el hombre escogió al modelo de rey equivocado, terminó dominado por el *“espíritu del siglo”* y la consecuencia fue un estado de caos y anarquía, donde cada quien terminaba haciendo lo que le parecía mejor. En este tiempo nos encontramos ante una sociedad que convalidó un nivel de desorden tal en sus gestiones diarias, que puso en tela de juicio las normas morales más básicas, como el derecho a la vida.

Un par de décadas atrás era inconcebible que se toleraran costumbres que hoy se asumen como un progreso en el ejercicio de los derechos individuales legítimos. La autoridad de los padres en este tiempo se redujo al sostén material de sus hijos, porque se aceptó ampliamente que la formación de los valores morales quedara en manos del Estado. Hasta hace pocos años, a nadie se le habría ocurrido semejante escenario.

Mi intención al escribir este libro va más allá de denunciar el estado de deterioro de los fundamentos sobre los cuales se apoya la ciudadanía para tomar sus decisiones. Por medio de este libro quiero desafiar a todos los hijos de Dios a asumir su lugar dentro de la sociedad, como un foco desde donde comenzar a reflejar el modelo de gobierno del Reino. El Señor nos llamó a discipular a las naciones. Este desafío no se limita a formar parte activa de una congregación numerosa. Si esto fuera suficiente para manifestar el Reino de Dios en la tierra, no se comprende cómo hay creyentes que apoyan agendas de gobierno a favor del aborto, la desintegración de la familia y el control de las libertades individuales por parte del Estado, entre otras cosas. En pocas palabras, declaran creer en Dios, pero sus decisiones están determinadas por un criterio de vida conformado por el espíritu humanista.

En este tiempo el Señor está llamando a su pueblo a despojarse de esa manera de pensar equivocada y comenzar a vivir por los principios eternos del Reino. Si bien en este tiempo vemos algunos ejemplos claros de personas que asumieron su lugar de gobierno en la sociedad, esto no es suficiente para ver la transformación radical decretada por el Señor. Como hijos de Dios estamos siendo desafiados a tomar nuestro lugar de gobierno, ocupando todos los espacios de la sociedad que nos fueron asignados. Donde se levante un

hijo de Dios a gestionar su vida según los principios del Reino, se abortarán las estrategias de las tinieblas para mantener a la gente bajo un estado de esclavitud permanente.

Necesitamos tomarnos el tiempo para analizar los resultados que obtuvimos en nuestra gestión de vida y hacer las correcciones necesarias para incrementar la efectividad de nuestras decisiones, según los parámetros del Reino de Dios. En la mayoría de los casos, esto demandará poner en tela de juicio algunos de los paradigmas, prácticas y creencias, ampliamente aceptadas por la Iglesia tradicional. Cada vez que somos llamados a dejar de lado un paradigma de vida que no genera los cambios que el Señor quiere implementar, siempre será doloroso porque estaremos desarraigando un hábito crónico. Sin embargo, es tiempo de asumir el costo del cambio y hacer todas las correcciones que el Señor nos está llamando a implementar.

¿En este tiempo o en el más allá?

Romanos 8:19-21 dice: *“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”*. Un amplio sector del pueblo cristiano abrazó el paradigma que sostiene que los creyentes estamos en la tierra para sufrir. Luego de experimentar el nuevo nacimiento, solo nos quedaría resistir hasta que Cristo vuelva a rescatar a su Iglesia, recogiendo a los cristianos para llevarlos al Cielo a disfrutar una vida nueva junto con Él. Entonces se sienten eximidos de toda responsabilidad sobre el curso de la historia y no les importa que las tinieblas destruyan la Creación.

Es imposible manifestar la libertad gloriosa de los hijos de Dios desde

esa perspectiva perversa. ¿Dónde es necesaria y vital la manifestación del poder de Dios? En el Cielo nadie necesitará un milagro, la provisión divina o la manifestación de la justicia; necesitamos manifestar todo esto durante nuestros días de vida en la tierra. El Señor lo definió con estas palabras: “... *he aquí el Reino de Dios está entre vosotros*” (Lucas 17:21). Por esta razón, Dios nos tomó desde la eternidad y nos sembró en la tierra, encapsulándonos dentro de un Cronos y nos asignó un tiempo de vida y un espacio de gobierno donde debemos expresar su carácter.

Personalmente, creo que en este tiempo el Señor le puso un punto final a la separación entre las decisiones que tomamos con nuestra mente natural y los principios del Evangelio que predicamos. Los hijos de Dios somos la única esperanza para la humanidad. Los partidos políticos, los líderes carismáticos o los planes brillantes de gobierno, demostraron ser absolutamente inútiles para transformar las vidas de las personas. La sociedad está sujeta a la esclavitud de la corrupción, porque responde al paradigma de gobierno humanista que removió a Dios del proceso para determinar sus decisiones.

El pasaje de Lucas 4:18 dice: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungió para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor*”. Somos parte de una Iglesia llamada a levantarse y manifestar el poder de Dios, liberando a las personas del sufrimiento y la opresión del espíritu humanista. No estamos llamados a ser simples seguidores de Cristo, buenos vecinos con una conducta moral aceptable. ¡Somos portadores de su gloria e impartimos la vida del Reino, porque Él vive dentro de nosotros!

Lic. Ana Valoy

Capítulo 1

¿Gobierno espiritual o terrenal?

Génesis 1:28 dice: “y los bendijo con estas palabras: *Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo*”. La palabra hebrea para señorear aquí es *radá* y significa: estar a cargo, dirigir, dominar, dominio, enseñorear, mandar, tomar.

Apocalipsis 1:5-6 dice: “...y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén”.

El llamado eterno de Dios hacia sus hijos para que ejerzan el gobierno de la Creación, está presente a lo largo de las Escrituras, desde Génesis hasta Apocalipsis. En reiteradas oportunidades, Dios expresa su propósito para el hombre: *gobernar la Creación*. Encontramos una gran cantidad de ejemplos de hombres y mujeres que asumieron su llamado de gobierno, ejerciendo como jueces, reyes, príncipes, jefes del ejército, consejeros, caudillos, gobernadores, ministros y asesores de gobierno. A través de estas personas, Dios estableció sus principios eternos de gobierno en la tierra, preservando a su pueblo en medio de gobiernos y reinos que se levantaban abiertamente en contra de su voluntad.

Todos los principios de gobierno consagrados en las Escrituras tienen un carácter netamente espiritual. Los hijos de Dios son parte de un Cuerpo espiritual llamado Iglesia (donde Cristo es la cabeza), y manifestamos nuestras decisiones en el plano natural. Así damos a conocer los principios eternos que gobiernan nuestras decisiones y manifestamos la justicia de Dios. El estado anárquico de la sociedad evidencia, de una manera concreta y real, que las decisiones de la mayoría de las personas están determinadas por un paradigma de vida contrario al Reino de Dios.

Por eso los gobernantes corruptos siguen teniendo espacio para determinar el curso de la sociedad. Las noticias de la vida cotidiana nos enfrentan de manera cruda y descarnada ante la realidad de una sociedad que toma decisiones bajo la influencia de un sistema humanista, opuesto a la voluntad de Dios. Cuando Dios nos creó, nos asignó un área de la sociedad donde debemos manifestar los principios de gobierno del Reino. Todos los seres vivientes están atados a un tiempo Cronos, donde se les asignó un tiempo de vida y un espacio donde manifestar el diseño eterno que Dios escribió en su espíritu. Sin embargo, es triste ver la indiferencia de muchos cristianos respecto a lo que ocurre diariamente en sus Ciudades.

En consecuencia, no asumen su llamado de gobierno para señorear en la tierra, redimiéndola del dominio de las tinieblas. Toda realidad espiritual debe manifestarse de manera evidente a través de discípulos de Jesucristo conscientes y comprometidos con su llamado eterno. Si solo buscan el gobierno espiritual, pero niegan la transformación socio política real, entonces tendrán una deuda pendiente.

***Dios tiene corazón
de Padre y mente de
Gobernante.***

¿Qué es el Reino de los Cielos?

Cuando Jesús oyó que Juan el Bautista estaba preso, dijo: *“Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca”* (Mateo 4:17). El Reino de los Cielos representa un sistema de gobierno, fundamentado sobre los principios de la justicia de Dios. En otras palabras, respondía a un diseño de gobierno que hasta ese momento era desconocido. Jesús describió cuáles serían las manifestaciones de ese Reino en este pasaje: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos”* (Lucas 4:18). En pocas palabras, el Señor describió con detalles cómo el sistema de gobierno celestial derribaría al paradigma del gobierno humanista que había sujetado a la Creación bajo un manto de esclavitud.

Los hijos de Dios tienen dificultades para entender que fueron preparados durante años para acceder al lugar de gobierno asignado por el Espíritu Santo, y desde allí manifestar el gobierno del Reino. Las circunstancias del plano natural no pueden definir nuestro paradigma de vida, porque Dios ya escribió en su libro todas las cosas que acontecerán en nuestros días. Por eso no logro comprender la actitud complaciente que veo en algunos creyentes cuando son confrontados con su responsabilidad para manifestar la justicia del Reino de Dios en la tierra.

Los hijos de Dios son parte del Cuerpo de Cristo en todo tiempo, cuando se congregan con sus hermanos durante una reunión los domingos y cuando se encuentran en sus puestos de trabajo durante la semana. Desde la perspectiva del Reino de Dios, predicar un mensaje o cantar en una reunión los domingos, es una tarea tan espiritual como clavar un clavo para fabricar un mueble o realizarle una intervención quirúrgica a un niño en un hospital. En la Biblia

nunca se menciona la separación entre los ámbitos “secular” y “sagrado”, porque somos seres espirituales que vivimos en un cuerpo natural.

Si analizamos los ejemplos en la Biblia sobre la relación entre los gobernantes y los sacerdotes o profetas, queda claro que nunca existió una separación entre los asuntos del Estado y los principios del Reino de Dios. Cuando los gobernantes respetaron los principios del Reino, el balance de sus gestiones reflejó la justicia de Dios en cada una de sus decisiones. Cuando removieron a Dios de sus decisiones, terminaron desatando el caos, la anarquía y la opresión del pueblo.



La vida del rey David refleja el ejemplo de un hombre que gobernó con el corazón en el cielo y los pies en la tierra. Dios lo describió con las siguientes palabras:

“...He encontrado en David, hijo de Isai, un hombre conforme a mi corazón; él realizará todo lo que yo quiero”

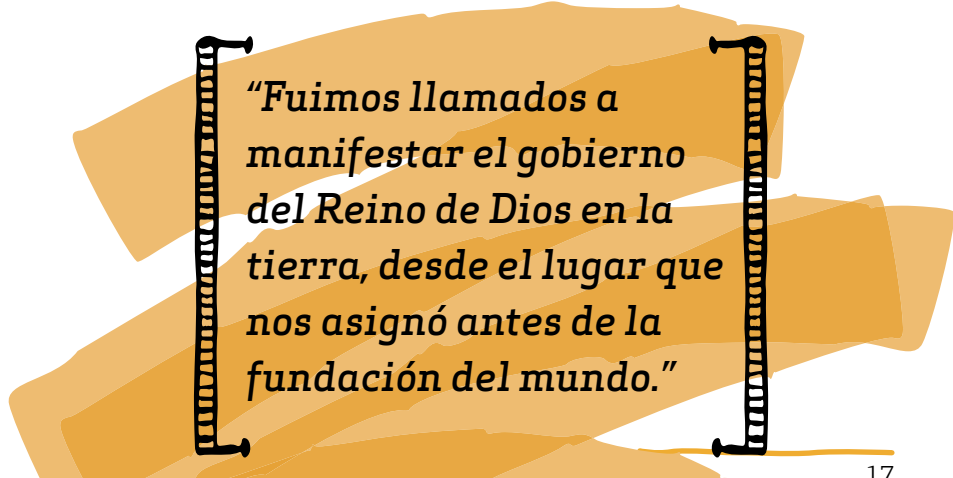
(Hechos 13:22).

Cuando los filisteos se enfrentaron a Israel, bajo el liderazgo del rey Saúl, todo el ejército israelita quedó atrapado por el espíritu de intimidación que operaba a través de Goliat y logró paralizarlos por el terror. En todo el ejército israelita no había un solo soldado que recordara que eran el pueblo escogido por Dios, el Todopoderoso y el Guardián de las puertas de Israel; y los filisteos eran simples paganos, espiritualmente indefensos. La figura natural y terrenal de Goliat, logró borrar de sus mentes todas las intervenciones milagrosas que Dios había hecho a favor de la nación de Israel. Esto demuestra que los israelitas se habían separado de su identidad como la nación escogida, para manifestar la justicia de Dios en la tierra.

Mientras tanto, el padre de David lo envió al frente de batalla, solo para entregarle a sus hermanos una vianda con provisiones. Cuando el joven llegó donde se encontraba desplegado el ejército israelita, se enteró que el filisteo

Goliath amenazaba a Israel, se burlaba de ellos y los denigraba todos los días. Esto lo llenó de ira, porque se sintió ofendido personalmente, pero más aún, porque estaban ofendiendo a su Dios. David era consciente de sus capacidades con una honda en el plano natural, pero nunca perdió el enfoque de su relación espiritual con Dios y esta fue la clave que determinó el cambio drástico en el curso de la batalla. David era consciente de sus capacidades naturales y al mismo tiempo de la calidad del Dios que lo guardaba. Entonces declaró: *“¿Qué dicen que le darán a quien mate a ese filisteo y salve así el honor de Israel? ¿Quién se cree este filisteo pagano, que se atreve a desafiar al ejército del Dios viviente?”* (1 Samuel 17:27). Hasta ese momento ningún soldado del ejército de Israel, incluido el rey Saúl, se había identificado como parte del *“ejército del Dios viviente”*. Simplemente se veían como un escuadrón más, en igualdad de condiciones con el ejército filisteo. Dios ya había decretado la victoria de Israel, pero necesitó un hombre de fe como David para manifestarla.

Encontramos en este relato un ejemplo de lo que sucede cuando los hijos de Dios pierden la noción que son seres *“bidimensionales”*, donde son habitación del Espíritu Santo, con todos los códigos de gobierno del Reino y al mismo tiempo expresan esa realidad en la sociedad, tomando decisiones ajustadas a esos principios eternos. David decidió creerle a Dios, sin permitir que el ruido de las circunstancias nublara la revelación del respaldo divino sobre su vida. Un cristiano que solo describe la realidad desde lo material, es una persona que perdió consciencia del respaldo sobrenatural sobre su vida.



“Fuimos llamados a manifestar el gobierno del Reino de Dios en la tierra, desde el lugar que nos asignó antes de la fundación del mundo.”

¡SOMOS LA ÚNICA RESPUESTA PARA REDIMIR TODOS LOS ESTRATOS DE GOBIERNO DENTRO DE LA SOCIEDAD!

Para poder desarrollar esta tarea asignada, Dios ya decretó toda la provisión material, emocional y espiritual necesaria a favor de sus hijos. En otras palabras, contamos con todos los recursos necesarios para derribar y desarraigar todas las estructuras del gobierno humanista que se levantaron en la sociedad y edificar el diseño eterno según los principios del Reino de Dios, consagrados en las Escrituras. No podemos sumarnos al coro de todos los “desesperados” que viven atados a las circunstancias de la vida, como si no tuviéramos un Padre eterno que diseñó cada uno de nuestros pasos.

En el pasaje de Lucas 17:21, Jesús dijo: “... *Dense cuenta de que el Reino de Dios está entre ustedes*”. Hay una gran diferencia entre su declaración a principios de su ministerio y las palabras en este pasaje. En otras palabras, el Reino de Dios ya era una realidad en medio de ellos y todos podían comprobarlo por medio de los hechos y las palabras de Jesús. Nuestra fe se debe manifestar por acciones concretas que traduzcan





del enemigo

SUSCEPTIBLES EN LOS MEDICAMENTOS
A GRUPOS COMO LGBT

LEYES QUE PROTEGEN EL ABUSO INFANTIL

LEYES PRO ABORTO

LEYES QUE ROMUEVEN Y FACILITAN LA HOMOSEXUALIDAD

MEDICOS FUNCIONALES A TODO LO QUE SEA CONTRA LA IGLESIA DE CRISTO

GRUPOS VIOLENTOS QUE AGREDEN A CRISTIANOS



el diseño que Dios estableció en la eternidad. Logramos esto edificando una sociedad fundamentada sobre los principios de la justicia del Reino de Dios. David comprendió esa realidad cuando asumió el reto de representar al Dios de Israel en la confrontación contra el paladín de los filisteos. No era suficiente que el ejército de Israel celebrara el Sabbath entre sus filas, alguien tenía que salir al encuentro de Goliat y ponerle un punto final a la amenaza filisteo, por medio de acciones concretas y tangibles.

Nuestra sociedad está reclamando la manifestación de paladines como David. Debemos ser conscientes que somos seres bidimensionales, con nuestro corazón postrado a los pies del Padre y nuestros pies plantados con firmeza en la tierra, para erradicar todas las obras de las tinieblas de una manera tangible, visible y evidente. Hoy nos encontramos ante una oportunidad única en la historia, porque los partidos políticos que conocemos, fueron ineficaces para revertir los niveles de injusticia y desigualdad en la sociedad. Si los hijos de Dios no asumimos nuestra posición en el Reino y manifestamos el gobierno sobrenatural en el área de autoridad donde fuimos comisionados dentro de la sociedad, seguiremos temblando de miedo como el ejército de Israel, ante un gigante que solo puede proferir amenazas por medio de sus palabras. En consecuencia, aunque seamos los gobernantes legítimos que Dios asignó para nuestra nación, nunca veremos el fruto de las declaraciones proféticas tan poderosas como *“nuestra nación es para Cristo”* o *“somos la sal y la luz del mundo”*.

Entonces se anulará la ejecución de los planes trazados por las tinieblas para esclavizar a las naciones. Pero esta no es una tarea para gente improvisada e irresponsable. Además de ser conscientes de nuestro llamado sobrenatural como hijos de Dios, necesitamos prepararnos, organizarnos, entrenarnos y planificar cómo vamos a implementar el plan del gobierno sobrenatural en la sociedad. Esto ya está ocurriendo en todos los ámbitos de la sociedad. Cada día más personas son conscientes que deben asumir su llamado para reformar la sociedad y edificar una nueva realidad sobre los principios eternos del Reino de Dios. Sin embargo, esto no ocurrirá *accidentalmente*, se debe producir de una manera *intencional*.

“
Además de ser conscientes de nuestro llamado sobrenatural como hijos de Dios, necesitamos prepararnos, organizarnos, entrenarnos y planificar cómo vamos a implementar el plan de gobierno sobrenatural en la sociedad.
”

Volver a edificar

El pasaje de Éxodo 23:27-33 dice: *“En toda nación donde pongas el pie haré que tus enemigos te tengan miedo, se turben y huyan de ti. Delante de ti enviaré avispas, para que ahuyenten a los heveos, cananeos e hititas.*

Sin embargo, no los desalojaré en un solo año, no sea que, al quedarse desolada la tierra, aumente el número de animales salvajes y te ataquen. Los desalojaré poco a poco, hasta que seas lo bastante fuerte para tomar posesión de la tierra. Extenderé las fronteras de tu país, desde el Mar Rojo hasta el mar Mediterráneo, y desde el desierto hasta el río Éufrates.

Pondré bajo tu dominio a los que habitan allí, y tú los desalojarás. No hagas ningún pacto con ellos ni con sus dioses. Si los dejas vivir en tu tierra, te pondrán una trampa para que adores a sus dioses, y acabarás pecando contra mí”.

Durante el liderazgo de Josué, Israel entró en la Tierra Prometida y comenzó a desplazar de la tierra a sus moradores, siguiendo el mandato de Dios. Cada vez que peleaban contra una de esas naciones, debían exterminarla por completo, borrando de la faz de la tierra cualquier recuerdo de su cultura. En otras palabras, la nación de Israel se debía asentar sobre una tierra *“esterilizada”* de cualquier doctrina, pensamiento, costumbre o pauta cultural

contraria a los principios del Reino de Dios. Esto implicaba la muerte de una cultura y el renacimiento de otra completamente diferente, edificada en su lugar. Cada vez que los israelitas desatendieron este mandato, generaron una cultura “*híbrida*” que mezclaba costumbres divinas y paganas. El resultado fue una puerta abierta para el caos y la anarquía, donde los israelitas terminaron sometidos por otras naciones extranjeras o por reyes propios, caracterizados por niveles de corrupción difíciles de imaginar.

Es lo que ocurre hoy: *muchos pretenden ver la bendición de Dios en su Ciudad o en su Nación, mientras participan de los sistemas caídos y las prácticas deshonestas, alejadas de los principios de su Reino.*

Con frecuencia vemos cristianos que se involucran en partidos políticos tradicionales, asumiendo esto como una oportunidad para cambiar las cosas, pero no tienen la fuerza espiritual necesaria para mantener la luz en ese lugar. Su luz se irá apagando poco a poco, porque priorizaron la honra hacia el líder político, la sujeción a la ideología partidaria y su obediencia a la plataforma de campaña. Entonces terminarán siendo una pieza más en las prácticas de la baja política. Es imposible edificar un gobierno según los principios del Reino Dios sobre bases humanas.

Entonces, ¿cuáles son las bases para establecer un gobierno justo?

Todos los gobiernos de América Latina se levantan sobre fundamentos oscuros. En todos ellos podemos identificar elementos del ocultismo, el panteísmo, las logias secretas, la masonería, etc. Podríamos englobarlos a todos dentro de la definición del humanismo secular, un sistema de gobierno centrado en el hombre como la autoridad máxima que excluye la intervención de Dios. No se puede esperar que surja nada bueno de esos cimientos de oscuridad, totalmente opuestos a los principios de Dios. La historia que nos contaron en nuestros años de formación escolar, no es la verdadera historia. Fuimos educados para aceptar una historia oficial sin discutirla, donde sus autores levantaron o sepultaron a su antojo a los protagonistas, mostrándolos como héroes o villanos, según su conveniencia.

“

Desde pequeños nos impusieron que los fundadores y los padres de la Patria eran los próceres... sin embargo, la verdadera historia revela que esos héroes no eran las personas que nos hicieron a creer.

”

Por ejemplo, la Constitución Argentina fue inspirada en el libro “*Las bases*” de Juan Bautista Alberdi, fundamentado en los 33 grados de la masonería. (Así lo aseguró la “*Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones*” y su Gran ex-Maestre, el Dr. Nicolás Breglia, en la página web oficial de la Logia). Las piedras fundacionales de nuestra civilización occidental estuvieron corrompidas desde el principio. Entonces no podemos esperar que ese árbol malo pueda dar buenos frutos. Por eso la única salida es volver a sentar nuevas *bases espirituales* correctas. La sociedad que originalmente fue edificada sobre los ideales iluministas de la Revolución Francesa (“*igualdad, libertad y fraternidad*”), ahora necesita ser reedificada o refundada sobre Cristo, el único fundamento correcto.

El pasaje de 1 Corintios 3:11 dice: “...*porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo*”. Si bien este pasaje es una referencia directa al fundamento sobre el cual se debe edificar la Iglesia, entendemos que los principios del Reino de Dios operan de igual manera en todas las instancias de gobierno de la sociedad. Durante años se discutió la separación entre la Iglesia y el Estado, una cuestión que en las Escrituras quedó resuelta desde la aparición de la primera sociedad ordenada por los principios del Reino de Dios. El error no está en separar a la Iglesia del Estado. El caos surge cuando se remueven los principios de gobierno del

Reino de Dios, de las cuestiones concernientes al Estado. Cuando se quita a Dios del centro y en su lugar se entronizan al hombre y la razón.

Estos son los principios de gobierno inspirados en el humanismo secular, sobre los cuales se edificaron las sociedades en Occidente. Los principios de gobierno del Reino *trascienden* a todas las filosofías humanas y superan a cualquier doctrina política, partidaria o religiosa. Entre esos principios eternos podemos citar *la justicia divina, la verdad y la pureza*. Cuando se dejan de lado estos principios, se abren espacios para el caos y la anarquía, porque la sociedad deja de ser gobernada por principios absolutos (estables y eternos), para abrazar valores morales (relativos, temporales y pasajeros), que surgen de la mente de los hombres.

El árbol malo

El pasaje de Habacuc 1:1-4 dice: *“Ésta es la profecía que el profeta Habacuc recibió en visión. ¿Hasta cuándo Señor he de pedirte ayuda sin que tú me escuches? ¿Hasta cuándo he de quejarme de la violencia sin que tú nos salves? ¿Por qué me haces presenciar calamidades? ¿Por qué debo contemplar el sufrimiento? Veo ante mis ojos destrucción y violencia; surgen riñas y abundan las contiendas. Por lo tanto, se entorpece la ley y no se da curso a la justicia. El impío acosa al justo, y las sentencias que se dictan son injustas”.*





mas seculares
me involucro en tema

Quiero compartir brevemente la experiencia que desarrollamos en nuestro trabajo con la Fundación EPASI (“Equipo de prevención del abuso sexual infantil”). La Fundación inició sus actividades en el año 1999, en la ciudad de Tucumán, Argentina. En todos estos años, presentamos varios proyectos de ley para crear normas que protejan a la niñez, específicamente en el área de la prevención del abuso sexual infantil (ASI). Esto nos permitió entrar en contacto con personas dispuestas a recibirnos, en mayor o menor medida, pudiendo organizar una serie de actividades conjuntas. A través de

nuestro trabajo logramos alcanzar a miles de niños, niñas y adolescentes en todo el país, para prevenirlos de estas conductas desviadas. Además, pudimos capacitar a miles de adultos en todos los sectores de la sociedad (salud, justicia, educación, policía, padres y público en general), entrenándolos para detectar, prevenir e intervenir en casos de abuso sexual infantil. En cada Ciudad donde trabajamos, la Iglesia de Jesucristo nos abrió las puertas y abrazó el trabajo de prevención, manifestando una mayor disposición e interés que cualquier otra institución de la sociedad civil o incluso el gobierno.

El trabajo para lograr la aceptación oficial de normas concretas no es fácil, pero con la ayuda del Señor lo estamos logrando. Por ejemplo, hemos redactado la Ley Provincial 8922 en Tucumán (Prevención e intervención en el Abuso Sexual Infantil). Permanentemente seguimos impulsando políticas públicas referidas a la prevención del abuso sexual infantil a nivel local, provincial y nacional. Sin embargo, a pesar de la sensibilidad y la urgencia de los temas relacionados con este tópico, los resultados nunca se comparan con los esfuerzos realizados. Esta experiencia de inserción socio-política nos llevó a hacer una reflexión profunda y crítica, mirando más allá de los actores políticos del momento. A pesar de la disposición inicial de los encargados de recibir los proyectos para reunirse con nosotros o ser los interlocutores ante los distintos organismos de los tres poderes del Estado, los resultados se hicieron esperar.

Luego de hacer una revisión más amplia, comenzamos a ver que nos enfrentábamos a grupos muy poderosos, quienes en definitiva aceptan o rechazan todos los proyectos que involucran a la niñez. Sin darnos cuenta, habíamos tocado cuestiones muy sensibles en la sociedad que generaban mucha molestia en ciertos sectores del poder e increíblemente desataron una reacción opuesta. No podíamos comprender cómo frenaban los proyectos, las iniciativas y la asignación de recursos para un área tan crítica como el abuso de niños. En ese momento quedó expuesto que, si tratábamos de erradicar la pedofilia, la prostitución infantil y la trata de personas; tocábamos los intereses económicos de gente siniestra que vería amenazado su *“statu quo”*. Estos grupos están estratégicamente ubicados en lugares de poder, desde

donde emanan las decisiones que abren o cierran caminos, reteniendo o liberando recursos y nombrando o removiendo dirigentes. Estos grupos de poder incluso llegan a determinar los candidatos que ocuparán los cargos políticos y los negocios asignados al empresariado.

En ese momento comprendimos que no nos enfrentábamos con empleados administrativos que “rechazaban” o “perdían” expedientes y proyectos de ley, sino con grupos poderosos y mal intencionados que operan desde las sombras. ¿Quiénes son estos grupos? Antes de responder a esta pregunta, primero debo reconocer que hemos invertido años de investigación y oración intensa. Lamentablemente, existen cofradías de pedófilos enquistadas dentro de los poderes del Estado. Hay políticos masones que en sus Logias practican rituales que involucran violaciones de niños y niñas. También descubrimos gente corrupta que obtiene grandes ganancias lucrando con la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes. Los montos de dinero que mueven estas mafias están fuera del alcance de la imaginación de cualquier persona normal.

SIN DARNOS CUENTA, HABÍAMOS
TOCADO CUESTIONES MUY
SENSIBLES EN LA SOCIEDAD QUE
GENERABAN MUCHA MOLESTIA
EN CIERTOS SECTORES DEL PODER E
INCREÍBLEMENTE DESATARON UNA
REACCIÓN OPUESTA.

Un capítulo aparte en este relato son los pactos de silencio que hay detrás de cada caso, permitiendo y avalando las condiciones para que estas conductas perversas continúen operando. Es tan culpable y responsable el que comete un acto aberrante contra un inocente, como aquel que mira hacia un lado, ignorando su clamor por justicia. Estos silencios y complicidades que encubren su existencia, les permiten perpetuarse en el poder para subsistir fuera del alcance de las personas normales. Esta “invisibilidad” que les permite operar sin ser descubiertos, hasta el punto de pasar desapercibidos, es facilitada por las vestiduras de un falso pietismo, barnizado con obras de bien público. El resultado es una sociedad ciega ante la existencia de estos personajes perversos. Sin embargo, estos grupos de poder determinan qué está permitido informar en los noticieros, deciden qué aparecerá en las primeras planas de los periódicos y establecen la agenda temática de las políticas públicas para los próximos años. Tienen el poder para decidir las empresas que van a ser beneficiadas en el ámbito privado o en las licitaciones públicas y cuáles van a quebrar. También cuentan con la capacidad para controlar las leyes que necesitan ser aprobadas, mientras retrasan o anulan los proyectos contrarios a sus intereses.

“

Es tan culpable y responsable el que comete un acto aberrante contra un inocente, como aquel que mira hacia un lado, ignorando su clamor por justicia.

”

“Debemos redimir el ejercicio de la administración pública, para que los justos recuperen esos espacios de poder.”

Creo que una persona con la mente sana, jamás lograría dimensionar la operatoria de los poderes de las tinieblas que operan detrás de las caras visibles que gobiernan nuestros países. Precisamente, esta operatoria determina la urgencia del cambio de paradigma que estoy proponiendo, porque en algún momento los justos tienen que levantarse contra los que sostienen este sistema de gobierno humanista. Los corruptos ocuparon todos los espacios de poder, porque los justos simplemente permitieron que eso ocurriera. Jesucristo definió esta cuestión con las siguientes palabras: *“Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones...”* (Mateo 28:18-19). En otras palabras, los justos son los depositarios legítimos del gobierno soberano de Dios en la tierra y deberían estar ejerciendo ese dominio.

Los hijos de Dios fuimos comisionados por nuestro Padre, el Dueño y Soberano de la Creación, para redimir todos los ámbitos de gobierno en la sociedad y sujetarlos a los principios eternos de su Reino. Jesucristo ya nos impartió la autoridad que necesitamos para desarrollar esta tarea, depende de nosotros apropiarnos de ese poder sobrenatural que nos pertenece por derecho divino y ocupar todos los espacios de gobierno en la sociedad. Hoy esos lugares están secuestrados por los representantes de las Logias masónicas, la Iglesia Católica Apostólica Romana y los ateos humanistas. Es contradictorio ver que los herederos naturales de esos lugares de gobierno, los hijos de Dios nacidos de nuevo, sean los que más prejuicios demuestran a la hora de involucrarse. En algún punto de la historia, los cristianos asumieron que no deben participar en el ejercicio de la administración pública, porque son espacios *“contaminados por el mal”*. Ese concepto diabólico impidió que los justos recuperaran esos espacios de poder, como si las tinieblas tuvieran mayor autoridad que los hijos de luz. Sin embargo, Jesucristo, la Verdad y la Luz, ¡ya venció a las tinieblas en la Cruz!

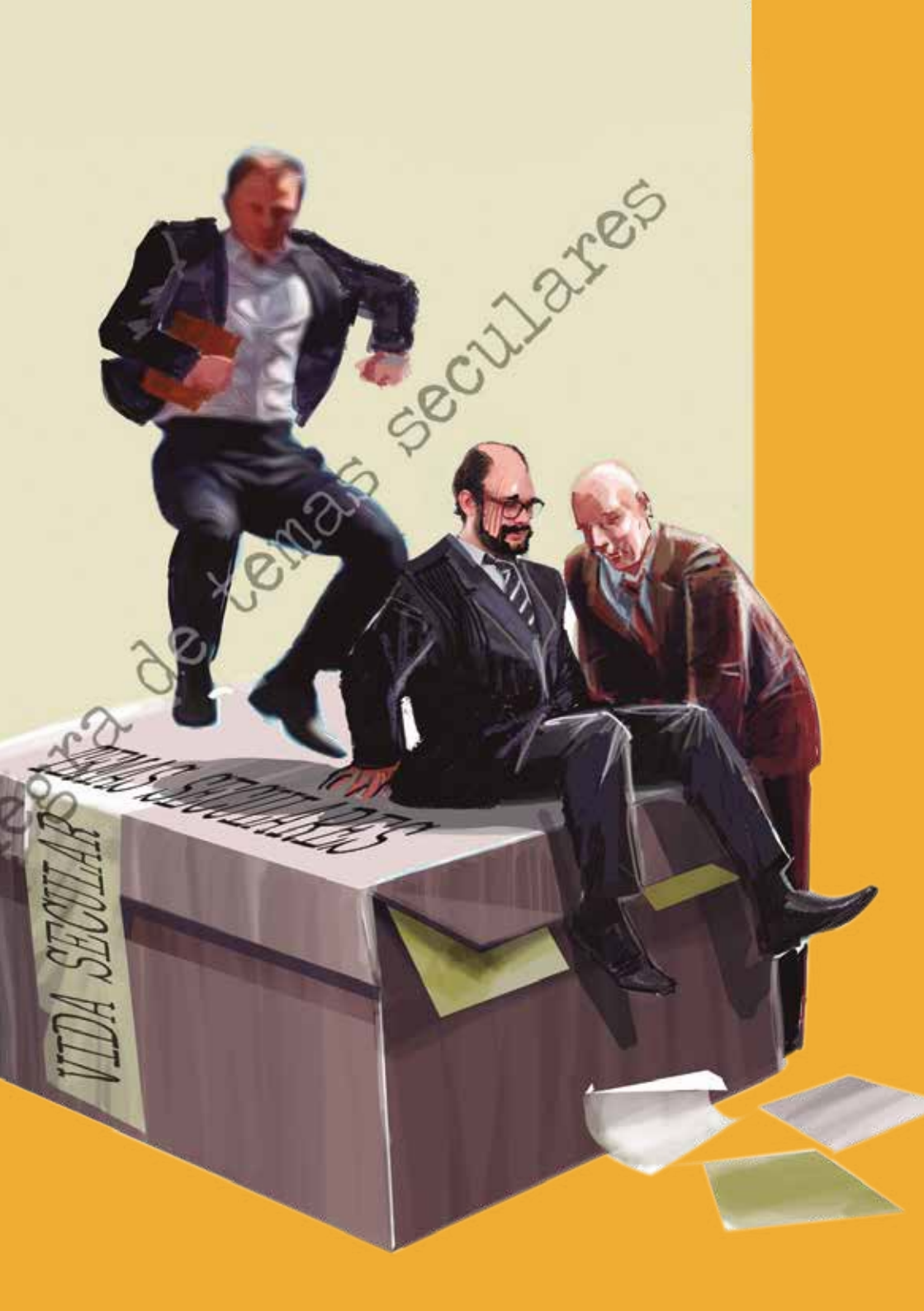
La caja negra

Como hijos de Dios debemos definir qué temas merecen nuestra consideración y cuáles no. La Iglesia en América Latina no dudó en involucrarse en los proyectos de asistencia social, para llevar alivio a los que se encuentran atravesando necesidades extremas. Los líderes cristianos asumen que estas áreas son más sensibles y requieren una intervención directa.

Así surgieron los programas para atender a los pobres, recuperar a los adictos, asistir a los necesitados, etc; porque se espera que la Iglesia cristiana responda ante ese clamor.

Sin embargo, esta no es la función básica y original de la Iglesia. Todos los programas de ayuda y asistencia social que se implementan en la Iglesia son necesarios. Sin embargo, no dejan de ser intentos por resolver las consecuencias de una situación de desgobierno, por las decisiones que tomaron las autoridades públicas que gestionan de espaldas a los principios de gobierno del Reino de Dios.

En algún momento debemos asumir nuestro llamado de gobierno y no limitarnos a rescatar a los adictos, sino confrontar abiertamente el negocio del narcotráfico. Tendremos que seguir atendiendo a las víctimas del abuso infantil, a las mujeres golpeadas y a las víctimas del tráfico de personas; pero en algún momento habrá que levantarse para desarticular la red de poder que cobija a quienes practican estas depravaciones.



de temas seculares

VIDA SECULAR

TEMAS SEculares



Hasta que la Iglesia de Jesucristo no recupere su rol protagónico en la sociedad, seguiremos asistiendo a las víctimas y a las consecuencias de las decisiones que tomaron los gobernantes impíos que responden a los intereses de los grupos ocultos que los mantienen en el poder.



Debemos seguir ayudando a las madres solteras para que puedan crear un hogar sano donde criar a sus hijos, pero si no enfrentamos y desarticulamos las políticas de salud que promueven la promiscuidad y el libertinaje sexual, solo seguiremos tratando con las consecuencias. Creamos colegios cristianos, pero sin cuestionar los lineamientos de las políticas educativas humanistas seculares, ateas o auto denominadas “*progresistas*”.

Realizamos trámites interminables para tratar de obtener algún tipo de subsidio que nos permita financiar programas de acción social, pero nunca cuestionamos los aportes privilegiados que el presupuesto nacional le asigna a la Iglesia Católica Apostólica Romana, garantizados por la propia Constitución Nacional. Cuando ocurre alguna catástrofe climática nos movilizamos para socorrer a los inundados. Pero nunca involucramos a nuestros profesionales en el diseño de proyectos de ingeniería civil, arquitectura y urbanismo, para modernizar las ciudades y evitar las consecuencias de esos desastres.

Además, podríamos citar la ausencia de la Iglesia cristiana en la creación de políticas de lucha contra el narcotráfico, la transparencia electoral, el sistema penitenciario o los conflictos sindicales. Tampoco nos interesamos por la geopolítica, el uso y la distribución de la tierra, la minería, la pesca, el uso de la plataforma marítima y la contaminación ambiental, aunque Dios nos designó como protectores de su Creación. La lista del contenido de esta “*caja negra*” de la sociedad es interminable. Como cristianos debemos continuar

intercediendo para que Dios intervenga en nuestra sociedad, pero hasta que no respondamos afirmativamente a ese llamado, nunca se van a terminar las distorsiones que vemos hoy.

En algún momento la Iglesia cristiana elaboró una especie de caja negra, donde sus líderes encerraron todos los temas que consideraron conflictivos. Durante siglos, las denominaciones tradicionales se dedicaron a formar miembros con un comportamiento moralmente correcto, pero evitaron involucrarse en ámbitos de la sociedad que demandaran un compromiso sólido con sus creencias. Resolvieron este dilema estableciendo una separación entre las tareas seculares y el ámbito religioso. En otras palabras, se asume a la administración pública como un ámbito totalmente secular y, en consecuencia, fuera del alcance de los principios del Reino de Dios. Si a esto le sumamos las doctrinas escatológicas escapistas de algunas denominaciones tradicionales, estamos ante la combinación perfecta para que nada cambie en la sociedad.

En algún momento los hijos de Dios necesitamos abrir los ojos ante la responsabilidad que depositó en nuestras manos y ejercer nuestro rol de gobierno. En ese momento dejaremos de mirar hacia un lado de manera irresponsable e indolente, ante los niveles desesperantes de corrupción e injusticia que arrasan nuestra sociedad. Cuando las decisiones de gobierno que determinan el destino de nuestra sociedad pasen a estar en manos de los justos, esa caja que hasta hoy permaneció cerrada, se llenará de la Luz del Evangelio de Jesucristo. Entonces se cumplirá lo que afirma el pasaje de Proverbios 29:2: *“Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra...”*.

**“CUANDO LOS JUSTOS
DOMINAN, EL PUEBLO SE
ALEGRA...”**

Capítulo 2

Misticismo vs Pragmatismo

Provengo de una familia que describiré como “*militante*” en diversas causas, por el lado materno y paterno. Tenía 13 años cuando participé en la toma de la escuela donde estudiaba (Escuela Normal J.B.A. de Tucumán), para reclamar por la pérdida de más de 100 días de clases, debido a las huelgas de los docentes. Hacíamos colectas para comprar aerosoles y tela gruesa para confeccionar los carteles que luego colgaríamos en la calle. Yo era la delegada de mi curso en el Centro de Estudiantes del colegio. Me entusiasmaba involucrarme en las reuniones para discutir sobre las políticas educativas, la organización de los festejos y en la semana del estudiante. Más adelante pude participar en las elecciones para integrar la lista de candidatos para presidir el Centro de estudiantes. Esa fue mi primera marcha.

Caminar por las calles de mi ciudad con carteles, un redoblante atado a la cintura o un megáfono, se convirtió en algo frecuente durante los años de mi juventud. Marché para reclamar por los desaparecidos de la dictadura militar, por las mujeres víctimas de la violencia, por los desaparecidos en la democracia, por los crímenes impunes, por la Educación Pública, por el derecho a nacer, por una justicia independiente, por la protección de los niños, por la promulgación de leyes de prevención, por reformas constitucionales, por elecciones transparentes, por la seguridad, por la paz, por Jesús, etc. Involucrarme en los temas cotidianos es parte de mi vida cristiana, porque no es lo mismo caminar entre la gente, que verlo cómodamente por la televisión en el noticiero de la noche. La banda musical ‘Rescate’ describe esto en su tema “*En las calles*”.

Sin embargo, muchos cristianos no piensan así, porque consideran que no debemos mezclarnos en los asuntos terrenales. Son las mismas personas que no tienen ningún reparo en salir por las plazas y marchar por las avenidas para celebrar el triunfo de un equipo de fútbol. Un hecho tan intrascendente como

ese, es ampliamente aceptado por la religión. Pero cuando se trata de fijar una posición frente a los conflictos sociales, no dudan quedarse en sus casas, porque los cristianos no deben involucrarse en esos “*asuntos seculares*”. ¡Ni hablar si se trata de temas políticos!

El pasaje de Tito 1:15 dice: “*Para los puros todo es puro, pero para los corruptos e incrédulos no hay nada puro. Al contrario, tienen corrompidas la mente y la conciencia*”. Aquí la discusión no gira alrededor de la participación en una marcha o no, sino en el espíritu o el propósito que los lleva a tomar esa decisión. En mi caso, asumimos cada marcha pública como una conquista profética, porque esas movilizaciones masivas fueron caminatas de oración. En todas las concentraciones marchamos clamando por la manifestación de la justicia divina para evitar muertes y frenar todo derramamiento de sangre. Mientras avanzamos entre la gente, declaramos la intervención soberana de Dios en ese asunto, por medio de nuestros cánticos. Caminamos tomando posesión de la Ciudad para crear un corazón de empatía hacia el dolor de los familiares que marchan y desarraigar la indolencia impuesta por la religiosidad. Entendemos que así estamos respondiendo al llamado divino para ser “*paz en la tormenta y luz en la oscuridad*”.

Pistolas de agua

Mientras usted lee estas líneas, quizá esté pensando que las movilizaciones y las marchas no son lo suyo. Sin embargo, hay muchas otras formas de participar. ¿Cuál será la suya? La Iglesia necesita renovar su mentalidad, como dice Romanos 12:2 y estar a la altura de las demandas sociales de su tiempo. Los desafíos de mediados del siglo pasado requirieron ciertas estrategias. Las cruzadas multitudinarias de milagros fueron una de las muestras del avivamiento de la Iglesia en el área del evangelismo. Fueron gloriosas, necesarias y fructíferas. En este tiempo, la masividad no se caracteriza por una carpa de milagros al aire libre, una radio cristiana FM o un programa de TV; el

poder está en las redes sociales que operan por Internet. Las nuevas tecnologías de comunicación dejaron obsoletos a todos los esquemas que conocíamos. La gente cree más en una noticia que llega a su celular por un mensaje que en cualquier otro medio tradicional de información. Los nuevos “influencers” son jóvenes que tienen menos de 20 años y pueden alcanzar a 10 millones de seguidores en todo el mundo. Los presidentes o los primeros ministros de los países más poderosos, nunca pudieron lograr este impacto masivo.

Es imposible ganar una guerra nuclear usando pistolas de agua. Dios está involucrando permanentemente a sus hijos en procesos creativos; innovando, impulsando y renovando las estrategias de acción. Con toda seguridad, quiere impartirnos ideas innovadoras para que seamos más eficaces en la tarea que nos asignó. Quizá usted sea un estudiante, un profesional, un ministro religioso, etc.; pero cada creyente tiene dones y talentos que Dios le impartió para cumplir su llamado. A través de su oficio, su profesión y sus habilidades, usted puede ser un agente de transformación en el área específica de la sociedad donde se desempeña a diario. Esas capacidades deben estar al servicio del Señor para reformar la Ciudad donde trabaja todos los días.

Es vital que se involucre activamente para tratar de resolver los problemas que afectan el lugar donde vive; sea desde su empresa, la facultad, el sindicato, el colegio de sus hijos, los asuntos públicos, etc. Comencé mi participación pública ofreciéndome como fiscal voluntario para las elecciones nacionales. Entraba en los cuartos de votación para orar, mientras acomodaba las boletas de los partidos. Quizá pueda participar en la cooperadora de su colegio y asegurar la transparencia de las finanzas. Puede organizar actividades deportivas y culturales con fines sociales, fundar una organización para darle respuesta a la problemática social de su entorno o sumarse a otras entidades que ya están funcionando. Su empresa también puede aportar recursos para apoyar proyectos de doble impacto o a los ministros del mercado que no se encuadran dentro de los ministerios “tradicionales”.



Legislar

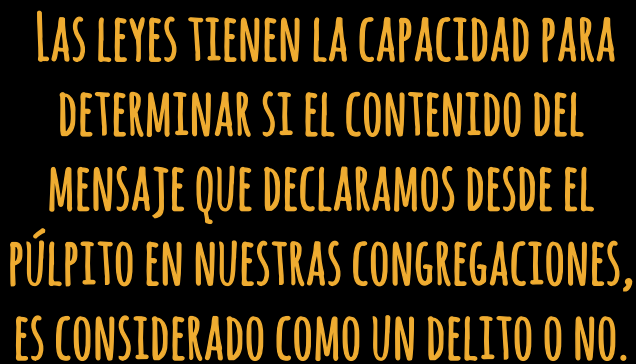
El ejercicio del gobierno está íntimamente ligado a la tarea de legislar. Podríamos definir el acto de legislar como el dictado de las normas y la creación de las reglas que van a regir el comportamiento de los ciudadanos que integran la sociedad. Esas leyes condenarán, permitirán, avalarán, limitarán o impulsarán las conductas de las personas en la sociedad. Una ley o una norma son muy importantes, porque definen el marco para todas las actividades sociales entre las personas; son más que un papel escrito, destinado a quedar archivado dentro de una carpeta. Por sí mismas, las normas carecen de la capacidad para modificar la conducta de las personas, solo pueden influenciar sus costumbres.

Las creencias de los pueblos están relacionadas con sus leyes, por eso es importante contar con hombres y mujeres que sepan legislar, respetando los principios del Reino de Dios.

Las fuerzas respaldadas por las tinieblas reconocen la importancia determinante de la presencia de los cristianos ocupando cargos legislativos. Sin duda, podemos discernir la existencia de un “*plan siniestro*” para impedir que los cristianos ocupen esos centros de poder. En los cuerpos colegiados se privilegia el poder de la palabra y la deliberación, porque esos debates afectarán el rumbo de las decisiones que se tomarán en la sociedad y el gobierno en los años siguientes. Veámoslo desde esta perspectiva:







LAS LEYES TIENEN LA CAPACIDAD PARA DETERMINAR SI EL CONTENIDO DEL MENSAJE QUE DECLARAMOS DESDE EL PÚLPITO EN NUESTRAS CONGREGACIONES, ES CONSIDERADO COMO UN DELITO O NO.

Las leyes establecen qué temas les enseñarán los maestros a nuestros niños en las escuelas. Las leyes determinan qué podemos publicar en las redes sociales o cuántos años de reclusión les corresponden a quienes cometen un delito. El poder legislativo distribuye los beneficios económicos, estableciendo privilegios sobre algunos y restricciones sobre otros, y determina las políticas educativas y sanitarias. Define cuánto cobrará un funcionario público y cuánto costará el pasaje del transporte público. Todo esto queda sujeto a las decisiones de los legisladores.

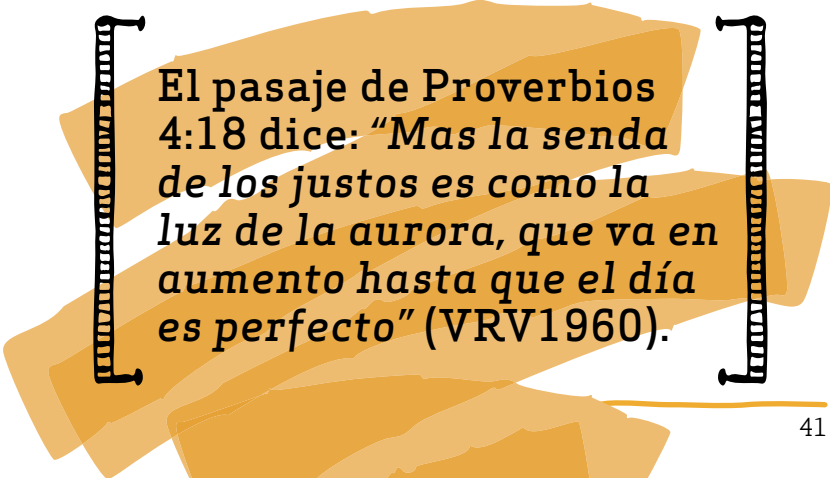
En el poder Legislativo se concentra verdaderamente la potestad del pueblo. Los cuerpos legislativos (consejos deliberantes, legislaturas y congresos), son la expresión máxima de la democracia, porque su objetivo es representar a la población y resguardar sus intereses, sus pensamientos y sus necesidades. Hablando en términos democráticos, serían la voz del pueblo. Como cristianos, nuestro objetivo relevante en el corto plazo debería ser lograr el nombramiento de representantes propios que ocupen esos espacios de poder. En Argentina, aproximadamente el 15% de la población profesa la fe cristiana evangélica. En consecuencia, deberíamos tener ese mismo porcentaje o un número cercano, reflejado en los Congresos, las Legislaturas y los Concejos Deliberantes. Pero no es así.

Como no integramos las mesas donde se toman las decisiones, sólo

podemos actuar de una manera *reaccionaria*. Declaramos la verdad, pero lo hacemos tarde. Por ejemplo; se sanciona una ley que fue “*cocinada*” y concebida por legisladores puertas adentro, tratada por una comisión de la cual no participamos y fruto de deliberaciones en las cuales no fuimos incluidos (ni siquiera nos invitaron a aparecer en la foto). ¿Qué otra salida nos queda para expresar nuestra disconformidad y hacer escuchar nuestra propuesta? Movilizar a la gente para salir a las calles con carteles y banderas, gritando que no estamos de acuerdo con lo que *ya* se decidió a nuestras espaldas y seguirá su curso natural hasta su ejecución.

Como hijos de Dios necesitamos adoptar con urgencia un pensamiento estratégico que nos permita posicionarnos en los lugares de la sociedad donde se toman las decisiones, accionando de una manera precoz y no reaccionaria, como ocurrió históricamente. En pocas palabras, *debemos insertarnos de una manera asertiva en la sociedad*. Por eso es importante que los cristianos se preparen para asumir este desafío, capacitándolos en temas estratégicos y técnicos, así como en los principios espirituales de las Escrituras, para que ocupen esos lugares y desarrollen una tarea altamente efectiva. Es cierto que el mal aumentará y la tierra será cubierta por la oscuridad (Isaías 60:1-3), pero también es verdad que las naciones serán guiadas por la manifestación de la Luz en los hijos de Dios.

Hoy los lugares claves de la sociedad se encuentran bajo una cubierta de oscuridad que irá en aumento, pero nuestra Luz será como la aurora y su resplandor crecerá con una intensidad mucho mayor.



El pasaje de Proverbios 4:18 dice: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (VRV1960).

¿Llegar por llegar o hacerlo para quedarse?

Para algunos cristianos, llegar al gobierno es un fin en sí mismo. Cierta vez un político me dijo: *“Esto es para que vean que un cristiano puede llegar a ser concejal”*. Mientras tanto, la gente piensa: *“¿Qué tipo de concejal terminará resultando ese cristiano?”*. Ganar una banca en un Concejo deliberante, en la Legislatura provincial o en el Congreso nacional, es solo el inicio de una estrategia muy amplia. El objetivo es generar leyes que luego se traduzcan en políticas que restituyan la justicia social, la salud, la economía, la educación o la seguridad. Este será el fundamento legal que redundará en cambios sustanciales para incrementar los niveles de bienestar en las naciones. Los logros mayores siempre ocurrirán en el largo plazo. Por todo lo expuesto en los puntos anteriores, la tarea legislativa a la cual aspiramos se debe concebir con una mirada *futurista*, anticipando los hechos que queremos que ocurran en los próximos años.

Los grandes visionarios pudieron ver cómo sería el futuro con 20 o 30 años de anticipación. Los que tenemos la importante responsabilidad de diseñar las normas que conformarán el marco legal para el desarrollo de la sociedad, debemos hacerlo desde esta perspectiva. Cuando un legislador puede prever lo que va a suceder, en base a un análisis de lo que está ocurriendo

"necesitan
que nos p
de la soc



mos adoptar con urgencia un pensamiento
permita posicionarnos en los lugares
iedad donde se toman las decisiones,"



urgencia un pensamiento estratégico
arnos en los lugares
toman las decisiones,

en el presente, podrá ser *efectivo* y *atinado* en sus acciones. Entonces se terminarán las declaraciones escuetas de leyes que tienen un par de páginas, con el objetivo de sacar de un apuro al gobernante de turno o para dar una respuesta inmediata a una problemática de larga data, que seguramente requiere un análisis profundo por su complejidad. Este es el pan de cada día en los gobiernos de Latinoamérica. Los legisladores elaboran leyes para calmar las demandas de la opinión pública, leyes para lograr un impacto mediático temporal, leyes para acallar la conciencia de la sociedad ante una

injusticia muy evidente o leyes para responder ante un sector que presentó un reclamo.

Nuestros equipos de trabajo deben ser altamente preparados e idóneos, pero a la vez profundamente comprometidos con el evangelio de Jesucristo. Buscaremos a los mejores profesionales. Los legisladores del Reino deben ser capaces de traducir la realidad actual, en proyectos y propuestas verdaderamente sustentables que ofrezcan respuestas mediatas y a largo plazo, marcando los lineamientos generales sobre los cuales procederán en los próximos años. Una legislación de alto nivel solo es posible cuando se aprende a escuchar las opiniones de todos los sectores de la sociedad. Nosotros *no* somos representantes exclusivos de los evangélicos y no legislamos solo a favor de ellos. Representamos al pueblo en general; a los que creen, a los que no creen, a los que nos votaron y a nuestros opositores. Siempre manteniendo nuestros principios y valores innegociables e imperecederos, pero escuchando las necesidades de toda la población.

Quiero ilustrar esto con dos ejemplos reales. En la Ciudad de Ituzaingó, provincia de Corrientes, Argentina; mi hermana Maria Valoy es pastora y directora del “*Centro de ayuda a la familia*”. En el desarrollo de su tarea social comenzó a tratar con jovencitas y jovencitos, víctimas de la prostitución organizada. Su trabajo se hizo mucho más difícil, debido a la resistencia que encontró en la justicia. A pesar de esta realidad, persistieron en las investigaciones e hicieron un trabajo estratégico de protección y fortalecimiento de las víctimas. Paulatinamente se atrevieron a declarar y así dejaron en evidencia la problemática grave de la pedofilia en aquella Ciudad. El proceso no fue fácil y demandó una cobertura de oración intensa. Esto les permitió tejer una red de contactos con personas claves que aportaron soluciones desde sus lugares de autoridad (abogados, policías, concejales, etc.). Paralelamente, el Centro de ayuda continuó e intensificó la realización de talleres y campañas de prevención del abuso sexual, talleres informativos contra la trata de personas y contra la prostitución infantil. El objetivo siempre fue alcanzar a los grupos sociales más vulnerables de la Ciudad.

En el mes de julio del año 2015 se sancionó una Ordenanza Municipal por la cual se prohíbe la explotación sexual (029/15), un proyecto diseñado

por la Pastora María Valoy. Este fue el puntapié inicial para una serie de acciones que agitaron el avispero. En diciembre de ese año el Juez de menores Walter Turraca Schou fue suspendido en sus funciones y en marzo de 2016 fue destituido con inhabilitación perpetua, por las graves acusaciones de abuso sexual de menores que pesaban en su contra ([http://diariolarepublica.com.ar/del día 8 y 9 de marzo de 2016](http://diariolarepublica.com.ar/del_día_8_y_9_de_marzo_de_2016)). El día 24 de noviembre de 2020, el portal web ituzaingonoticias.com.ar, cita la siguiente noticia: *“Hace instantes el Tribunal Oral de Santo Tome emitió la sentencia condenatoria al ex juez Walter Turraca Schou, a 28 años de prisión efectiva y ordenan su inmediata detención. El ex Juez fue hallado culpable de todos los delitos que se le imputan. El Tribunal Oral Penal de Santo Tomé, integrado por los doctores María Alejandra Petrucci de Oharriz, como presidente, y Rodrigo López Lecube y Francisco Javier Ramos, como vocales, mediante sentencia N° 35/20 condenó hoy al doctor Walter León Turraca Schou, ex Juez Civil, Comercial, Laboral, Menores y Familia de Ituzaingó, a 28 años de prisión y ordenó su detención inmediata, con imposición de costas”*. (<https://www.ituzaingonoticias.com.ar/index.php/ituzaingo/2228-condenan-a-28-anos-de-prision-al-ex-juez-turraca>).

Aquí vemos que la “legislación para la infancia” es parte del proceso de un despertar social y espiritual en la Iglesia que abrazará a toda la sociedad. Será un movimiento alimentado por el hambre y la sed de justicia en las personas.

“Se sanciona con fuerza de Ley...”

Una vez lograda la aprobación de las normas propuestas, debemos persistir hasta obtener su *reglamentación*, para que puedan tener una aplicación efectiva. Esta instancia es muy importante para que las leyes no queden solo como meros enunciados bonitos y se puedan conformar los organismos necesarios para su aplicación, su seguimiento y la elaboración de los informes correspondientes. En la etapa de la reglamentación que corresponde al poder Ejecutivo, generalmente se convoca a distintos organismos para conformarla, incluidas las organizaciones de la sociedad civil. Aquí es donde queda en evidencia el grado de disposición política para resolver esa temática y cuál fue la intención que los llevó a impulsar esa ley, para que verdaderamente se pueda lograr el motivo que la inspiró.

El ciudadano común toma conocimiento de la existencia de una Ley cuando se promulga y generalmente se asume que todo termina ahí. En realidad, *comienza* a partir de ese punto. Previamente, el debate se da en las comisiones parlamentarias, donde se tratan los detalles finos del proyecto. Por eso establecer el marco jurídico correcto es el puntapié inicial, pero no es todo. Luego, a la legislación hay que sumarle la voluntad política de trabajar por un cambio visible en la situación que motivó la generación de la norma.

Los números hablan

Fundamentados en la cosmovisión bíblica que resalta la importancia de los niños y las niñas; la atención de la niñez en su conjunto debe ser *relevante* en todas las acciones de la sociedad en general y particularmente en la legislación. El último censo poblacional del año 2010 en Argentina, arroja estos datos:

Distribución por edad

0 - 14 años	24,9%	(hombres 5.486.989 / mujeres 5.233.968)
15 - 24 años	15,7%	(hombres 3.445.086 / mujeres 3.301.168)
25 - 54 años	38,9%	(hombres 8.345.893 / mujeres 8.391.445)
55 - 64 años	9,1%	(hombres 1.895.965 / mujeres 2.017.330)
65 años y más	11,4%	(hombres 2.036.545 / mujeres 2.869.985)

Este gráfico nos muestra la distribución de la población según la edad. La composición etaria de una población determinará los problemas socioeconómicos claves que debe atender una nación. Los países con poblaciones jóvenes (alto porcentaje de menores de 15 años), tendrá que invertir más en escuelas, mientras que los países con poblaciones de edad avanzada (un alto porcentaje de 65 años de edad o más), tendrá que invertir más en el sector salud. La estructura etaria también se puede utilizar para ayudar a predecir algunos problemas políticos. Por ejemplo, el rápido crecimiento de una población de adultos jóvenes que no pueden encontrar empleo, podría generar la aparición de focos de disturbios (Fuente: CIA World Factbook).

En mi Provincia (Tucumán, Argentina) el 40% de los habitantes están comprendidos dentro de la franja poblacional de menores de 18 años. Entonces, un tercio de todos los programas, planes y acciones del Estado, debieran estar destinados a atender los asuntos concernientes a la niñez y la juventud. Sin embargo, esto no es así. Tampoco la legislación en mi provincia o en mi país está dirigida hacia ese sector (niños, adolescentes y jóvenes).

El paradigma adulto predominante en nuestra cultura considera a los niños como un objeto de protección o un grupo “*incapaz*” al cual se debe prestar atención, cuando en realidad ya están expuestos a algún grado de riesgo.

Vivimos en una sociedad donde los adultos ocupan el centro de la atención.

Queda implícito que las autoridades no consideran a los niños, las niñas y los

adolescentes como una población valiosa, a la cual destinarle recursos humanos y presupuestarios. Como la tarea legislativa está ligada naturalmente a la acción política (en realidad es parte de ella), en nuestros países latinoamericanos esa actividad se concentra solo en las contiendas electorales. Como los niños no participan de los procesos electorales, no son de interés en las promesas de campaña y mucho menos para las políticas gubernamentales. Sencillamente, porque no representan votos positivos para los candidatos. Es lamentable que esta sea la realidad de muchos países, donde el marketing político dicta cómo se deben hacer las campañas de propaganda y a quiénes se debe intentar venderles el “*producto*” (el candidato). La problemática de los niños y los adolescentes siempre queda fuera de los “*target groups*”, razón por la cual no aparecen en su lista de prioridades o en el horizonte de acción cercano.

Un ejemplo claro de este paradigma limitado a los adultos queda expuesto cuando llegamos a un lugar y nos saludamos solo entre los mayores e ignoramos a los niños. Nos presentamos entre adultos, pero a los niños ni siquiera les preguntamos sus nombres (salvo en algunas excepciones). Los comercios y las oficinas, incluso muchas congregaciones, no están preparados para atender las necesidades de los niños. En muchos lugares los niños son considerados como una carga o incluso una molestia. Los apartan del ámbito donde los adultos tratan sus temas importantes para que no los molesten con sus gritos y sus juegos. Hemos creado un mundo acomodado para





"Las autoridades no consideran a niños, niñas y adolescentes, como una población valiosa ..."

los adultos, donde quedaron excluidos los intereses de los niños.

Esta actitud también se traslada a las políticas públicas de nuestros países. Los legisladores son adultos, piensan como adultos y, en consecuencia, solo legislarán para los adultos. Entonces cabe preguntarnos: *“¿Quién se ocupa de los niños? ¿Quién se pone a su altura para escucharlos, para defenderlos y para traducir sus necesidades en términos legales?”*. Por eso los cristianos tenemos el desafío de cambiar esos paradigmas, conceptos y percepciones

erradas. Además, legislar para la niñez implica un impacto espiritual en la Ciudad, porque nos constituimos en la voz de aquellos que son ignorados. Ser la voz profética de Dios para el mundo es una de las funciones centrales de la Iglesia. Durante su ministerio, el Señor expresó su interés especial a favor de los pequeñitos. La Iglesia tiene el deber de traducir con palabras las necesidades de este grupo de personas que apenas son escuchadas y casi siempre son desatendidas.

Quien quiera legislar para la niñez, tendrá que involucrarse en su mundo, entender la realidad en la que están viviendo y ofrecer las respuestas concretas que resulten en su bienestar. La frase “*los niños son el futuro*” es muy famosa y difundida, pero esconde una gran mentira, porque los niños existen en el presente. No se puede postergar para el día de mañana el tratamiento de la problemática de los niños, porque cuando lleguen al futuro será demasiado tarde. Necesitamos desechar esta perspectiva errada que legitima la *postergación* de los temas referidos a la infancia. Una sociedad que cuenta con niños sanos, inocentes, felices, educados, bien alimentados, amados y protegidos; podrá disfrutar el día de mañana de buenos padres, buenos líderes políticos, buenos directores de escuelas, etc. En otras palabras, serán hombres y mujeres de bien.

El mañana no es una nebulosa donde nadie sabe qué podría llegar a ocurrir, depende de las decisiones y los proyectos que implementemos hoy. Por eso es tan importante reorientar nuestra legislación hacia la niñez, preservando a las generaciones que, en definitiva, determinarán si nuestros países van a progresar o retroceder. El resultado dependerá directamente de la atención real y efectiva que hoy le otorguemos a la problemática de la niñez.



Capitalizar la experiencia

En la gestión pública habitual, generalmente las políticas sociales orientadas a la niñez se deben a la iniciativa de un tercer sector de la sociedad, responden ante situaciones nuevas que demandan una acción urgente o cuando se debe aplacar una crisis. En consecuencia, la mayoría de las veces esta *acción* no es sino una *reacción* espasmódica ante situaciones expuestas por la prensa o la opinión pública. Un caso de abuso sexual, un caso de violencia extrema, una muerte por desnutrición o por desidia en el sistema de salud, etc; rápidamente se convierten en noticias de primera plana en los periódicos, preferentemente en los opositores. A lo largo de su historia, la Iglesia evangélica se hizo cargo de atender estas falencias (dentro de sus posibilidades). En este sentido, supera ampliamente a muchos organismos públicos por su experiencia en el campo de la acción social. Por eso es urgente que trabajemos en la conformación de equipos técnicos idóneos, para incorporar sus aportes a los organismos de gobierno que impulsen las políticas que involucran a la infancia y la juventud. Nuestra mejor carta de presentación está conformada por los resultados de una vasta experiencia en el trabajo social. La mayoría de nuestras congregaciones implementan programas de trabajo social altamente eficaces para atender la problemática de la infancia y la adolescencia. Entre ellos podemos citar las horas felices, los comedores, los merenderos, los hogares para niños, los campamentos y los retiros para niños, los programas para madres solteras, etc.

Las intenciones son buenas, pero necesitamos renovarnos e innovar de manera permanente para mantenernos vigentes y así proponer soluciones relevantes para la atención de las demandas de la niñez y la adolescencia. Debemos *capitalizar* todo ese caudal de experiencias y traducirlas en proyectos que culminen transformándose en leyes. Este es el único camino para que la realidad de vida de esos niños pueda cambiar de una manera concreta y tangible. Como Iglesia podemos afirmar que hemos cumplido con

el mandato de “*amar al prójimo*”. ¿Qué cristiano no alimentó a los hambrientos? Hemos cuidado a los enfermos, ayudado a los desvalidos, visitamos a los encarcelados, defendimos a las mujeres golpeadas, recogimos a los niños de la calle y los hemos albergado en hogares creados, sostenidos y atendidos por nosotros mismos. Hemos trabajado para sacar a los jóvenes de las adicciones y rescatamos a las familias en crisis, entre otras obras de bien. Tenemos sobrados motivos para gozarnos por todo lo que hicimos, porque todas esas acciones alimentan una recompensa que nos espera en el Cielo.

Sin embargo, a pesar de esos logros se impone hacernos una autocrítica que muy pocos están dispuestos a realizar. ¿Vamos a limitarnos a atender siempre a las víctimas del sistema o en algún momento tomaremos la decisión de ir a la raíz de los problemas, reformando el sistema desde sus cimientos? *Esa es la pregunta clave para este tiempo.* Para responderla de manera correcta, es necesario que la Iglesia cuestione los paradigmas que guiaron sus decisiones durante las últimas décadas. Esta pregunta es para incomodarnos, no para mimar a los que se sienten cómodos por los resultados que lograron. Es una pregunta que nos inquieta para llevarnos a revisar nuestros errores y desafiarnos a trabajar, hasta ver cambios trascendentes y permanentes. ¿Cómo podemos saber si verdaderamente estamos edificando lo que perdurará en el tiempo? Si la generación que seguirá nuestros pasos debe atravesar las mismas necesidades y enfrentar los mismos enemigos que





YO LOS ENVIÓ
COMO OVEJAS E
DE LOBOS

nosotros, entonces habremos fallado en nuestra misión como reformadores.

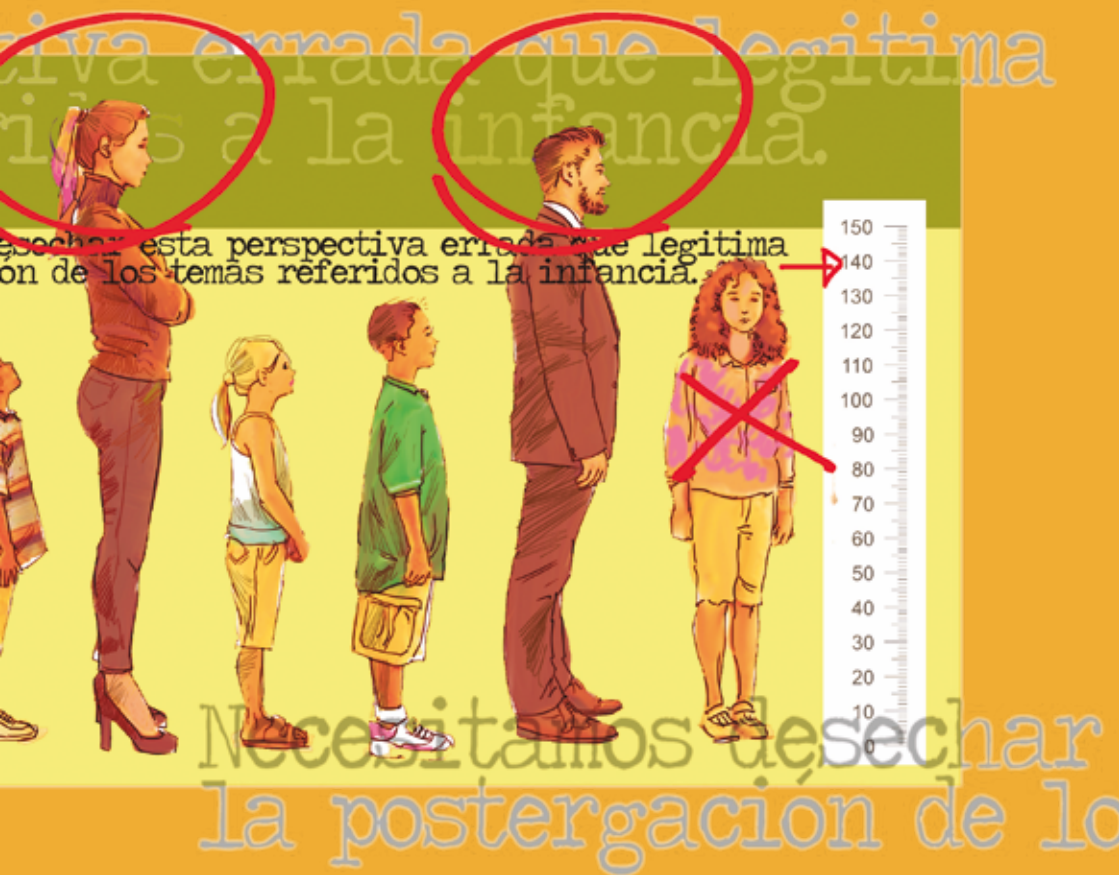
En la década de los 90's, en nuestro país comenzaron a surgir por todas partes los "comedores infantiles". En nuestra congregación administrábamos tres comedores. Los abrimos en el año 1995 y decidimos cerrarlos en el año 2004. ¿Por qué tomamos una decisión tan contradictoria? Porque la misma niña que venía en el año 1995 a comer con sus hermanitos menores tomados de la mano, a quienes les regalábamos ropa, colchones, chapas, Biblias, etc. Años más tarde asistía al comedor con sus hijitos tomados de la mano y repitiendo su historia trágica. ¿Qué herencia les vamos a dejar a nuestra próxima generación? ¿Hogares de recuperación de adictos llenos de pacientes crónicos? ¿Hogares para madres solteras y maltratadas, llenos de mujeres mutiladas emocionalmente? ¿Centros de atención para niños que fueron víctimas del abuso de un adulto? Si este es el panorama que nos espera, entonces no hemos logrado producir frutos nuevos y de buena calidad, porque la planta siguió dando *frutos malos*. Habremos cortado las ramas con mucho esfuerzo y dedicación, solo para contemplar impotentes cómo vuelven a crecer las mismas ramas años más tarde. Entonces la tarea se transforma en un ciclo interminable, porque siempre estaremos saliendo, pero sin llegar a ninguna parte.

Cada vez necesitaremos más personas involucradas para atender a las víctimas del sistema y los costos serán cada vez más altos. Este ciclo es perverso, porque *siempre* habrá más

perspect
más refer

Necesitamos de
la postergaci





necesitados y más necesidades que satisfacer, entonces nuestra labor parecerá inútil, insuficiente y probablemente terminará siendo irrelevante. Hasta que la Iglesia no logre establecer un cambio drástico en la manera de pensar de los cristianos, no estarán dadas las condiciones para que se produzcan frutos diferentes a los que hemos visto hasta ahora. Necesitamos experimentar un cambio radical en nuestra cosmovisión evangélica acerca de la sociedad. Es tiempo para dejar de enfocarnos solo en la asistencia de las víctimas del sistema y determinarnos a involucrarnos de lleno en el sistema. Solo así podremos reformar todos los fundamentos injustos de la sociedad para que cese la aparición de más víctimas inocentes.

¿Quién le pone el cascabel al gato?

Los buenos lectores sabemos que los movimientos sociales, las revoluciones, las guerras e incluso los ataques terroristas, fue manera cuidadosa. Hubo personas que visualizaron un objetivo, diseñaron un plan en sus mentes y se juntaron con otros para compartir sus ideas. Luego plasmaron ese plan por escrito, estableciendo fechas, horarios, escogiendo rutas y diseñando los operativos. Entonces elaboraron un presupuesto para ver cuánto dinero tendrían que invertir para adquirir todo lo que necesitaban (comprar armas, comprar poder, tierras, tecnología, personas, etc.). Reclutaron personas a quienes adoctrinaron, entrenaron, direccionaron y empoderaron. Todo ocurrió conforme a un diseño previamente establecido que guio a todos los involucrados, quienes no dudaron en consagrar sus vidas para lograr su ejecución.

Como Iglesia necesitamos trabajar de la misma manera. Si verdaderamente queremos ocupar el lugar donde Dios nos llamó a estar, estableciendo el gobierno celestial en nuestras ciudades y naciones; entonces debemos sentarnos a pensar cómo haremos para lograrlo. Las metas que debemos establecer como Iglesia necesitan estar relacionadas con la promoción de jóvenes, entrenándolos para ocupar lugares claves y estratégicos en la sociedad. Por ejemplo, si nuestros jóvenes llenos del Espíritu Santo ocupan todos los espacios en los tribunales



Población de Evange en el país



Aproximadamente el 15% de la población profesa la fe cristiana. Debemos tener ese mismo porcentaje en las Legislaturas y los Con

El 15% de la población es evangélica. En consecuencia, el mismo porcentaje reflejado en los Congresos, los Concejos Deliberantes. Pero no es así."

de justicia, tendremos jueces, fiscales, abogados defensores, investigadores, etc., que responderán a la voz del Padre. Este mismo mover se replicaría en la policía aeroportuaria, la gendarmería, la Prefectura Naval, los despachantes de aduana, las directoras de escuelas, los dueños de las radios y los canales de televisión, los periodistas, los docentes universitarios, los desarrolladores de tecnologías, los economistas, etc. Los integrantes de esa generación redentora se caracterizarán por ser honestos e idóneos, pero además serán los mejores.

Entonces se cumplirá esta Palabra:

El pasaje de Efesios 3:10-11 dice: *“El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la Iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales, conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor”*. Debemos tener en claro dónde se toman las decisiones en la sociedad y estar allí presentes para intervenir en el momento que sucedan las cosas. Sin duda, la organización, la planificación, la preparación, la inversión y la acción demorarán años; pero en algún momento es necesario dar el primer paso para comenzar... y ahora nos encontramos en ese tiempo. Este es su año y este es el día, ¿cómo responderá ante el llamado del Señor para edificar una sociedad justa donde todos sus habitantes puedan vivir en paz?

El pasaje de Mateo 10:16 dice: “Los envió como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sean astutos como serpientes y sencillos como palomas”.

ma niña que venía en el año
us hermanitos menores de la ma
quier regalábamos ropa,
chapas,
de asisti
no,
ágica.



TENCIALISMO

Capítulo 3

¿Esclavos o gobernantes?

Nuestro ministerio “Nacidos para gobernar” nació como una respuesta ante las demandas de una generación que recibió un llamado claro para involucrarse en el gobierno. El llamado básico de nuestro ministerio es ofrecer un mentoreo efectivo para guiar a las personas que decidan desarrollar una carrera política. La participación de hombres y mujeres llenos del Espíritu Santo y con principios de Reino en los lugares donde se toman las decisiones más importantes de nuestro país es vital. No arengamos a las personas para que participen en el terreno de la política. Trabajamos solo con aquellos que tienen una vocación clara y están determinados a involucrarse en los diferentes ámbitos de la administración pública.

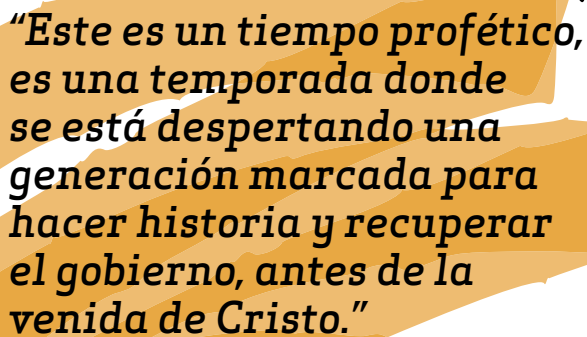
Toda persona llamada a participar en el terreno de la política necesita recabar información de la mejor calidad. No puede estar ausente de las decisiones que toman los que administran los recursos públicos, para tratar de resolver los diferentes problemas en la sociedad. Cuando alguien toma la decisión de exponer sus inquietudes políticas, se encontrará cara a cara con la gente y tendrá que responder preguntas básicas sobre su propuesta de gobierno. El ejercicio de la política no es para personas improvisadas. Aunque el candidato tenga un carisma especial para atraer a la gente, si no cuenta con la formación técnica necesaria, tendrá que conformar un equipo integrado por personas idóneas que sepan asesorarlo durante su gestión.

Los integrantes de ese equipo de trabajo no solo deben ser técnicos idóneos, necesitan ser honestos, transparentes, íntegros y compartir su misma visión espiritual sobre los principios de gobierno del Reino de Dios. El equipo de trabajo tiene que desarrollar una cultura de intercesión corporativa a favor de la ciudad. Esto le permitirá vencer la resistencia de las tinieblas que se levantará para tratar de impedir la implementación de los programas de gobierno. Los líderes políticos con principios de Reino no pueden conformarse con los niveles de mediocridad presentes en este sistema caracterizado por

la ignorancia y los punteros políticos. Dios recompensará el amor que el líder manifieste hacia la ciudad, porque verá sus acciones para resolver los problemas de la gente y su disposición para asumir el costo de la tarea. Estamos acostumbrados a ver líderes políticos que dedican sus gestiones a saquear las ciudades, las provincias y la Nación, utilizando sus riquezas y sus recursos para su beneficio personal o para pagar favores políticos.

Muchas personas me preguntan: *“¿cómo explica su llamado a la política?”*. En mi caso, crecí formando parte de una congregación local, porque mis padres son pastores. Pero siempre supe que funcionaría ministerialmente en dos dimensiones: en la congregación como Pastora y en la sociedad como *“agente de transformación”*. Por eso, en lugar de estudiar teología, estudié Psicología Social y luego Ciencias Políticas. Junto a mi esposo Fico Ruiz, pastoreamos la Iglesia *“Casa de Transformación”* en Tucumán, Argentina. Sin embargo, entendimos que Dios también nos llamó para entrenar cristianos que tengan un llamado a ocupar lugares en el gobierno y acompañarlos en el proceso hasta que alcancen el propósito en sus Ciudades y Naciones. Consagramos nuestra vida a entrelazar ambas esferas, porque no las consideramos antagónicas, sino complementarias.

Sin embargo, no todas las personas fueron destinadas a asumir ambas misiones, sienten que deben atender el ministerio o su trabajo social/político. Esa es la multiforme obra de Dios, en el propósito particular de cada persona.



“Este es un tiempo profético, es una temporada donde se está despertando una generación marcada para hacer historia y recuperar el gobierno, antes de la venida de Cristo.”

Sé que hay muchos cristianos que tienen esta vocación, pero no cuentan con mentores o con el entorno idóneo y necesario para desarrollar ese llamado. No se animan a involucrarse en los procesos electorales por prejuicios personales o por temor a las críticas de la Iglesia donde se congregan. Por eso el Ministerio Nacidos para Gobernar conecta a las personas que comparten el mismo llamado.

Cada vez que damos una conferencia en alguna Iglesia en Argentina, podemos ver un despertar en el pueblo evangélico para involucrarse en la política. Cuando les pedimos a las personas que recibieron un llamado a participar en la política que nos permitan orar por ellos, la respuesta que recibimos es cada vez mayor! Esto no es una moda, como algunos creen, motivada por la elección de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil. Es un tiempo profético, es una temporada donde se está despertando una generación marcada para hacer historia y recuperar los espacios de gobierno, antes de la venida de Cristo.

La opresión egipcia sobre los hebreos

El Señor nos mostró la realidad actual de la Iglesia por medio del pasaje de Éxodo 1:6, allí se describe el estado de esclavitud del pueblo hebreo bajo el sistema de gobierno opresivo egipcio. Esta es una representación del sistema de gobierno actual en nuestra nación, donde la corrupción está institucionalizada y opera por medio de un circuito perfectamente aceitado. El mercado negro, el tráfico de personas y el oportunismo de los funcionarios que ubican a sus familiares en lugares de gobierno (entre muchos otros vicios), no son creaciones del Siglo XXI. Todo aquel que no comulgue con los principios del sistema humanista de gobierno, tendrá el acceso cerrado a cualquier cargo electivo. Las autoridades convocarán a “*concursos transparentes*” para ocupar cargos públicos, pero siempre terminarán asignándolos a dedo.

Éxodo 1:6-14 dice: *“Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron*

aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra. Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra. Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel. Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor”.

La opresión externa nunca podrá remover de nuestro espíritu el llamado que recibimos para gobernar. Las presiones externas operarán como un catalizador que acelerará los cambios necesarios que terminarán sentándonos en el trono que Dios determinó para nuestra vida desde la eternidad. Sin embargo, mientras los hebreos se veían a sí mismos como un pueblo condenado a la esclavitud, para los egipcios representaban una amenaza creciente que debían detener. Cuanto mayor era la presión que ejercían los egipcios sobre los hebreos para tratar de borrar su identidad y así poder dominarlos para anular una amenaza potencial; más crecían, más se multiplicaban y más se expandían.

**LA OPRESIÓN EXTERNA NUNCA
PODRÁ REMOVER DE NUESTRO
ESPÍRITU EL LLAMADO QUE
RECIBIMOS PARA GOBERNAR.**

El cumplimiento de los sueños

Génesis 37:5-10 dice: “Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras. Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?”.

Muchas personas ya vieron en sueños su destino glorioso, así como ocurrió con el joven José. Es muy probable que usted se haya visto en sueños ocupando un cargo en el gobierno, una banca en la legislatura o hablándole a muchas personas. Los sueños son una de las formas empleadas por Dios para comunicarse con sus hijos y así poder visualizar su futuro. Sin embargo, cuando alguien recibe un sueño profético y carece del entrenamiento adecuado para interpretarlo e implementarlo, se suelen producir muchas complicaciones innecesarias. Cada vez que Dios le habla a alguien, siempre se llenará de un gran entusiasmo y bajo ese estado de excitación, suele compartir ese sueño con todas las personas. El problema no son las personas maduras que tienen en claro los diseños de Dios, sino las personas inmaduras que se llenarán de envidia y los verán como una amenaza. José les contó el sueño a sus hermanos (las personas que más amaba), pero terminaron siendo quienes más lo odiaron.

Los hermanos de José decidieron arrojarlo en un pozo profundo y se sentaron a esperar su muerte. Si Rubén no hubiera llegado a tiempo para salvarlo de la locura de sus hermanos, en lugar de venderlo como esclavo, lo

habrían asesinado sin misericordia. Contarles nuestros sueños más íntimos a las personas equivocadas solo despertará su envidia, alimentando la competencia y el odio hacia nosotros. Los hermanos de José hicieron una interpretación absolutamente carnal y natural del sueño, motivada por el espíritu perverso que gobernaba sus pensamientos. Todos llegaron a una conclusión inmediata: *“¿Reinarás tú sobre nosotros o señorearás sobre nosotros?”*. José cometió un error muy común que le costó muchos años de dolor, por no haberse rodeado de gente madura que lo contuviera y formara su carácter a tiempo.

José es el prototipo de alguien que era hebreo por dentro (su identidad) y egipcio por fuera (un profesional preparado, altamente efectivo y con grandes capacidades de administración y gestión). Fue un gobernante reconocido que salvó a Egipto de la ruina y la estableció como una potencia entre las naciones de su tiempo. Ese es el proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros. Estamos llamados a edificar los diseños eternos de Dios en cada espacio de gobierno que nos asignó, por medio de los principios de su Reino, su visión y su gracia. La cosmovisión del Rey para nuestra vida es la misma que tuvo para el pueblo hebreo: *“Levantar una nación santa y gobernada por principios eternos, para que sea un ejemplo para las demás naciones”*.

La historia bíblica cuenta que luego de la muerte de José, su faraón y todos en su generación, asumió un monarca sucesor que no conocía su obra. Es triste ver las consecuencias de una generación que no se ocupó por dejar un legado y solo es recordada por sus glorias pasadas. Entre la gestión de José y la intervención de Moisés siglos más tarde, el único aporte conocido de los hebreos fue pisar barro para fabricar ladrillos, ser peones del campo y hacer tareas de servidumbre en las casas egipcias. Sin embargo, el crecimiento del pueblo hebreo comenzó a transformarse en una amenaza para los egipcios, por eso ordenaron oprimirlos más para llenar sus vidas con amargura y desesperanza.

En Argentina está ocurriendo algo parecido, porque la comunidad evangélica está creciendo aceleradamente, mientras las otras religiones pierden adeptos de manera incesante todos los días. No es casualidad que el Papa sea argentino, porque es uno de los países donde más fieles están abandonando las prácticas del catolicismo tradicional. Sin embargo, a pesar del crecimiento acelerado del

pueblo evangélico en nuestro país, también crecieron los niveles de corrupción, opresión y perversión en todos los estratos de la sociedad.

Entonces cabría preguntarnos si es válido conformarnos solo con el crecimiento numérico de un pueblo que se resiste a abandonar su mentalidad de esclavo. Se estima que en Argentina hay aproximadamente 6 millones de cristianos evangélicos y aunque este número crece permanentemente, seguimos gobernados por una clase corrupta. Esos gobernantes harán todo lo que esté a su alcance para impedir que los justos puedan ocupar los lugares donde se toman las decisiones que afectan la vida de toda la sociedad.



Cristianos construyendo un sistema anti-Dios

El libro de Éxodo muestra cómo los egipcios le impusieron tareas cada vez más pesadas al pueblo de Israel, bajo la supervisión de capataces crueles que controlaban la construcción de las ciudades de almacenamiento de riquezas “*Pitón*” y “*Ramesés*”. Los israelitas trabajaron más de 400 años para fortalecer un imperio fundado sobre principios humanistas opresivos, totalmente opuestos al Reino de Dios.

En la actualidad, ese sistema de esclavitud sigue vigente; pues es común ver cristianos trabajando en sus territorios para construir el poder político de algún político corrupto. No dudarán en poner sus capacidades, su tiempo, su pasión y su vocación al servicio de los intereses de un impío que no respeta ni teme a Dios. Ese cristiano está operando bajo una mentalidad de esclavo.

Si analizamos su condición de vida, es muy probable que ese cristiano viva

en la precariedad habitacional y esperando dádivas del Estado que apenas le permitirán subsistir. Por otro lado, el funcionario para el cual trabaja tiene muchas propiedades inmuebles, cuentas bancarias en el exterior, goza de los beneficios propios de las urbanizaciones privadas de lujo y un estilo de vida elevado al que él nunca podrá acceder. Sin embargo, dará su vida y su tiempo como un esclavo... conformándose solo con las migajas que caen de las mesas de los poderosos.

Además, se evidencia otra contradicción, porque en su congregación seguramente cuestionará que un cristiano hable de política. Sin embargo, a la hora de trabajar fuera del templo, no tendrá conflictos morales para involucrarse en la edificación de un imperio corrupto. Entonces cabe preguntarnos: *“¿para quién trabajo en realidad? o ¿qué imperio estoy ayudando a construir?”*. Y desde una perspectiva macro: *“¿las congregaciones en nuestro país ejercen una influencia efectiva para transformar la sociedad o son la mano de obra barata que empodera a los mafiosos que los gobiernan y los oprimen?”*.

“¿Las congregaciones en nuestro país ejercen una influencia efectiva para transformar la sociedad?”

La part
del pol:



e del reparto
ítico corrupto



La parte del reparto que le toca a la gente

Los capataces

La clase política es la que hoy oprime al cristiano que está aferrado a una mentalidad de esclavo. Por un lado, le permiten disfrutar de ciertos beneficios provistos por un sistema clientelar y corrupto, y por otro imponen en la gente un sentido falso de omnipresencia. Cuando llegue el momento de emitir su voto para elegir un candidato, la gente votará para que nada cambie. En realidad, temen perder esos “*beneficios*” miserables, porque están sometidos por un espíritu de manipulación, control y perversión política. Encontramos muchos hijos de Dios que temen más defraudar a los punteros políticos, que transgredir la ética, los valores y los principios del Reino. El pasaje de Éxodo 1:10 dice: “*Vamos a tener que manejarlos con mucha astucia; de lo contrario, seguirán aumentando y, si estalla una guerra, se unirán a nuestros enemigos, nos combatirán y se irán del país*”. Los egipcios se dieron cuenta que, si los hebreos encontraban la manera de aliarse con sus enemigos, nada podría impedir su liberación.

Los hebreos no ostentaban el poder político o económico; su fuerza dependía de la manifestación del Espíritu de Dios.

La Argentina se caracteriza por las convocatorias masivas del pueblo evangélico ante cualquier evento, pero cuando se trata de gobernar el país, los líderes no logran organizarse de manera efectiva. Los anti cristianos piensan y temen ante ese accionar de los hijos de Dios. La opresión es la herramienta que Dios permite para que sus hijos se despierten y rompan las estructuras mentales diabólicas que los mantienen en esclavitud. Cuando el gobierno presentó ante la sociedad el proyecto de legalización del aborto en Argentina, los cristianos temerosos de Dios se despertaron y salieron a las calles para dar a conocer su rechazo ante esa propuesta.

La mentalidad de esclavo en los hijos de Dios también es un obstáculo a la hora de apoyar el llamado de un cristiano realmente comprometido y capacitado para incursionar en el terreno de la política. Esto se debe a los prejuicios religiosos que adoptaron de los líderes que formaron su manera de

pensar, en base al accionar de los partidos políticos que participan en cada elección. Los líderes de los partidos políticos tradicionales no dudarán a la hora de emplear todos los recursos legales e ilegales a su disposición para alcanzar el objetivo de hacerse con el poder.

Orar y accionar

Ester se presentó ante el rey luego de pasar un tiempo en oración y ayuno. Esto deja en claro que no alcanza con clamar a Dios para que cambien las cosas, debemos poner en acción esa mentalidad de gobierno y gestionarla de manera correcta. Los cristianos que se presentaron frente a los diputados y senadores antes que votaran la Ley a favor del aborto, lograron torcer esa decisión porque accionaron y gestionaron de una manera correcta. La Iglesia tiene un concepto equivocado sobre el “*poder*”, porque muchos consideran que pedirlo es malo. Esta idea contradice nuestras oraciones, cuando pedimos que los justos gobiernen. Los hijos de Dios debemos luchar para ocupar esos espacios de poder e impartir la justicia del Reino en nuestras ciudades.

En este tiempo los grupos pequeños y radicalizados, son los que producen los cambios a nivel mundial. Aunque no cuentan con una gran cantidad de participantes, se mueven como un bloque y hacen mucho ruido. Esto genera un impacto que viraliza su ideología y produce un efecto desestabilizador en las estructuras políticas tradicionales. Por ejemplo, la izquierda en la Argentina no tiene representación cuantitativa, comparada con otras fuerzas políticas, pero siempre logran hacer notar sus posiciones y en muchos casos logran imponer sus ideas. Los cristianos cayeron víctima de una concepción religiosa errada que les impide desarrollar una militancia efectiva y un compromiso participativo. Fuimos llamados a ser los arquitectos en el diseño de alternativas ante los proyectos perversos que buscan imponernos los gobernantes. Los líderes en la Iglesia tienen el deber de preparar a los jóvenes para enviarlos a transformar todas las esferas de la sociedad, en especial el gobierno.

***“Los cristianos
cayeron víctima
de una concepción
religiosa errada
que les impide
desarrollar una
militancia efectiva
y un compromiso
participativo.”***

Ahora quiero desafiarlo a reflexionar. ¿Está trabajando para construir el imperio que lo mantiene en esclavitud o es parte de la generación que escapa de la esclavitud y libera al pueblo, para poseer la Tierra Prometida?

¿Vamos a seguir enriqueciendo a los corruptos, aceptando incuestionablemente que ellos establezcan los parámetros laborales, electorales y económicos de nuestro accionar? Es tiempo de decir basta. Es tiempo de quitarnos los grilletes, levantar la cabeza y erguirnos. No nacimos para ser esclavos. Nacimos para gobernar.



...aras tú sobre noso

SUEÑOS







Capítulo 4

La codificación espiritual del gobierno

Amar la ciudad donde fuimos destinados, es el fundamento principal para ejercer el gobierno, según el diseño de Dios. Es imposible desarrollar una gestión de gobierno justa, a menos que las necesidades de la ciudad y sus habitantes ocupen un lugar de peso en nuestro corazón. Esto tiene que ver con la preparación espiritual de nuestro corazón. En el pasaje de Mateo 20:25-28, el Señor Jesús les dice a sus discípulos: *“Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”*. Jesús les decía a sus discípulos que el desarrollo de la actitud correcta en sus corazones, sería la clave que determinaría una gestión de liderazgo con resultados positivos.

Los gobernantes que solo tienen en mente hacerse con el poder para dominar a los demás, terminarán saqueando las ciudades para su propio beneficio, operando a favor del grupo que lo estableció en el cargo. Podríamos comparar esta actitud con una violación, donde una persona con valores corruptos no se detendrá ante nada, con tal de apropiarse de la mayoría de los bienes que pueda durante su período de gobierno asignado. Ese es el espíritu que se estableció en casi todos los espacios de poder en la sociedad y no tiene que ver solo con una afinidad política o partidaria. Una gestión de gobierno inspirada por el espíritu de las tinieblas, se caracterizará por una concentración progresiva del poder en una persona (junto a sus familiares y sus allegados) o en un partido político. Entonces todas las obras públicas y los proyectos que se impulsarán desde el poder, en el fondo serán meros negocios que terminarán dejando grandes ganancias en las cuentas de los involucrados,

mientras el pueblo continuará sumergido en las necesidades de siempre. El bienestar de la gente y el desarrollo de la ciudad, quedarán postergados desde una gestión a la siguiente.

Por esta razón, nuestras naciones se caracterizan por presentar niveles elevados de pobreza, injusticia, postergación y desigualdad. El Señor Jesucristo les advertía a sus discípulos que ellos no debían proceder de manera egoísta. En otras palabras, la posibilidad de edificar un sistema de gobierno sobre los principios de la justicia del Reino de Dios, *es real y es viable*. Para marcar la diferencia con los liderazgos humanistas que trajeron tanto dolor a nuestros pueblos, solo necesitamos manifestar la voluntad de Dios en todos nuestros caminos. Cuando Jesús habló estas palabras, no estableció una diferencia entre los gobernantes evangélicos o cristianos y los demás; *fue claro al resaltar la actitud correcta del corazón*. Esto no tiene que ver con lo que hagamos, sino con lo que somos en Él. Si las decisiones de un gobernante cristiano están atadas a los lineamientos del partido político al que pertenece, la voluntad de Dios ocupará un segundo lugar en su vida. Involucrarse en un partido político que proclama ideas de justicia social, no nos garantiza que desarrollará una actitud diferente.

Las palabras de Jesús revirtieron el paradigma dominante en la cultura de gobierno y, en consecuencia, establecieron a la actitud de servicio como el fundamento para una gestión justa y piadosa. Esa actitud humilde y servicial nos permitirá percibir las necesidades reales de la gente y la ciudad, convirtiéndose en la prioridad de nuestra gestión de gobierno. Desarrollar una vida de servicio es nuestra responsabilidad personal. Dios no pondrá una ciudad en nuestras manos hasta que hayamos desarrollado este espíritu, aunque seamos los “*miembros ideales*” de una Iglesia. La medida para determinar si una persona desarrolló un corazón de servicio, es el fruto que se desprende de cada una de sus decisiones.

La Biblia es clara cuando afirma que no se pueden esperar frutos buenos de un árbol malo y vice versa. La historia está llena de ejemplos de líderes cristianos que asumieron lugares de gobierno y sus gestiones solo trajeron oprobio y vergüenza para la Iglesia.

Toda persona que tiene un llamado para involucrarse en alguna instancia de la administración pública, primero debe aceptar el gobierno de Dios en todas las áreas de su vida. Cuando alguien asume un lugar de gobierno, inmediatamente quedará expuesto ante toda la sociedad, además de recibir las presiones de todos los grupos que operan para satisfacer sus intereses egoístas particulares. Todos los ataques que recibirá esta persona buscarán apartarlo de los principios de Reino que determinaron la integridad de su corazón.

En la Biblia podemos ver que las ciudades tienen vida y tienen un corazón, así como las personas que viven en ella. La tierra sufre cuando el ser humano la maldice con palabras contaminadas o por medio de decisiones egoístas que solo buscan saquear sus riquezas.

“

***Toda persona que
tiene un llamado para
involucrarse en el
gobierno público, primero
debe aceptar el gobierno
de Dios en todas las áreas
de su vida.***

”

En el pasaje de Génesis 3:17-19, podemos ver las consecuencias que el pecado del hombre trajo sobre la Creación: *“Al hombre le dijo: Por cuanto le hiciste caso a tu mujer, y comiste del árbol del que te prohibí comer, imaldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás”*. El pecado ató a la tierra bajo un manto de maldición, porque la tierra fue creada para responder a las decisiones de los hombres. El plan original de Dios no era este. El hombre echó a perder su ámbito de gobierno cuando decidió separarse de su Creador y comenzar a tomar sus propias decisiones, respondiendo a su criterio de juicio. El fruto de la tierra solo 4:8 dice: *“Caín habló con su hermano Abel. Mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano y lo mató”*. Aquí vemos cómo la tierra fue obligada a abrir su boca para recibir la sangre de un hombre por primera vez.

El pasaje de Génesis 4:10-12 relata las consecuencias de este pecado: *“¡Qué has hecho! exclamó el Señor. Desde la tierra, la sangre de tu hermano reclama justicia. Por eso, ahora quedarás bajo la maldición de la tierra, la cual ha abierto sus fauces para recibir la sangre de tu hermano, que tú has derramado. Cuando cultives la tierra, no te dará sus frutos, y en el mundo serás un fugitivo errante”*. La tierra no fue creada para ser gobernada por gente perversa que vive ajena a





la voluntad de Dios, porque tiene vida. El mandato original del hombre era gobernarla bajo los principios que Dios había sembrado en su espíritu el día que fue creado. En el pasaje de Génesis 18:20-21 dice: *“Entonces el Señor le dijo a Abraham: El clamor contra Sodoma y Gomorra resulta ya insoportable, y su pecado es gravísimo. Por eso bajaré, a ver si realmente sus acciones son tan malas como el clamor contra ellas me lo indica; y si no, he de saberlo”*. Podemos ver con claridad que la queja de la ciudad por las consecuencias de las decisiones malvadas de los hombres había llegado hasta el trono de Dios.

Por eso tomó la decisión de descender para corroborar esta tragedia. Era tal el pecado de los hombres y las mujeres de allí, que la queja profunda surgió de la tierra donde se cometían semejantes transgresiones.

La tierra gime y clama por medio de todo tipo de catástrofes y calamidades naturales, esperando ver la manifestación de los justos del Señor, como si expresara su cansancio por el pecado de los seres humanos. Como respuesta a este clamor, Dios envió a los ángeles para sondear la ciudad y ver qué estaba ocurriendo. Sin embargo, antes de ejecutar el juicio que merecían los habitantes de esas dos ciudades, Dios reconoció en su *"amigo"* Abraham a alguien con un espíritu diferente y decidió compartir sus planes con él. Esta no fue una idea al azar, respondía al llamado soberano de Abraham, porque su descendencia estaba llamada a *gobernar las naciones*. Abraham se conmovió por la magnitud del desastre que se avecinaba y comenzó a interceder por la ciudad. Esto es lo mismo que hacen todos los que aman verdaderamente la tierra donde fueron sembrados. Son conscientes que su propio bienestar también depende de la prosperidad de esa tierra o esa ciudad. Era tanta la maldad que inundaba ambas ciudades, que Dios mismo tuvo que intervenir para destruirlas.

***"Los que aman
verdaderamente la tierra
donde fueron sembrados, van
a interceder como Abraham
cuando se conmovió por la
magnitud del desastre que se
avecinaba."***

Entonces Abraham comenzó a tratar de “negociar” con Dios para rescatar a su sobrino Lot, porque en su mente no cabía la posibilidad que el justo y el perverso recibieran el mismo castigo. El pasaje de Génesis 18:23-32 dice: *“Entonces se acercó al Señor y le dijo: ¿De veras vas a exterminar al justo junto con el malvado? Quizá haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Exterminarás a todos, y no perdonarás a ese lugar por amor a los cincuenta justos que allí hay? ¡Lejos de ti el hacer tal cosa! ¿Matar al justo junto con el malvado, y que ambos sean tratados de la misma manera? ¡Jamás hagas tal cosa! Tú, que eres el Juez de toda la tierra, ¿no harás justicia? El Señor le respondió: Si encuentro cincuenta justos en Sodoma, por ellos perdonaré a toda la ciudad. Abraham le dijo: Reconozco que he sido muy atrevido al dirigirme a mi Señor, yo, que apenas soy polvo y ceniza. Pero tal vez falten cinco justos para completar los cincuenta. ¿Destruirás a toda la ciudad si faltan esos cinco? Si encuentro cuarenta y cinco justos no la destruiré, contestó el Señor. Pero Abraham insistió: Tal vez se encuentren sólo cuarenta. Por esos cuarenta justos, no destruiré la ciudad, respondió el Señor. Abraham volvió a insistir: No se enoje mi Señor, pero permítame seguir hablando. Tal vez se encuentren sólo treinta. No lo haré si encuentro allí a esos treinta, contestó el Señor. Abraham siguió insistiendo: Sé que he sido muy atrevido en hablarle así a mi Señor, pero tal vez se encuentren sólo veinte. Por esos veinte no la destruiré. Abraham volvió a decir: No se enoje mi Señor, pero permítame hablar una vez más. Tal vez se encuentren sólo diez... Aun por esos diez no la destruiré, respondió el Señor por última vez”.*

Llama la atención que Abraham dejó de pedir por la ciudad cuando llegó al número de diez inocentes. Cuando los ángeles entraron en Sodoma y visitaron la casa de Lot, solo se encontraban él, su esposa y sus dos hijas; es decir, solo había cuatro inocentes. Podríamos especular que, si Abraham hubiera continuado intercediendo por la ciudad, quizá Dios hubiera llegado al número de cuatro justos y la ciudad se habría salvado. Sin embargo, Abraham era el único que estaba intercediendo por la ciudad, porque ni siquiera Lot había clamado por la tierra donde vivía. En su misericordia, Dios preservó la vida de Lot y su familia. Esto deja en claro que el único interés de Lot cuando escogió su camino al separarse de Abraham fue enriquecerse, porque nunca

amó la ciudad donde vivió. La Biblia afirma que Abraham era amigo de Dios, por el nivel de diálogo y la relación de confianza que se había desarrollado entre ambos. Por eso Dios no decidió proceder con su juicio hasta hablar primero con su amigo Abraham.

Este principio sigue vigente en nuestros días, porque cada vez que Dios quiere proceder sobre una ciudad, una nación o una región, primero buscará a los hombres y a las mujeres que amen la Creación tanto como Él. Dios tiene apartados a sus gobernantes dentro de la ciudad y los llamará para revelarles sus planes soberanos para sus vidas. Un hombre o una mujer que intercede por su tierra, motivado por el dolor de los pecados que se cometen en ella, puede detener el juicio que Dios determinó para esa ciudad. Encontramos una situación similar en el pasaje de Ezequiel 9:1-11: *“Después oí que Dios clamaba con fuerte voz: ¡Acérquense, verdugos de la ciudad, cada uno con su arma destructora en la mano! Entonces vi que por el camino de la puerta superior que da hacia el norte venían seis hombres, cada uno con un arma mortal en la mano. Con ellos venía un hombre vestido de lino, que llevaba en la cintura un estuche de escriba. Todos ellos entraron y se pararon junto al altar de bronce... Al hombre vestido de lino que llevaba en la cintura un estuche de escriba, el Señor lo llamó y le dijo: Recorre la ciudad de Jerusalén, y coloca una señal en la frente de quienes gimán y hagan lamentación por todos los actos detestables que se cometen en la ciudad... Y mientras mataban, yo me quedé solo,*



La clave para
en una ciudad
un corazón q



caí rostro en tierra y grité: ¡Ay, Señor y Dios! ¿Descargarás tu furor sobre Jerusalén y destruirás a todo el resto de Israel? El Señor me respondió: La iniquidad del pueblo de Israel y de Judá es extremadamente grande. El país está lleno de violencia; la ciudad, llena de injusticia. Ellos piensan: El Señor ha abandonado el país. No hay ningún Señor que vea. Por eso no les tendré piedad ni compasión, sino que les pediré cuentas de su conducta...”

Aquí vemos cómo Dios envió a sus ángeles a destruir la ciudad, pero primero ordenó colocarles una señal en la frente a los hombres y las mujeres

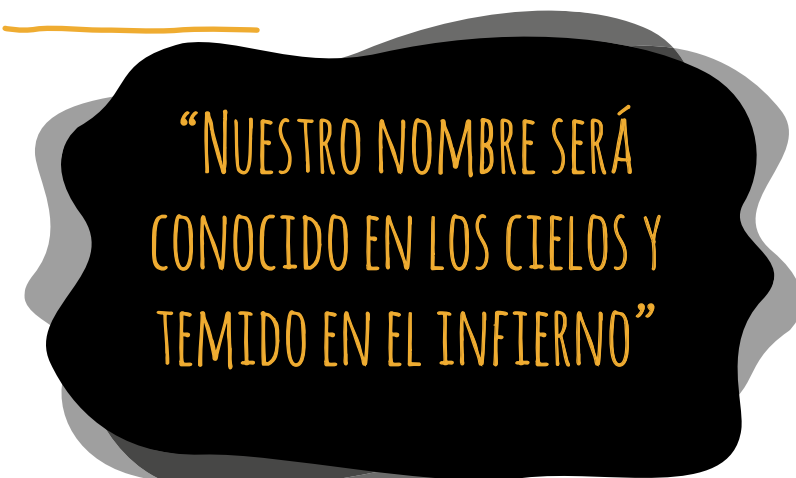
que clamaban y gemían por la salvación de la ciudad. La orden era destruir a todos los habitantes de ese territorio, menos a quienes tuvieran esa marca en la frente. En otras palabras, queda claro que la mano de Dios está supeditada al clamor de los hombres y las mujeres que tienen su mismo corazón e interceden a favor de la tierra. Cuando Dios envió a Jonás a la ciudad de Nínive, el mensaje fue claro y contundente: *“Jonás se fue internando en la ciudad, y la recorrió todo un día, mientras proclamaba: ¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida! Y los ninivitas le creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor hasta el menor, se vistieron de luto en señal de arrepentimiento”* (Jonás 3:4-5). Aquí vemos algo curioso, porque el portador del mensaje tuvo que convertirse a la voluntad de Dios, antes de entregar la palabra de juicio.

En un primer momento Jonás se resistió a obedecer el mandato divino y emprendió su huida tomando el camino opuesto que lo hubiera llevado hacia su objetivo. A lo largo del viaje, Dios se encargó de moldear su corazón antes de entregar la palabra, porque esperaba que el pueblo se arrepintiera de sus malos caminos. Por eso cuando Jonás recorrió la ciudad proclamando el mensaje que Dios le había encomendado, la reacción y la respuesta de todos sus habitantes fue inmediata: *“Todas las personas se arrepintieron y ayunaron, incluso los animales”*. El corazón de Dios se conmovió hasta el punto donde decidió detener la destrucción. Sin embargo, esto llenó de ira el corazón de Jonás, porque su profecía no se había cumplido debido al arrepentimiento del pueblo. El profeta se enojó porque no tenía el mismo corazón de Dios, asumiendo que su tarea se limitaba a transmitir un mensaje. El cambio en el corazón de las personas no se produce solo por el contenido del mensaje, sino por el espíritu de compasión y misericordia que lo debe respaldar.

En el pasaje de Mateo 16:19, Jesús declaró: *“Te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”*. Las llaves del Reino de los cielos son una referencia clara a la autoridad delegada para ejercer el gobierno divino sobre el plano natural, por medio de la oración intercesora. Por eso desarrollar una relación de intimidad con el Espíritu Santo no es una

opción, porque en la medida que pasemos más tiempo en su presencia, nuestro entendimiento se irá alumbrando y expandiendo cada vez más. El gobierno natural de la ciudad está determinado por el dominio del mundo espiritual. Muchos creen de manera equivocada que el proceso comienza organizando una campaña política, consiguiendo el apoyo financiero, ubicándose dentro del partido, posicionándose en los medios de comunicación, buscando un buen asesor político, etc. Sin embargo, todo el proceso comienza en el lugar secreto de oración, postrados en la presencia del Señor, clamando día y noche para que intervenga y salve nuestra ciudad. *Esto hará que nuestro nombre sea conocido en los cielos y temido en el infierno.* La oración, el ayuno y la intercesión junto a las autoridades espirituales de la ciudad, no pasaron de moda; son las armas espirituales que continúan siendo efectivas para limpiar los aires de la contaminación espiritual demoníaca. Cuando esto ocurra, ocupar lugares de gobierno en nuestra ciudad, solo es una cuestión de tiempo.

La clave para que puedan operar los cambios que Dios quiere implementar en una ciudad, está en los intercesores que desarrollaron un corazón quebrantado para clamar a favor de la tierra. El gobierno efectivo sobre una ciudad solo se puede manifestar cuando se logra el dominio de la atmósfera espiritual. Por eso, en primer lugar, se debe despertar una carga profunda por la ciudad y luego vendrá la manifestación correspondiente en algún cargo de autoridad. Si nuestro nombre no es reconocido en el Cielo, todo lo que podamos lograr en el plano natural dependerá de nuestra capacidad personal y no contaremos con el respaldo de Dios. Jesús les dijo a sus discípulos que el único motivo para alegrarse, era que sus nombres estuvieran escritos en los cielos y no en un cargo público o en una placa de bronce en un edificio municipal. Cuando tengamos la certeza que nuestro nombre está escrito en los cielos, podremos declarar *“hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”* (Lucas 11:2). Cuando estamos alineados con la voluntad y el corazón de Dios, nuestras palabras y acciones canalizarán el gobierno del Cielo en la tierra.



“NUESTRO NOMBRE SERÁ
CONOCIDO EN LOS CIELOS Y
TEMIDO EN EL INFIERNO”

Creer que esta carrera se puede recorrer solo desde el plano natural, nos garantiza un verdadero fracaso. En el pasaje de Proverbios 21:31, la Biblia dice: “*Se alista al caballo para el día de la batalla, pero la victoria depende del Señor*”. En otras palabras, hay trámites que nosotros debemos realizar a nivel personal, pero debemos ser conscientes que, sin la intervención divina a nuestro favor, la victoria solo será una ilusión. Nunca debemos olvidar que Dios pone y quita reyes de una manera soberana. Dios tiene la última palabra sobre nuestra carrera política, no el jefe político del partido. El pasaje de Daniel 9:1-20 nos muestra la oración de un hombre con el corazón de Dios. Se estima que Daniel se mantuvo en el gobierno alrededor de 45 años y fue el asesor principal de cuatro reyes consecutivos: *Nabucodonosor, Belsasar, Darío y Ciro*. La oración que Daniel elevó delante del Señor fue un clamor por la nación y es la manera como debemos interceder a favor de nuestra ciudad.

Daniel oraba identificándose con el pecado de la ciudad, no le pedía a Dios que perdonara a los corruptos, a los idolatras, a los que cometían crímenes, a los conspiradores, etc. (podríamos sumar a los que practican abortos, los narcotraficantes, los que trafican personas, entre otros). Asumía el lugar de los que practicaban estos delitos y reconocía que todo eso ocurría porque le habían dado la espalda al Señor; desde el rey hasta el último súbdito. Todos fracasaron cuando se olvidaron de la ley de Dios. Sin embargo, Daniel no se había olvidado de cumplir la ley, oraba tres veces al día, ayunaba y temía al Señor. Lejos de

asumir una actitud soberbia de juicio, le pidió perdón al Señor. Su clamor fue tan intenso y tan profundo que resonó ante el trono de Dios, quien respondió enviando al arcángel Gabriel con la respuesta a su oración. Esto motivó una confrontación de alto nivel durante 21 días contra el principado que dominaba espiritualmente la región de Persia. Daniel no bajó los brazos durante todo ese tiempo, hasta que finalmente pudo encontrarse con el arcángel Gabriel y recibió el mensaje que Dios había enviado.

La oración de un justo siempre moverá la mano de Dios sobre su ciudad, su provincia o su Nación. El curso de nuestro país no va a cambiar porque sea electo un determinado partido político, con un dirigente mesiánico que proclame un plan de gobierno revolucionario que prometa solucionar todos los males de la sociedad. Los cambios radicales y profundos en una Nación, solo se pueden lograr sobre las rodillas de los justos que claman día y noche delante del trono de Dios por misericordia. Esta actitud moverá la mano de Dios y lo habilitará para detener el juicio que merece nuestro país, por los niveles de corrupción en la sociedad. Recién entonces comenzarán a operar los procesos de restauración que limpiarán la tierra de toda injusticia, porque Dios levantará gobernantes con su corazón. La política es el campo donde se ejerce una profesión de gobierno, pero en el cuarto de intercesión se afirma y se conforma un carácter de servicio como el de Jesucristo. Nuestras ciudades están huérfanas, porque los brazos que la abrazan por medio de la intercesión, no son todos los que deberían ser.



La oración, el ayuno y la intercesión no pasaron de moda, son las armas espirituales efectivas para limpiar los aires de la contaminación espiritual demoníaca.



Nuestra Nación reclama la manifestación de una generación diferente de dirigentes que tengan un corazón a favor de la tierra, su mente abierta a las ideas de Dios y los pies bien afirmados sobre la tierra, conociendo de primera mano las necesidades de la gente. Todo aquel que antes de comenzar su carrera política piensa más en los beneficios que va a recibir, que en todo lo que tiene que entregar, habrá perdido antes de dar el primer paso. El Señor no respaldará a un líder con esa actitud mezquina y egoísta. Cuando una persona se enfrenta con la mínima posibilidad de conectarse con un espacio de poder, sea cristiano o no, se revelarán las verdaderas intenciones de su corazón. La historia abunda con ejemplos de personas que eran buenos cristianos, pero cuando decidieron involucrarse en la política, terminaron sus gestiones sin diferenciarse de cualquier otro político. A la hora de negociar proyectos y obras, reclamar espacios de poder, establecer alianzas con otros partidos, etc; demostraron tener la misma actitud que los políticos corruptos que se comprometieron a desplazar.

Es vergonzoso ver cómo los líderes que deberían ser una luz en medio de tantas tinieblas, comenzaron invocando el nombre de Dios, pero terminaron comportándose como cualquier corrupto. Es preferible que esas personas nunca hubieran llegado a ocupar un puesto de gobierno, porque usaron el nombre de Jesucristo en vano y solo añadieron frustración sobre los que tenían un llamado genuino para involucrarse en la política. Dios tiene reservados agentes de luz para



An illustration featuring two sets of hands. On the left, two hands are shown in a prayer position with fingers together and palms facing each other. On the right, a hand is shown holding a roll of US dollar bills. A red circle highlights the roll of money. The background is a solid olive green color.

invocando el nombre de Dios,
han comportándose
quier corrupto.

ubicarlos en los puestos clave del gobierno en nuestras ciudades, para que operen como agentes de justicia, impartan rectitud y caminen honrando la verdad. Estos líderes tendrán la honestidad y la rectitud para denunciar los delitos y combatir la impunidad, en ningún momento operarán para obtener beneficios particulares. Una persona con un espíritu diferente se conocerá por sus palabras, sus relaciones y sus obras. Por eso es necesario que pesemos la calidad de nuestros corazones, pasando tiempo en la presencia del Señor para interceder por nuestra ciudad.

¿Cuánto tiempo pasamos orando por nuestra ciudad?
¿Cuántas veces nos reunimos con los pastores de la ciudad para clamar por los crímenes, los suicidios, las violaciones, el narcotráfico, la prostitución, etc.? En la oración recibiremos los diseños divinos para nuestra ciudad y alcanzaremos el rango espiritual que necesitamos para gobernarla. Las reuniones políticas o las actividades partidarias deben ser una consecuencia de los objetivos que conquistamos orando en intimidad con el Señor. Dios es la única fuente de poder, las tinieblas solo pueden ocupar los espacios en la sociedad que los cristianos les hemos cedido. Por eso solo las personas que tengan un corazón conforme al de Dios, podrán usar el poder como un medio para establecer el diseño divino. En ninguna parte vemos a Daniel, a Moisés, a David, a Abraham, a Ester, a Mardoqueo o a Nehemías, llenos de temor porque tenían que manejar el poder. Cuando el corazón está limpio y alineado con la voluntad perfecta de Dios, las personas estarán en condiciones de acceder al gobierno, sin temor a corromperse.



El espíritu de las ciudades

Así como todas las ciudades tienen un código postal único que las identifica, en el mundo espiritual también se fue configurando una identidad única que las caracteriza a lo largo de la historia. Por ejemplo, en las ciudades de Argentina los primeros habitantes fueron los pueblos originarios. Cada uno practicaba sus rituales de adoración a sus dioses y esta práctica marcó la tierra desde donde se hacían estas invocaciones. Estos cultos panteístas y animistas reconocían una deidad en todos los elementos presentes en la naturaleza como el sol, la tierra, la luna, los ríos, el viento, las montañas, etc. Esta impronta pagana es tan fuerte que cuando los líderes políticos asumen sus gestiones de gobierno, nunca dejan de celebrar esos cultos antiguos e incluso convocan sacerdotes o representantes de esos pueblos originarios. En otras palabras, reconocen que deben estar alineados con las fuerzas espirituales de la región, “*estableciendo la paz*” con los espíritus territoriales para tener éxito en sus gestiones de gobierno.

Luego llegaron los españoles y con ellos el saqueo del oro, la plata, las violaciones de las mujeres y el derramamiento de sangre, inherentes a cada proceso de conquista. Cuando los conquistadores establecieron su cultura, llegaron las logias masónicas para fundar las ciudades y los sistemas de gobierno que hoy en día concentran el poder. Todos los actos de violencia, perversión y corrupción que se fueron desarrollando sobre la tierra, establecieron una capa de maldad sobre otra, afirmando esas conductas por medio de pactos y decretos que ataron la tierra a un estado de esclavitud. Hoy nos parece imposible concebir la mínima posibilidad de cambio en la realidad trágica que vemos en nuestra sociedad. La identidad de las ciudades no tiene nada que ver con los condimentos folclóricos y culturales como el mate, el dulce de leche, el asado, etc.

Descubriremos la verdadera identidad de una ciudad, luego de realizar una investigación profunda de su historia desde sus orígenes. Quiénes fueron sus primeros pobladores, el significado del nombre de la ciudad y cómo

surgió, los decretos fundacionales, los sacrificios que se hicieron para consagrarla espiritualmente el día de su fundación, etc. Esto dejará expuestas las ataduras espirituales que determinarán los patrones de pecado más comunes presentes en cada ciudad. Cualquiera que tenga un llamado para ocupar un puesto de gobierno en la ciudad, necesitará comprender su espíritu y conocer su identidad, entonces Dios podrá mostrarnos los aspectos positivos y negativos de la misma.

Los nombres de la mayoría de nuestras ciudades (tanto las fundadas hace 500 años en el norte, como las fundadas 100 años atrás en el sur), están muy relacionados con las logias masónicas o el catolicismo romano. A esta identidad espiritual la denomino *“codificación espiritual de las ciudades”*. Por eso vemos cómo las ciudades gimen y padecen por causa de las injusticias de los hombres. En el pasaje de Hechos 8:6-8 dice: *“Al oír a Felipe y ver las señales milagrosas que realizaba, mucha gente se reunía y todos prestaban atención a su mensaje. De muchos endemoniados los espíritus malignos salían dando alaridos, y un gran número de paralíticos y cojos quedaban sanos. Y aquella ciudad se llenó de alegría”*. Las ciudades se alegran con la predicación del evangelio, porque cuando se libera a la gente de sus ataduras espirituales, dejarán de maldecir la tierra que pisan. El pasaje de Proverbios 10:11 dice: *“Fuente de vida es la boca del justo, pero la boca del malvado encubre violencia”*. Queda claro que cuando la gente abandona sus malos caminos y se vuelve a Dios, *“las ciudades se alegran”*.



se conmovió por la magnitud del desastre
y comenzó a interceder por la ciudad.
y todos los que aman verdaderamente la tierra



“Descubriremos la verdadera identidad de una ciudad, luego de realizar una investigación profunda de su historia desde sus orígenes hasta el presente.”

Toda ciudad sufre bajo un estado de corrupción, porque es como una persona que recibe de manera permanente el impacto negativo de su entorno. Cuando la ciudad recibe constantemente críticas, quejas o maldiciones, es imposible que nos vaya bien. La ciencia pudo comprobar cómo los seres vivos reaccionan ante la calidad de las palabras. En un estudio realizado por un grupo de científicos, le hablaban palabras positivas y estimulantes a una planta. Luego la comparaban con otra que, bajo las mismas condiciones de agua y luz, se la sometió a una serie de palabras y frases maldicientes. Al poco tiempo pudieron comprobar cómo la primera planta estaba rozagante y la segunda se marchitaba. Un hijo de Dios que recibió un llamado para involucrarse en la política, debe conocer profundamente su tierra y la historia de su ciudad. Necesita investigar e indagar cómo se originó, qué se estableció en el acto fundacional, quién determinó el nombre de la ciudad (una logia masónica, los pueblos originarios, la iglesia católica, etc). Por lo general, las ciudades fueron consagradas a un santo que representa la potestad espiritual territorial que domina la región.

Un líder llamado por Dios a ejercer el gobierno, no puede desconocer la realidad espiritual que afecta a su ámbito de gestión. Cuando una persona ocupa un lugar de autoridad en el gobierno, desconociendo qué ocurre en la dimensión espiritual, quedará sujeto y limitado a la operación de esas potestades espirituales territoriales. El balance final de su gestión será negativo,

porque sus decisiones quedarán diluidas por las órdenes del presidente de su partido político. El gobierno de Dios no se puede establecer en una ciudad, a menos que se remuevan todos los fundamentos previos que determinaron el estado calamitoso en el que se encuentra. Por eso es importante conocer la historia fundacional de la ciudad. Luego de realizar un estudio profundo de los antecedentes espirituales del lugar, es necesario buscar los diseños de Dios para la ciudad por medio de la oración. Aquí es clave la participación de las autoridades de la Iglesia en la ciudad, porque Dios no solo entregará un diseño, sino la manera para implementarlo de la manera correcta. Cuando oramos por la ciudad, nuestro espíritu entra en sintonía con el espíritu de esa ciudad y nos alineamos con la voluntad de Dios. Entonces podremos recibir el diseño que Él preparó para nuestra ciudad.

“Un líder llamado por Dios a ejercer el gobierno, no puede desconocer la realidad espiritual que afecta a su ámbito de gestión.”

Esta es la manera para decodificar el mensaje que Dios tiene para esa ciudad, solo así podremos gobernar alineados con su voluntad perfecta. Debemos comprender que es imposible realizar solo esta tarea, necesitará un equipo idóneo, dinámico y entrenado en los dones del Espíritu. Un equipo de extrema confianza y de buen corazón, a quienes les pueda transmitir las peticiones o las consultas que tenga y así recibir la guía de Dios para tomar decisiones específicas en todo tiempo. Por experiencia, puedo decirle que Dios

nos respondió de manera puntual a todas las preguntas que le hicimos, tanto sobre el ámbito político como en la familia, el ministerio, las finanzas, etc. Recibimos una dirección precisa sobre las decisiones que debíamos tomar, los viajes a realizar, las personas que necesitábamos convocar, los contactos, los negocios, las fechas de los eventos y los diseños estratégicos. La mayor parte de la información sobre temas puntuales concernientes a las ciudades, son detalles que recibimos en la presencia de Dios; orando con mucha fe sobre mapas, periódicos y cuadernos.

Estas son las cosas profundas que el Señor escondió de los sabios y entendidos, para revelárselas a aquellos que tienen un corazón sencillo como el de un niño y están dispuestos a aprender los misterios del Espíritu. ¡Este es el camino para comenzar la redención de nuestra ciudad y conectarla con su destino eterno!

Para finalizar, quiero volver a enfatizar la necesidad estratégica de desarrollar una relación estrecha con las autoridades espirituales de la ciudad, especialmente con los líderes de rango apostólico y profético. *¡Este es el camino para comenzar la redención de nuestra ciudad y conectarla con su destino eterno!*

Así como hay un propósito personal preparado de antemano para cada persona desde antes que fuera concebida, así también hay un propósito para cada ciudad, provincia y nación. Ese diseño divino y redentivo será revelado a quienes aman la tierra y la riegan con sus lágrimas en la oración.

Mateo 11:25-26 dice: *“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad”.*



Capítulo 5

El quehacer político

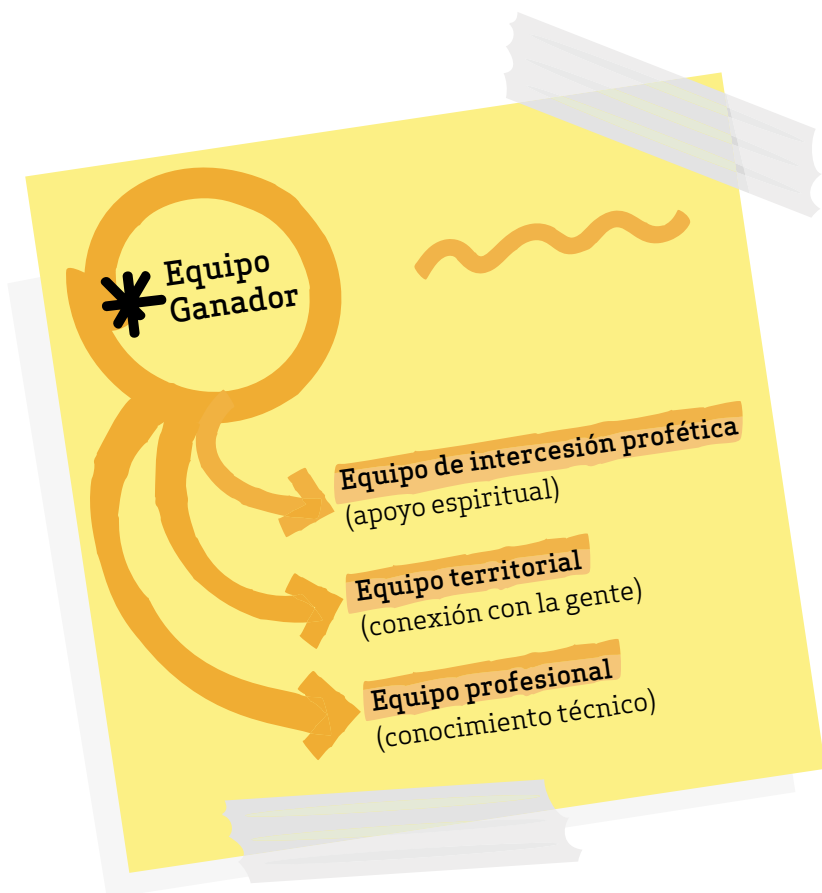
Armando el equipo ganador

Al finalizar nuestras conferencias sobre temas políticos, con frecuencia atendemos personas que se acercan a preguntarnos cómo comenzar a involucrarse en la política o cómo conformar un equipo de trabajo efectivo. Ante todo, es necesario aclarar que una carrera política no se puede construir en soledad. Un líder con una personalidad de liderazgo muy marcada, puede haberse acostumbrado a conducirse solo, sin la colaboración de un equipo de trabajo. Sin embargo, antes de comenzar la carrera, es importante que aprenda a trabajar junto a un equipo que lo apoye, para recibir consejos en las áreas que no son de su competencia. Caso contrario, no podrá realizar un trabajo serio y profundo para generar cambios que perduren en el tiempo. El primer paso para conformar un equipo de trabajo efectivo, es convocar a las personas idóneas y confiables de su entorno que compartan su misma visión acerca de un proyecto de gobierno. Con el tiempo se irán incorporando otros integrantes que conocerá mientras comparte sus ideas.

Edificará correctamente un equipo de trabajo compartiendo su visión y su proyecto político con sus integrantes de una manera abierta. Los colaboradores que lo rodean deben tener claro los objetivos que usted espera alcanzar cuando emprenda la carrera para ser concejal, diputado, alcalde, gobernador, etc. Cuando los objetivos no se expresan con claridad, la gente sospechará que hay una agenda oculta y se sentirá engañada. No se debe confundir un equipo de trabajo integrado por personas que compartan su proyecto político, con un grupo de empleados que trabajan por un salario. El aporte del conocimiento y la experticia de su equipo de trabajo, multiplicará la efectividad de su gestión. Por eso debe compartir abiertamente con ellos todas sus inquietudes.

Su familia es el primer equipo que debe edificar. Si la esposa o el esposo del líder no comparten su mismo proyecto de vida o no lo apoyan en su carrera, es prudente no dar el primer paso hasta que esto suceda. En el ejercicio de

la política tradicional es común que las cosas sean de esta manera, pero entre líderes cristianos no debe ser así. Su familia es el proyecto de gobierno fundamental que Dios le asignó, por eso recibir el apoyo de los suyos es clave. La carrera política demanda una gran inversión de tiempo y energía, sin contar con el nivel elevado de exposición que tendrá ante la sociedad. Por eso es vital contar con la aprobación de su familia cercana. Las personas que integrarán su equipo de trabajo deben ser idóneas en el área asignada. En otras palabras, deben ser seleccionadas según sus capacidades, sus habilidades, su profesión y el nivel de compromiso que tengan con su proyecto político. Nosotros recomendamos conformar tres equipos de trabajo fundamentales:



Estos equipos deben estar integrados por personas idóneas que demostraron un elevado nivel de compromiso con su proyecto político, pero también necesitan tener un testimonio sólido de integridad. Tendrá que convocar abogados, administradores, diseñadores, comunicadores, organizadores de eventos, gente de protocolo, gente que sepa movilizar y coordinar las acciones de calle, etc. Las demandas del territorio donde desarrolle sus actividades seguirán añadiendo nombres a la lista. La presencia visible y permanente del líder es vital para construir equipos de trabajo efectivos. Su trabajo primordial tiene que ver con valorar a las personas y transmitirles su visión, manteniéndolos motivados y entusiasmados. Nunca se canse de compartir con ellos sus sueños y sus ideas, para que se mantengan enfocados y activos en el proyecto. Conozco líderes muy entusiastas y con buenas ideas, pero no tuvieron la habilidad para comunicárselas a su equipo de la manera correcta. Cuando la persona no sabe por qué integra ese grupo, terminará alejándose ante las presiones y usted habrá perdido la colaboración de alguien valioso.

El equipo de intercesión profética debe estar conformado por personas que oren permanentemente por la vida, la familia del líder, por su equipo de trabajo y por su proyecto político. Tendrán que estar al tanto de la agenda del líder para orar por sus viajes, las reuniones, las posibles negociaciones con otras fuerzas políticas, etc; porque Dios les entregará una palabra precisa para cada una de esas circunstancias. El Espíritu Santo les mostrará con claridad las áreas donde puede avanzar con libertad, así como los viajes que no debe realizar. También le advertirán los peligros, los engaños, las trampas y las traiciones que las tinieblas diseñaron para truncar su avance. Es importante que el equipo de intercesión participe de su agenda de compromisos, porque usted no tendrá que estar en todas las reuniones ni asociarse con todos los que le ofrezcan una alianza. Los equipos de intercesión deben llevar un diario donde registren todas las palabras que Dios les revele sobre la marcha del proyecto político.

Algunas palabras tendrán una aplicación directa y otras se cumplirán en el futuro, pero es vital llevar un registro detallado de todo lo que Dios habla,

orar de manera efectiva y perseverar para ver su cumplimiento. El pastor o el apóstol que le brinda cobertura espiritual, debe estar al tanto de todos los detalles de la campaña y conocer todas las palabras que Dios les vaya revelando. El equipo de intercesión presentará ante el trono del Señor la vida del líder, a su familia y a los integrantes de los equipos de trabajo, proveyéndoles una cobertura de protección espiritual que los mantendrá alejados de los peligros. Conozco líderes políticos cristianos que no reconocen el rol fundamental de la intercesión efectiva en sus gestiones. Esto los deja expuestos, porque el éxito de su proyecto solo dependerá de su capacidad personal para resistir los ataques de las tinieblas. La dimensión espiritual solo reconoce a los hombres y las mujeres que caminan en sujeción a una cobertura espiritual. El ejercicio de la política no es para líderes que solo confían en su capacidad profesional para moverse en ámbitos de la sociedad gobernados por las tinieblas, como es la arena política.

El equipo territorial conectará al líder con la realidad donde va a desarrollar su gestión. Deben comenzar consiguiendo un mapa de todo el territorio y ubicar la jurisdicción donde van a participar. Luego tendrán que averiguar los requisitos para participar en un acto electoral y manejar la agenda establecida por las autoridades electorales. Estas personas necesitan conocer las características del territorio, las necesidades de la gente y cómo se comportan. Quizá estas personas hayan participado en otros procesos electorales, trabajando para otros políticos fuera del Reino de Dios. Aunque conozcan muy bien cómo se debe realizar el trabajo, necesitan despojarse de los vicios negativos que son tan comunes en los partidos políticos tradicionales. Desde el momento que invocamos la intervención del Señor en el proyecto, todas las prácticas corruptas tradicionales de hacer política quedarán fuera de lugar. Un asesor que conoce bien el ambiente político, puede aportarle a su equipo toda su experiencia, pero necesitará desarrollar una vida sujeta a la voluntad del Señor. Eso significa que la voz del Espíritu Santo debe estar por encima de cualquier voz humana. El líder nunca debe permitir que la opinión de cualquier asesor desplace el protagonismo de la palabra que Dios le impartió.

“

Un asesor que conoce bien el ambiente político, puede aportarle a su equipo toda su experiencia, pero es necesario que desarrolle una vida sujeta a la voluntad del Señor para no desviarse del objetivo.

”

Estos referentes territoriales son de gran utilidad, porque conocen de primera mano todo lo que ocurre dentro de ese espacio. Generalmente, la gente que se encuentra dentro del ámbito de la Iglesia desconoce esa parte. Nosotros la definimos como la cara “*dura*” del proceso electoral. Dentro de las funciones estratégicas de este equipo se encuentra la formación y el nombramiento de los fiscales que supervisarán el desarrollo del proceso electoral en las mesas de votación. Todo líder político cristiano debe tener en claro que un asesor es alguien que solo aportará un consejo basado en su experiencia profesional. También necesita nombrar y entrenar fiscales de mesa en cada circuito electoral del territorio donde va a participar. Estas personas contarán con toda su confianza, mientras aprenden a confiar en usted.

El trabajo del equipo profesional le aportará el conocimiento y el apoyo técnico que necesita para que el proceso electoral termine de manera exitosa. El trabajo de un contador es silencioso y muchas veces pasa desapercibido por su baja exposición, pero es vital para elaborar los presupuestos financieros

de la campaña política. Los comunicadores son los encargados de conectar de una manera efectiva las ideas del líder con el corazón de la gente. La incorporación de profesionales de todas las disciplinas es clave porque, aunque no tengan experiencia política, están en condiciones de elaborar propuestas creativas en el área de su competencia. Es importante contar con personas capacitadas que vean el proyecto político desde la perspectiva de su profesión. La calidad de este equipo determinará el nivel profesional de la campaña. La profesionalización de un equipo de trabajo reducirá el nivel de improvisación a su mínima expresión. Los integrantes del equipo serán la cara visible y pública del candidato, por eso deben manejar su mismo lenguaje y no puede haber contradicciones.

Un consejo personal: *debe tener cuidado con quién comparte sus sueños*. Compartir la visión con las personas incorrectas, solo alimentará la competencia, despertará en ellas el odio hacia la idea que Dios le entregó y se transformarán en un impedimento para el proyecto político. Los equipos de trabajo deben estar conformados por gente de confianza y confiable, porque a lo largo de la campaña política necesitará el apoyo y el aliento de la gente fiel. Necesita orar permanentemente para que Dios libere su corazón de las tentaciones, le provea un entorno sano y lo proteja de la traición.



EQUIPO

DERAZGO POLITICO

EQUIPO

Tipos de cristianos en la política

Dentro del ámbito cristiano encontraremos diferentes tipos de líderes que se involucran en la política. Hemos visto un avance de la Iglesia en cuanto a la participación de los cristianos en el ámbito de la administración pública. Esto es muy bueno, porque los cristianos finalmente comenzaron a comprender los tiempos que están viviendo y su llamado para establecer a los justos en los lugares de gobierno. Analicemos los perfiles respectivos de cada una de estas personas.

El político cristiano tradicional

Dentro de esta categoría podemos enlistar a los líderes que se comportan más como políticos que como cristianos. En sus vidas la palabra “*cristiano*” es solo un adjetivo necesario para recibir la aprobación de la Iglesia. Sin embargo, a la hora de tomar decisiones, su ideología política prevalecerá y el cristianismo solo será un condimento útil para maquillar sus discursos. Así encontramos peronistas cristianos, socialistas cristianos, radicales cristianos, liberales cristianos, etc. Estas personas presentarán las siguientes características:

Idolatran a su líder político: Es común ver gente dispuesta a perder relaciones familiares y personales por una ideología, perdiendo la cordura y actuando con total inmadurez.

Fanatizados por su espacio partidario: Se vuelven intolerantes ante cualquier otra posición ideológica y son incapaces de mantener siquiera una discusión moderada sobre temas políticos.

En realidad, estas personas necesitan convertir sus vidas a Jesucristo, porque repetir pasajes de la Biblia, cantar canciones y asistir a un servicio los domingos, no son indicativos de su verdadero estado espiritual. Jesús fue claro: *“Por sus frutos los conocerán”* (Mateo 7:16). Si Cristo no es el centro de la vida de una persona, sus frutos jamás estarán alineados con la justicia. Solo una persona que se convirtió a Cristo podrá tener acceso a los principios del Reino de Dios. El pasaje de Juan 3:5 dice: *“Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”*. Jesús no comulga con ninguna ideología partidaria, porque no es parte de la derecha, el centro o la izquierda. Cristo debe ser exaltado en cada una de nuestras acciones. Entonces, cuando participemos en la carrera política para ocupar espacios de poder, es porque comprendimos que debemos buscar el Reino de Dios y su justicia en primer lugar. La política solo es un medio para alcanzar los lugares de poder en la sociedad que queremos ocupar, es la causa y no un fin en sí misma. El objetivo primordial de cada hijo de Dios es manifestar su Reino en la tierra.

Uno de los vicios que vemos con frecuencia ocurre cuando un cristiano evangélico se incorpora a la política para tratar de hacer *“política evangélica”*. Construirá su proyecto dirigido exclusivamente al pueblo evangélico, empleando un lenguaje religioso y estructurado, porque solo le interesa alcanzar a un sector específico de la población, capaz de comprender sus palabras. Cuando hable a través de los medios de comunicación empleará una jerga evangélica que excluirá a toda la población que no domina ese lenguaje. Desarrolló una mentalidad muy conservadora que, en la mayoría de los casos, generará un testimonio negativo en la sociedad, porque acusa a quienes no ven la vida con su mismo paradigma religioso. En su mente se borraron los límites entre la sociedad y los asuntos internos de la vida de la Iglesia. Como perdieron el sentido de la ubicación, dentro del contexto de un proyecto político destinado a gobernar a toda la sociedad, sus palabras pierden peso y terminarán cayendo en el olvido.

No podemos dirigirnos a un gobernante con los mismos términos que usamos con los hermanos de la Iglesia, cuando participamos en una reunión

de domingo. Hay un lenguaje formal que se debe conocer y respetar, porque los gobernantes manejan esos códigos en las esferas de poder.

El peor error que puede cometer un candidato político evangélico es perder el sentido de la ubicación, llevando el mensaje del “púlpito” a la campaña política. Hasta que estas personas no cambien su cosmovisión y permitan que sus mentes sean renovadas por el Espíritu Santo, no es recomendable que participen en procesos electorales, porque el resultado será negativo. Necesitamos formar políticos cristianos que guarden el celo por cumplir la voluntad de Dios, pero sin divorciarse de las necesidades reales del pueblo que fue llamado a gobernar.

Los cristianos que no se involucran

Este grupo está integrado por gente que no está de acuerdo con involucrarse en la política por prejuicios personales. Son cristianos religiosos que no comprenden y se niegan a entender las cuestiones políticas, porque asumen que cualquiera que se involucra en esta disciplina está fuera de la voluntad de Dios, es un hereje y debería ser tratado casi como un apóstata. Las personas que piensan de esta manera, se pueden clasificar en dos grandes grupos:





...cir la visión con las personas incorre
...ará en ellas el odio hacia la idea que

* 1. Los cristianos indiferentes

Estas personas son las menos nocivas porque se mantienen diferentes y apáticos ante los temas políticos. Su compromiso será tibio y no pasará de emitir una opinión para cuestionar la candidatura de un pastor o un líder. En el fondo les da igual el nombre del candidato que resulte ganador. Si les preguntamos la razón por la cual asumen esta actitud, es común escuchar relatos de políticos cristianos con quienes tuvieron experiencias negativas,

cuando ocuparon alguna responsabilidad en el gobierno. En conclusión, les aplican esta misma sentencia a todos los candidatos cristianos que decidan involucrarse en la política.

* 2. Los cristianos nocivos

Estas personas obstruyen de manera obstinada cualquier iniciativa de un líder cristiano que decida involucrarse en la política. A diferencia del grupo anterior, en este caso la oposición es activa y persistente, porque no creen que un cristiano serio deba participar de la política. Emiten sus críticas de una manera negativa, porque no pueden ver nada bueno en un proyecto político cristiano. Si el candidato sale en una foto rodeado de niños, dirán que los usa para hacer campaña política. Si toma distancia de las reuniones en la Iglesia para concentrarse en el proceso electoral, tratarán al candidato de carnal. Si en su equipo de trabajo incorpora hermanos de la Iglesia, dirán que los está usando en su propio beneficio, entre muchas otras cosas.

Este tipo de personas hablará siempre mal del candidato, porque no pueden ver más allá de sus lentes religiosos. Tiene que prepararse para enfrentar este tipo de situaciones, porque estas personas siempre estarán presentes en todas las Iglesias donde se dirija. El Señor los ama y nosotros también debemos aprender a amarlos, pero necesitamos evitar cualquier tipo de confrontación, porque tendrá un resultado estéril. Cualquier líder que decida involucrarse en la política, necesita aprender a tratar con la crítica de la gente, así sean fundadas y serias o infundadas y mentirosas.





En este tiempo Dios se está revelando a muchos hombres y mujeres para llamarlos a involucrarse activamente en el ejercicio de la política. La restauración de su gobierno en la tierra no admite más demoras. Para ello usará hombres y mujeres justos, personas con una mentalidad de Reino que entendieron su participación en la política como la herramienta que Él empleará para manifestar su justicia en la ciudad. Esta no es la única o la mejor manera, es una de las tantas maneras que Dios empleará para establecer su Reino. Toda la Creación le pertenece a Dios. En consecuencia, para

“

La candidatura no es la única manera de involucrarse en un proyecto político.

”

redimirlo usará a los empresarios, los comunicadores, los artistas, la música, el entretenimiento, etc. Entre todos esos recursos, Dios usa a los políticos conforme a su corazón para transformar ciudades, regiones y naciones.

Para que la transformación sea viable en el tiempo, deben levantarse las mujeres y los hombres justos y temerosos de Dios que asuman el llamado a ocupar esos lugares de autoridad en la sociedad. Este llamado no se puede tomar a la ligera, porque las presiones que acompañan esa designación son imposibles de resistir, sin un llamado genuino y un corazón rendido a los pies del Señor. La participación en un proyecto político puede ser directa (liderando el proyecto político como candidato) o indirecta (aportando recursos financieros, apoyo logístico, asesorías, etc). Para que ese proyecto político pueda perdurar en el tiempo, también es necesario diseñar un “*discipulado político*” para formar a los cuadros que acompañarán al candidato en su gestión que, con el tiempo, también serán los candidatos que ocuparán espacios de poder. Este proceso de formación es clave, porque la gente tiene una idea muy romántica sobre lo que implica involucrarse en el ejercicio profesional de la política.

La candidatura no es la única manera de involucrarse en un proyecto político. Alrededor del candidato siempre habrá una gran nube de asesores, mentores que organizan las estrategias de campaña, personas dedicadas a recaudar fondos para la campaña, etc. Muchas personas se esfuerzan por ser el “*número uno*” en la lista, cuando están llamados a ser parte del equipo de trabajo. El candidato solo es la cara visible de una gran maquinaria,

donde todos sus componentes deben funcionar correctamente y de manera coordinada, para que el proyecto político pueda tener éxito. Cuando la gente asume que el candidato es el único que importa, se generarán las condiciones que alimentarán el mesianismo político, con resultados desastrosos. Es imposible que una sola persona, por más justa y piadosa que sea, pueda manifestar la justicia de Dios en una ciudad.

“¿QUÉ TIPO DE
CRISTIANO ES
USTED?”

El corazón del gobernante

Es emocionante ver el nivel de entusiasmo con el que muchas personas se inician en la carrera política. Son personas con buenas intenciones que aman a Dios, soñadores e idealistas que perciben el clamor de sus ciudades. Sin embargo, las buenas intenciones no son suficientes a la hora de involucrarse en la carrera política para ocupar un espacio de poder en la sociedad. El mayor desafío que enfrenta cualquier persona que decida consagrar su vida a la carrera política, es mantener el corazón correcto durante todo el proceso. El pasaje de Ezequiel 28:15 dice: *“Desde el día en que fuiste creado tu conducta fue irreprochable, hasta que la maldad halló cabida en ti”*. Aquí Dios está

hablando de Lucifer, afirmando que era perfecto y fue creado lleno de sabiduría. Sin embargo, esto no fue suficiente para impedir que pervirtiera su corazón. Con frecuencia vemos personas que inician el camino con un buen corazón, pero cuando entran en contacto con el poder real y todo lo que ello implica, comienzan a desviarse. Su corazón dejó de estar rendido a los pies del Señor, para inclinarse ante el poder político.

Nunca debemos permitir que el amor por el poder reemplace a nuestro amor por Dios. Una buena operación de marketing político o las relaciones con las autoridades del partido pueden colocar a un candidato en un espacio de poder. Sin embargo, llegar allí no le garantiza que terminará bien su carrera o que desarrollará una gestión justa a favor de los intereses del pueblo. Cuando llegan el reconocimiento de la gente, las comodidades del cargo y los elogios de los medios de comunicación; si no existe un fundamento espiritual sólido, terminará negociando las convicciones que abrazó en sus comienzos. Es lamentable ver cómo muchos de esos líderes políticos no logran perseverar con un corazón sencillo, humilde y rendido a la voluntad de Dios. El Señor nos señaló algunos puntos para mantener un corazón alineado con su voluntad soberana y otros puntos que reflejan las consecuencias de apartarse de ese camino. Un corazón rendido a los pies del Señor se caracteriza por ser: *sencillo, sujeto, obediente, dependiente de Dios, humilde, íntegro, agradecido, seguro, verdadero, leal y satisfecho*, entre otras. Estas son algunas de las cualidades que considero debe tener





corazón se llenará de orgullo y
terminará desviándose de los valores
e señalaron sus comienzos. La
incillez de corazón es la cualidad
tal que Dios nos pide."



El mayor desafío que enfrentamos, es mantener el corazón correcto durante todo el proceso.



un gobernante según el corazón de Dios. Por otro lado, un corazón gobernado por el egoísmo se caracterizará por manifestar las siguientes actitudes: *altivez, soberbia, rebeldía, independencia, autosuficiencia, orgullo, vanidad, codicia, competencia, mentira, engaño y traición*, entre otras.

Sencillez vs Altivez

Es importante revisar profundamente el corazón para detectar esas pequeñas semillas de maldad y removerlas antes de comenzar una carrera política, para evitar los desvíos ante las presiones del proceso. Muchas veces se tratará de pequeñas actitudes en nuestro corazón. Cuando una persona no fue procesada por el Espíritu Santo y se conecta con el poder, estará en serios problemas porque asumió que hizo los méritos suficientes para estar allí. Su corazón se llenará de orgullo y terminará desviándose de los valores que señalaron sus comienzos. La sencillez de corazón es la cualidad fundamental que Dios nos pide desarrollar. Cuando esto no ocurre, la altivez y la soberbia tomarán el control de nuestras decisiones.

El pasaje de Proverbios 16:18 dice: *“Al orgullo le sigue la destrucción; a la altanería, el fracaso”*. En otras palabras, la Biblia garantiza el fracaso de los

soberbios. En las Escrituras vemos muchas personas que comenzaron bien sus caminos, pero en la medida que iba creciendo el poder que manejaban, asumieron que llegaron allí por sus propios méritos y no necesitaban a nadie más; mucho menos a Dios. A partir de ese momento comenzó la caída que los llevó a la ruina. Un líder soberbio desmerecerá a su equipo de trabajo y a sus asesores. Entonces dejará de buscar un consejo sabio, cerrándose ante las opiniones contrarias a su propia manera de ver la realidad. La Biblia es clara en cuanto a la importancia de rodearnos de consejeros sabios que nos aporten un análisis claro, desde una perspectiva diferente a la nuestra. Un líder que niega esta verdad, considerándose sabio en su propia opinión, acaba de firmar su propia caída.

Sujeción y obediencia vs Rebeldía

La sujeción tiene dos vertientes. En primer lugar, debemos sujetarnos a la voluntad de Dios y obedecerla. En segundo lugar, necesitamos sujetarnos y obedecer a las autoridades que Dios estableció sobre nuestra vida, como los padres, esposos o esposas, pastores, gobernantes, etc. Es imprescindible que todas las personas llamadas a involucrarse en la carrera política, participen activamente de un programa que los forme como discípulos de Cristo y como profesionales en la política. Este proceso no se puede interrumpir el día que asume el cargo. Por el contrario, debe continuar con una mayor intensidad, porque es la manera de prevenir a tiempo cualquier tipo de desviación. Cuando se empieza a cuestionar a las autoridades que Dios estableció, alimentarán la soberbia que se traducirá en actitudes de rebeldía. Por ejemplo, cuando comienzan a cuestionar a sus pastores o a sus esposos/esposas porque no entienden nada sobre los conceptos teóricos de la política, el orgullo abrazará sus corazones y se corromperán sus decisiones. Debemos encender las alarmas cuando estamos ante un líder que dice: *“no necesito que alguien me diga lo que debo hacer, porque conozco este negocio mejor que nadie”*. Ante un caso así, la rebeldía terminará logrando lo que Dios nos advierte en su Palabra.

Dependencia de Dios vs Independencia

Toda persona que ocupa un lugar de responsabilidad en la sociedad, necesita aprender a depender de Dios para tomar decisiones ajustadas a su justicia. En otras palabras, debe ser consciente que no se trata de “su” ciudad, porque fue escogido de manera soberana por Dios para desarrollar esa tarea. Cuando un líder político se apropia de algo que no le pertenece y asume que no debe rendirle cuentas a Dios por los resultados de su gestión; habrá firmado el documento para su remoción. El pasaje de Daniel 2:21 dice: *“Él cambia los tiempos y las épocas, pone y depone reyes. A los sabios da sabiduría, y a los inteligentes, discernimiento”*.

Es necesario permanecer conectados con Dios, como la única fuente de toda autoridad, sabiduría, inteligencia y poder. Con la soberanía de Dios no se juega. Cuando entendemos que necesitamos depender de Él y alineamos nuestra vida con su voluntad soberana, tendremos acceso a todos los recursos sobrenaturales que necesitamos para gobernar en la justicia del Reino. Buscar una cobertura efectiva de oración, buscar el consejo sabio de líderes temerosos de Dios y sujetarnos a su voluntad perfecta, nos mantendrá conscientes que todo lo que hacemos es por su gracia y su misericordia.

Humildad vs Orgullo

La cultura popular confunde la humildad con la condición miserable de una persona sumida en la pobreza. Cuando una persona se viste con harapos, tiene los zapatos rotos y anda sucio, la mayoría de las personas no dudará en definirlo como alguien “humilde”. En realidad, la humildad no tiene nada que ver con eso, porque responde a una condición del corazón y no se relaciona con el aspecto exterior. Encontrará gente orgullosa que vive

en mansiones y otros que viven en un rancho con paredes de barro y techo de chapa. El orgullo y la altivez son las expresiones que se corresponden con un corazón endurecido por las experiencias negativas de la vida. Estas personas jamás reconocerán que necesitan la ayuda de otros para salir de un problema.

Una persona humilde siempre estará dispuesta a escuchar un consejo sabio y prudente, porque asume su vida como un proceso de aprendizaje continuo. Un dicho popular afirma que el día que dejamos de aprender, comenzamos a envejecer. Hay personas que luego de mucho esfuerzo, logran ocupar una banca como concejales en su pueblo y se creen los presidentes de una superpotencia, asumiendo que ellos son lo más importante que le pudo pasar a la gente. Esa actitud negativa les cerrará las puertas para avanzar en cualquier área de la vida.

Gratitud vs Autosuficiencia

La gratitud nos permite entender que todo lo que tenemos o logramos alcanzar en la vida proviene de Dios y no de nuestra propia capacidad humana. Entonces podremos ser agradecidos con todos aquellos que nos tiendan una mano en nuestro camino.

La gratitud sincera siempre nos abrirá puertas y multiplicará nuestra capacidad de acción. Es vital aprender a decirle gracias al joven que reparte volantes para nuestra campaña política, a nuestra familia, al equipo de trabajo, a los votantes, a las Iglesias que oran por nosotros y a los aportantes que financian nuestro proyecto, entre otros. Cuando no hay gratitud hacia Dios por todo lo que recibimos, nuestro corazón estará dominado por la codicia y esto nos impulsará a tratar de conseguir nuestro beneficio personal a cualquier costo. En este caso, los resultados serán desastrosos.

Seguridad vs Competencia

Cuando estamos seguros que Dios nos estableció en un lugar determinado, no necesitamos competir con los demás para ver cómo los desplazamos de nuestro camino. No existe lugar más seguro que la voluntad de Dios. Si comprendemos este principio, no tendremos que preocuparnos por las amenazas del entorno que tratarán de removernos de nuestra banca. Una persona insegura desconfía de todos en su entorno, porque la permanencia en el lugar que ocupa depende exclusivamente de sus habilidades y capacidades personales. Siempre mirará hacia los lados con desconfianza, para ver desde dónde puede venir el ataque. En otras palabras, invertirá la mayor parte de su tiempo y sus energías en protegerse del entorno, para tratar de mantenerse en su puesto.

Cuando estamos seguros que Dios nos estableció en ese lugar, no necesitamos invertir recursos materiales, emocionales o espirituales para conservar ese espacio de poder. Contamos con la promesa de Dios y las oraciones de los hermanos en la Iglesia para protegernos de las amenazas del entorno. Cuando dejamos de competir, podremos alegrarnos con los logros de los demás, incluso con los éxitos de nuestros adversarios políticos. Una persona exitosa aprendió a admirar y reconocer las cosas bien hechas, sin temor a perder nada por hacerlo. Reconocer en otros las cualidades

"...estas p
repetir p
servicio
espiritua
Jesucris
asistir
verdade



Personas necesitan convertir sus vidas a Jesucristo, porque
pasajes de la Biblia, cantar canciones y asistir a un
los domingos, no son indicativos de su verdadero estado
al. estas personas necesitan convertir sus vidas a
to, porque repetir pasajes de la Biblia, cantar canciones
a un servicio los domingos, no son indicativos de su
o estado espiritual."

“NO EXISTE LUGAR
MÁS SEGURO QUE LA
VOLUNTAD DE DIOS”

que nosotros no tenemos, es el primer paso para comenzar a desarrollarlas en nuestra vida. Un corazón lleno de envidia ante los logros ajenos quedará inhabilitado para recibir la unción o la gracia que opera en esa persona.

Verdad vs Mentira

La verdad debe ser un fundamento básico en la vida de alguien llamado a ejercer la carrera política y esto no admite ninguna discusión. Nuestro mundo se desmorona porque la gente asumió la mentira como algo normal en las transacciones de la sociedad. El relativismo moral borró el límite entre la verdad y la mentira, abriendo un amplio abanico de tonos grises que se justifican para alcanzar el éxito en cualquier negociación. La sociedad demanda hombres y mujeres fundamentados en la verdad, porque es el único camino para que nuestra ciudad pueda ser libre. El pasaje de Proverbios 23:23 dice: *“Adquiere la verdad y la sabiduría, la disciplina y el discernimiento, y no los vendas!”*. Aquí podemos ver con claridad una lista de virtudes que son excluyentes, porque no podemos tener una e ignorar las otras.

Una persona que vive por este principio será creíble en todo lo que diga, porque su palabra tendrá el peso moral que surge del compromiso con sus convicciones. La gente le creerá y los mentirosos quedarán expuestos, sin tener que pelear contra ellos. La mentira es como el óxido que va deteriorando

de manera silenciosa y desde adentro a las familias, las instituciones, los valores de un pueblo, etc. No existen las mentiras pequeñas, porque las tinieblas esperan la menor excusa que les permita activar su agenda en contra de nuestro llamado. Es doloroso ver cómo la verdad pasó a ser un valor relativo, incluso en las vidas de los cristianos. Con frecuencia vemos cómo se miente en las declaraciones juradas, los reportes de resultados, etc. Debemos ser conscientes que cada vez que sembramos una mentira, indefectiblemente cosecharemos un problema que no estaba diseñado para nuestro camino. El secreto para mantener una trayectoria política que perdure en el tiempo, es abrazar la verdad en todo lo que emprendamos.

Lealtad vs Traición

Existe una gran diferencia entre ser leal y ser fiel. Quizá usted fue fiel a su esposo o a su esposa durante toda su vida, pero tuvo una actitud desleal cuando habló sobre él o ella a sus espaldas de una manera imprudente y descuidada. En otras palabras, nunca cometió un “*acto de infidelidad*” que pueda ser condenado públicamente, pero fue desleal en su corazón. Cuando consideramos el ejercicio de la política ocurre lo mismo, porque es un ambiente donde la traición se asume como parte del juego. Vemos políticos que dicen una cosa delante de las cámaras, pero en realidad piensan otra y a la hora de votar, pesará más lo que nunca se atrevieron a decir en público. Un líder político que procede de esta forma, sembrará contiendas y divisiones en los corazones de las personas dondequiera que pase, con tal de lograr sus propios objetivos. Esto es como jugar con fuego, porque tarde o temprano cosechará la deslealtad que sembró y sufrirá la traición en su propia vida. Desarrollar un compromiso sólido con Dios nos permitirá mantener nuestra lealtad hacia los compañeros del partido, aun cuando tengan posiciones opuestas a la nuestra. Cuando esas posiciones se opongan a los principios del Reino que decidimos abrazar, podremos fijar nuestra posición y tomar distancia, pero sin traicionarlos.

Satisfacción vs Frustración

Cuando nos involucramos en un proyecto electoral y el resultado no es el que esperábamos, debemos sentirnos satisfechos porque dimos todo de nosotros. No somos siervos fieles por haber alcanzado el éxito, sino por nuestra obediencia al Señor. La satisfacción debe surgir de la obediencia y no por los resultados obtenidos. Si cumplimos la tarea asignada, no debemos sentirnos insatisfechos y darle lugar a la frustración, porque este es un veneno poderoso que detendrá cualquier iniciativa. Una persona frustrada se caracteriza por una ambición desmedida que lo llevará a procurar todo tipo de cosas en el plano material, para tratar de mitigar ese sentimiento negativo.

Nunca estará conforme con lo que tiene y en esa carrera por alcanzar la satisfacción, terminará desmoronando todo lo que logró construir con los años. Esto no implica abrazar una actitud conformista, donde cualquier resultado nos parezca igual. Hablo de cuidar nuestro corazón de todos estos peligros, para que podamos terminar bien la carrera política que hemos emprendido por mandato del Señor. Solo Él puede ayudarnos a ser instrumentos efectivos de justicia para nuestra nación; la clave es mantener un corazón puro y alineado con su voluntad.



ACTIVIDAD
BELDÍA
DENCIA
RGULLO
CIENCIA
ETICIÓN
MENTIRA
TRAICIÓN
STRACIÓN

- ✓ SENCILLEZ
- ✓ SUJECCIÓN Y OBEDIENCIA
- ✓ DEPENDENCIA DE DIOS
- ✓ HUMILDAD
- ✓ GRATITUD
- ✓ SEGURIDAD
- ✓ VERDAD
- ✓ LEALDAD
- ✓ SATISFACCIÓN



La Iglesia local y su influencia en la ciudad

La mayoría de los cristianos que hoy se están sumando a la carrera política, naturalmente pertenecen a una Iglesia local. Entender esto es muy importante en relación a lo que afirmamos respecto a los procesos. Iniciarse en una carrera política implica abrazar las condiciones de un proceso de formación muy profundo que moldeará nuestro carácter. La promoción de un candidato político siempre involucrará a la Iglesia local en un proceso de influencia y exposición ascendente. Desde el momento que el candidato decida emprender su proyecto político, dejará de ser una persona desconocida para la sociedad y quedará expuesto ante la opinión pública.

“

El ejercicio de la política es una tarea apasionante, pero solo se puede realizar con una mentalidad de Cuerpo.

”

Esto no quiere decir que hasta ese momento la Iglesia fuera ignorada por la sociedad, porque su trabajo en la predicación y la enseñanza del Evangelio (sumada a todas las actividades que desempeñan), la hicieron notoria.

Pero es importante entender que cuando deciden apoyar un candidato político que surge de sus propias filas o proviene de una Iglesia amiga; estarán marcando un punto de partida para transitar un camino nuevo. Este proceso de formación opera tanto en la vida del candidato como en la Iglesia donde pertenece, porque ambos deben aprender a tratar con niveles elevados de exposición, en un área donde hasta ese momento no se habían involucrado.

Capítulo 6

Militancia cristiana

La frase “*militancia*” no se oye con mucha frecuencia en el ámbito cristiano, aunque es muy común en otros contextos de la vida social.

Se suele asociar a la militancia con el ejercicio activo de la política. Sin embargo, podemos ver en la Biblia que el concepto de militancia nació en el mismo corazón de Dios. Uno de sus apóstoles más aguerridos, el apóstol Pablo, hablaba de la necesidad de desarrollar una verdadera militancia, en relación con los asuntos del Reino de Dios. Estamos viviendo un tiempo único, donde la Iglesia y todos los entendidos comenzamos a comprender el significado de una verdadera militancia cristiana.

La Biblia resalta el llamado de Dios para involucrarnos en una verdadera militancia.

2 Corintios 10:3-4 dice: *“pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas”.*

1 Timoteo 1:18 dice: *“Timoteo, hijo mío, te doy este encargo porque tengo en cuenta las profecías que antes se hicieron acerca de ti. Deseo que, apoyado en ellas, pelees la buena batalla”.*

2 Timoteo 2:4 dice: *“Ningún soldado que quiera agradar a su superior se enreda en cuestiones civiles”.*

Filemón 1:2 dice: *“...a la hermana Apia, a Arquipo nuestro compañero de lucha, y a la Iglesia que se reúne en tu casa”.*

Estas referencias en las cartas del apóstol Pablo resaltan el nivel de compromiso que debemos asumir cuando abrazamos el Reino de Dios. La militancia alimentará una concepción profunda de camaradería,

compañerismo y asociación estrecha. Los primeros cristianos estaban muy compenetrados con la tarea y todos los que extendían el Reino de los cielos, se convertían en compañeros de milicia. La Iglesia en sus comienzos tenía claro cuál debía ser su compromiso y su militancia.

Esta palabra surge del ámbito militar romano y definía la tarea de los soldados que velaban por mantener el orden legal y la paz en el Imperio. No se podía renunciar a una militancia, porque era un llamado supremo por el cual valía la pena entregar la vida. El compromiso de un soldado con el ejército romano era absoluto. Antes de involucrarse debía estar seguro de su decisión, porque una vez que ingresaba, solo podía salir cuando el general lo eximía de su compromiso o porque caía muerto en el campo de batalla. Como buenos militantes de la causa de Jesucristo, debemos sostener los principios del Reino y comprometernos de manera absoluta con las demandas de la Palabra de Dios, sin volver atrás. El pasaje de Hebreos 10:39 dice: *“Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y acaban por perderse...”*. La clave está en comprender que nuestro llamado es supremo. Dios nos llama a ser *“diez veces mejores”* como Daniel, porque la militancia nos exige niveles elevados de rendimiento, formación y capacitación en todos los aspectos.

¿Quiere ser un militante?

Dios recluta militantes comprometidos que sepan sostener su palabra y respondan a su llamado, manteniéndose fieles a su voluntad y vivan en santidad. Para estar a la altura de las exigencias de este tipo de tareas y tener la fortaleza necesaria para sostener nuestra militancia, debemos someternos a un entrenamiento profundo. El objetivo de ese proceso es desarrollar los niveles elevados de resistencia espiritual que nos permitan afirmarnos en el campo de batalla asignado, sin claudicar en nuestras convicciones. Un militante no actúa por su propia cuenta, camina en sujeción a sus superiores

y cuenta con el respaldo legal de las autoridades que lo enviaron a conquistar un territorio. Como militantes cristianos debemos caminar bajo la cobertura espiritual efectiva de nuestros pastores y líderes.

A lo largo del proceso de entrenamiento podremos reconocer los recursos con los que fuimos equipados por el Espíritu Santo y estas son las “*armas*” de nuestra milicia. Durante nuestro tiempo de oración y comunión con Dios, recibiremos la revelación necesaria para prevalecer en un ambiente hostil, como es la arena política. Cuando nos enfocamos en las estrategias que Dios nos entrega para desarrollar nuestro trabajo de manera efectiva, comprenderemos sus diseños eternos para la sociedad donde nos sembró. Por eso es vital que aprendamos a movernos en sus tiempos y nos olvidemos de la vanidad del sistema dominado por el humanismo. Toda estrategia de acción necesita ser precisa y debe responder a un diseño específico. Esto nos permitirá planificar para establecer los pasos necesarios para edificar el diseño soberano de Dios en nuestra ciudad. La efectividad de nuestras acciones está directamente ligada a nuestra sujeción a los diseños divinos.

Los militantes de las tinieblas siempre operarán debajo de un camuflaje que mantenga sus nombres en el anonimato y les permita operar desde lo secreto. Así podrán moverse en la sociedad, sin que nadie perciba su presencia real. Los enemigos de Dios siempre operarán desde lo oculto. Los masones tomaron el control de los rectorados de las Universidades y nombraron presidentes y gobernantes en casi todo el mundo. Los Illuminati poseen empresas multimillonarias que dominan el mercado. Los homosexuales marcan las tendencias de la moda. Los satanistas establecen los movimientos de la industria del entretenimiento a escala global. Los ateos lideran la ciencia y la medicina. Podemos ver que establecieron las bases para desarrollar el diseño satánico en todas las áreas de influencia en la sociedad, trabajando de una manera silenciosa. Debemos pedirle al Señor que nos muestre las estrategias para entrar en esas áreas y desbaratar los planes de las tinieblas, para establecer su diseño eterno. La Iglesia debe actuar de una manera inteligente; necesitamos la sabiduría para reinar que recibió Salomón, para que las estrategias de penetración cultural sean verdaderamente efectivas.

Volvamos al pasaje de 1 Timoteo 1:18: *“Timoteo, hijo mío, te doy este encargo porque tengo en cuenta las profecías que antes se hicieron acerca de ti. Deseo que, apoyado en ellas, pelees la buena batalla”*. Aquí el apóstol Pablo expresa dos principios clave para desarrollar una militancia efectiva. Primero: *“conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti”*. Las palabras proféticas que recibimos sobre nuestro llamado constituyen un fundamento de revelación sobre el cual debemos desarrollar nuestra militancia. Segundo: *“que milites por ellas la buena milicia”*. Nunca veremos el cumplimiento de esas palabras si asumimos una actitud pasiva, necesitamos *“militar”* por esas palabras.

Las palabras proféticas que recibimos no se cumplirán por sí solas, necesitamos dar pasos concretos y seguir la estrategia que Dios nos revele. La diferencia entre un corredor profesional y uno amateur, es que el primero no dará un solo paso si no hay un premio que amerite su esfuerzo. Debemos movilizarnos de una manera intencional y demostrar que verdaderamente queremos ver el cumplimiento de las promesas del Señor. Si el apóstol Pablo exhortó a Timoteo para que *“militara en la buena milicia”*, es porque existe la posibilidad de vernos involucrados en la defensa de una *“milicia equivocada”*. En otras palabras, cuando nos movemos solo por nuestras emociones y no por la revelación del Espíritu Santo, corremos un alto riesgo de invertir nuestra vida en un proyecto que Dios no diseñó para nosotros. En la historia abundan los testimonios de personas que se involucraron en una militancia equivocada. Por eso Dios, a través del apóstol Pablo, nos exhorta para que militemos en la buena milicia, peleando las batallas del Reino, porque eso nos conectará con la manifestación plena de nuestro destino eterno.

Cuando no asumimos la responsabilidad de ocupar el lugar que Dios nos asignó en la sociedad, ese espacio de poder lo ocupará otro. El pasaje de Jueces 9:8-15 dice: *“Un día los árboles salieron a ungir un rey para sí mismos. Y le dijeron al olivo: ‘Reina sobre nosotros’. Pero el olivo les respondió: ‘¿He de renunciar a dar mi aceite, con el cual se honra a los dioses y a los hombres, para ir a mecarme sobre los árboles?’. Después los árboles le dijeron a la higuera: ‘Reina sobre nosotros’. Pero la higuera les respondió:*

‘¿He de renunciar a mi fruto, tan bueno y dulce, para ir a mecirme sobre los árboles?’. Luego los árboles le dijeron a la vid: ‘Reina sobre nosotros’. Pero la vid les respondió: ‘¿He de renunciar a mi vino, que alegra a los dioses y a los hombres, para ir a mecirme sobre los árboles?’. Por último, todos los árboles le dijeron al espino: ‘Reina sobre nosotros’. Pero el espino respondió a los árboles: ‘Si de veras quieren ungirme como su rey, vengan y refúgiense bajo mi sombra; pero si no, ¡que salga fuego del espino, y que consuma los cedros del Líbano!’”.

Esta parábola habla de los árboles, como una imagen para representar a las personas que buscaban un rey. El hombre fue creado para vivir bajo la autoridad de Dios, porque en su diseño eterno, la tierra solo es gobernada por sus hijos. En esta parábola vemos a los hombres pidiéndoles a tres tipos de árboles diferentes que gobernarán sobre ellos. *En primer lugar*, recurrieron al olivo que produce aceite. Esta es una imagen de la gente ungida que tiene un buen corazón y ama al Señor, pero decidieron dedicarse a su producción de aceite, sin salir de su comodidad. *En segundo lugar*, se acercaron a la higuera que da frutos dulces, como los hijos de Dios que se mueven por los dones, pero tampoco quiso abandonar su comodidad. *En tercer lugar*, fueron a buscar a la vid, el árbol que aporta la dulzura de la materia prima para hacer vino y representa la sangre de Cristo. Sin embargo, prefirió no abandonar su producción original, sin arriesgarse a ocupar su lugar de gobierno.

A través de estos tres ejemplos podemos ver con claridad la respuesta de la Iglesia evangélica tradicional ante el llamado de Dios para ocupar espacios de gobierno en la sociedad. En consecuencia, nuestra sociedad está dominada por líderes corruptos que actúan como la zarza, gobernando por medio de advertencias, amenazas, engaños, maldiciones y mentiras; persiguiendo incluso a los hijos de Dios, los justos representados por los cedros del Líbano. Llegó el tiempo para dejar de lado las excusas como “no puedo” o “tengo mejores cosas que hacer” y consagrarnos a militar la buena milicia.

Hay gente dispuesta a morir por una causa con tal de expandir una ideología, establecer su religión y su régimen de gobierno en la tierra. Hay personas dispuestas a ser avergonzadas y humilladas públicamente, dispuestas

a enfrentar juicios, entablar demandas e invertir mucho dinero por la causa de la igualdad de género. Hay personas que someten sus cuerpos a torturas físicas inconcebibles, ayunando y arriesgando sus vidas durante la noche para hacer un trabajo ocultista. Hay gente que usa toda su influencia y sus contactos para llegar al poder político, y así obtener beneficios para el negocio del narcotráfico. Todas estas personas no dudarán en sacrificar sus propios intereses, sus deseos personales, sus familias y sus proyectos particulares, con tal de hacer prosperar su causa.

En este tiempo el Espíritu Santo está revirtiendo esta situación, porque cada vez encontramos más personas dispuestas a morir por la causa de Jesucristo, a ser inmoladas para expandir el cristianismo y a hacer todo lo necesario para establecer el Reino de Dios en la tierra. Hay personas dispuestas a pasar vergüenza, ser humilladas públicamente, enfrentar juicios, entablar demandas e invertir todo su dinero para ver la manifestación de la justicia de Dios en la sociedad. Cada vez hay más personas que deciden someter sus cuerpos para ayunar, trabajar hasta altas horas de la noche y arriesgar sus vidas para realizar un trabajo profético. Hay gente que usa toda su influencia y sus contactos para llegar al poder político, y sembrar misioneros en un terreno difícil. Estas personas no dudarán en sacrificar sus propios intereses, sus deseos personales, sus familias y sus proyectos particulares, para ver cómo prospera la causa del Reino.



la
ocupar el
asignó en
cio de
o.”



"Cuando no asumimos la
responsabilidad de ocupar el lugar
que Dios nos asignó en la sociedad,
ese espacio de poder lo ocupará

¡Despiértate generación militante!

Los hijos de Dios militamos por la verdad, porque caminamos en la luz y la justicia divina. Llegó el tiempo para activarnos, porque el Espíritu Santo está despertando un celo cada vez mayor por manifestar la justicia del Reino de Dios en nuestra sociedad. Debemos prepararnos para ser los mejores en el área de gobierno que nos fue asignada por Dios desde la eternidad. Esto traerá una serie de incomodidades a nuestra vida, porque habrá muchas cosas legítimas que tendremos que postergar por causa de la tarea asignada. Solo podrán lograr esta tarea aquellos que se atrevan a cuestionar el statu quo que dominó el paradigma tradicional de hacer Iglesia, rompiendo los límites de la religiosidad. Llegó el momento de avanzar por fe y aferrarnos a la voluntad del Padre, para remover a las zarzas corruptas de los lugares de gobierno que les hemos permitido ocupar.

Dentro de usted existe un depósito de energía latente que aún no utilizó (valentía, coraje, osadía, pasión, convicciones, etc.). Esta impartición del poder sobrenatural de Dios está dentro de su espíritu para implementar los cambios que la sociedad reclama en esta hora. ¡Actívvela! Es tiempo de entregar toda nuestra vida por la causa del Reino de Dios. Esta es la definición más clara de la militancia, una pasión tan intensa que nos brindará una razón para vivir y una causa por la cual entregar nuestra vida.

El mundo no cambiará con nuestras opiniones, será transformado por medio de acciones inspiradas por Dios.

Ellos vinieron

***Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas,
guardé silencio,
porque no era comunista,***

***Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
guardé silencio,
porque no era socialdemócrata,***

***Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,
no protesté,
porque no era sindicalista,***

***Cuando vinieron a llevarse a los judíos,
no protesté,
porque no era judío,***

***Cuando vinieron a buscarme,
no había nadie más que pudiera protestar***

Martin Niemöller

(Pastor Luterano alemán)

Una militancia transformada en influencia

Una Iglesia con mentalidad de gobierno se ocupa de los asuntos públicos, porque atiende los problemas sociales inherentes a una Ciudad, una Región o una Nación. Dios solo les entregará la tierra a quienes la amen y aprendan a llorar por su dolor. Recordemos que Dios tiene un corazón de Padre, pero la mente de un gobernante. Una Iglesia con el corazón de Dios ejercerá su paternidad sobre la Ciudad para sanarla de su orfandad. También entiende que ella misma, a través de los hijos de Dios, es la respuesta a los problemas de esa Ciudad. Bajo esas condiciones, el Espíritu Santo comenzará a entregarle las ideas que luego se transformarán en proyectos para reformar la administración de la sociedad y responder a las necesidades de sus ciudadanos. El pasaje de Apocalipsis 1:6 dice: “... y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre...”. En otras palabras, Dios nos estableció como reyes para gobernar la tierra según los principios del Reino y como sacerdotes para ministrar las necesidades de las personas. El siguiente gráfico muestra cómo se desarrolla el proceso de influencia de una Iglesia local en la sociedad.



“Dios solo les entregará la tierra a quienes la amen.”

Creo que llegó el tiempo donde se está abandonando cada vez más la mentalidad religiosa que limitaba el ejercicio de la fe a los ámbitos de culto, para dar a luz a un cristiano comprometido con la tierra donde Dios lo sembró. Es importante leer libros cristianos que nos edifiquen, pero también debemos leer análisis sociológicos, económicos y políticos, porque nos proveerán un panorama amplio acerca del mundo actual. Necesitamos estar informados sobre problemas como la tasa de suicidios, la deserción escolar, los conflictos salariales, etc. Una persona con un llamado a ocupar un lugar dentro de la administración pública, debe involucrarse activamente en estos asuntos. Si el candidato no conoce los problemas de la sociedad donde vive, no podrá orar de manera efectiva para recibir los diseños de Dios que le permitirán atender esas demandas y transformar la Ciudad.

Por ejemplo, cuando una persona comienza a trabajar en un centro de recuperación de adictos y participa de una mesa interdisciplinaria para elaborar una propuesta a nivel municipal o provincial que atienda esa demanda, su nombre comenzará a ser conocido en la sociedad. Esto también ocurrirá ante los problemas como la violencia familiar, la niñez desamparada, la ecología, la seguridad ciudadana, la salud, la educación, la justicia, etc; la lista puede ser interminable. Un líder que desarrolle un corazón sensible al dolor de la tierra, comenzará a ver esos problemas como oportunidades para manifestar la justicia de Dios y no dudará en involucrarse en proyectos para ocupar esos espacios. A partir de ese momento, la persona dejará de ser desconocida y pasará a ser reconocida en la sociedad.

Una persona que trabajó durante años en silencio atendiendo las necesidades de la gente, acumuló un capital de credibilidad a lo largo de su trayectoria. El día que esa persona decida postularse como candidato para ocupar un cargo político en su ciudad, su nombre no será desconocido por causa de su trabajo, aunque nunca haya tenido una exposición masiva.

Algunas personas esperan llegar a ocupar un cargo para involucrarse en los problemas de la gente. Permítame decirle que ese proyecto nunca terminará bien. El poder se construye desde abajo, trabajando mano a mano con las bases y sirviendo al pueblo. Desde allí nacen las candidaturas sólidas que contarán con el apoyo de la población. Existe una gran diferencia entre una lista de promesas de campaña y una trayectoria de servicio que lo respalda. La credibilidad no se puede edificar en un solo día, ese es el mayor tesoro que puede tener un líder. El testimonio de una vida consagrada al servicio, demuestra el verdadero interés por hacer justicia a favor de la gente. Los oportunistas siempre llegarán al poder por el camino fácil, recomendados por una autoridad o acomodándose con los intereses del partido político. Pero la gente conoce la diferencia entre los “paracaidistas políticos” y los que estuvieron a su lado cuando pasaron necesidades, demostrando un interés genuino por ellos.

Todo líder político genuino comenzará siendo un desconocido y a través de su testimonio de servicio, será conocido por la sociedad y luego terminará siendo reconocido por su trayectoria. La historia de servicio y consagración que construyó un candidato, es el respaldo que le aportará credibilidad a sus palabras. Será un referente cuando se hable de alguno de los proyectos de interés social. Por ejemplo, en recuperación de adictos, en prevención de la violencia familiar, en el cuidado de la niñez, en la lucha contra el tráfico de personas, etc. La consistencia de su trabajo los



ENCIA
VIDAD
PATÍA
MIEDO
DACIÓN
LENCIO
BARDÍA
IOSIDAD
ESIMISMO

- ✓ COMPROMISO
- ✓ PARTICIPACIÓN
- ✓ DETERMINACIÓN
- ✓ VALENTÍA
- ✓ ENTUSIASMO
- ✓ INICIATIVA
- ✓ CONVICCIÓN
- ✓ VISIÓN ESPIRITUAL
- ✓ PERSEVERANCIA

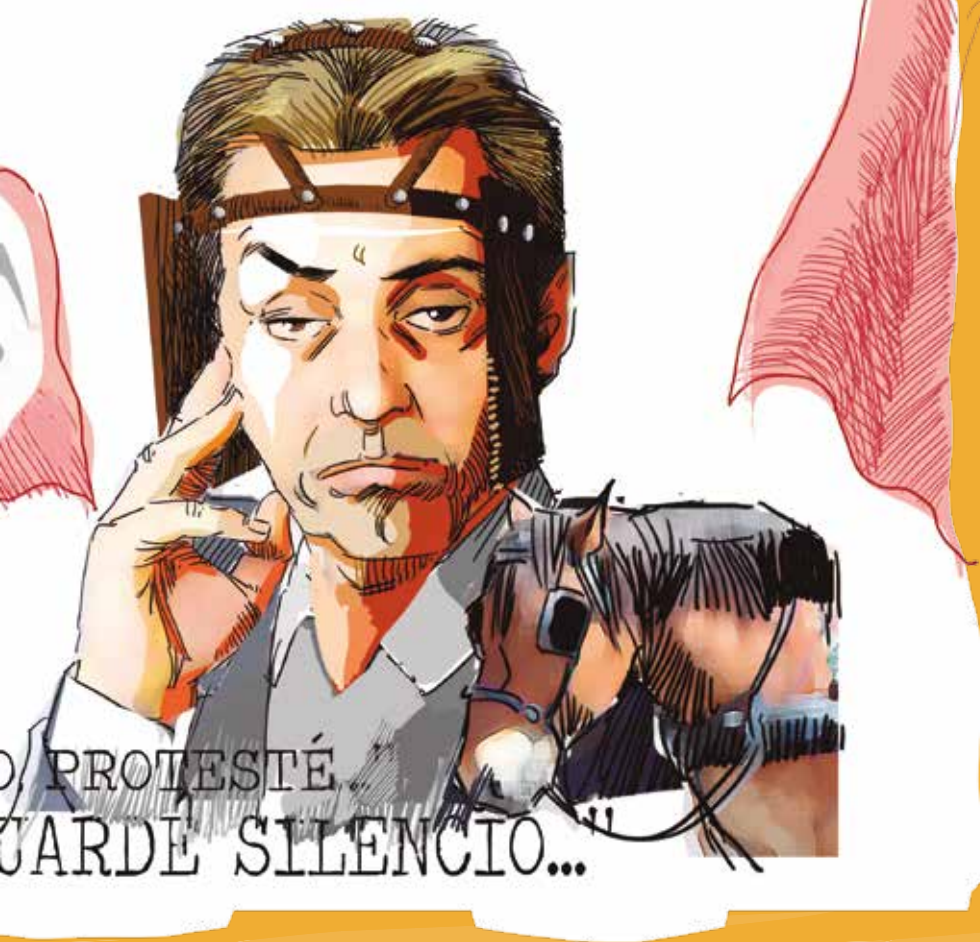
vuelve confiables y genuinos, porque tienen una trayectoria y una experiencia abundantes. Como es un referente para la sociedad, cuando se organicen conferencias o equipos de trabajo para tratar una problemática específica, comenzarán a buscar su opinión sobre el área donde se desempeña. En ese momento accederá a un lugar donde se toman decisiones y estará listo para postularse a ocupar un lugar en el gobierno.

Existe una gran diferencia entre ser influyentes y ser decisivos. Por ejemplo, una persona de influencia *es convocada* para formar parte de una mesa sobre una temática específica. Una persona que ocupa un lugar de gobierno, *tomará decisiones* directas para que se ejecuten los proyectos. Como Iglesia vamos avanzando en esa dirección, aunque todavía no haya muchos líderes cristianos que vean esta realidad. Por el trabajo que realiza en la sociedad, la Iglesia es convocada permanentemente a integrar mesas de trabajo donde podrá aportar su experiencia sobre los temas más diversos.

Las autoridades reconocen el poder de influencia de la Iglesia en la sociedad. Sin embargo, a la hora de tomar las decisiones ejecutivas sobre los proyectos de gobierno, el poder estará en manos de líderes políticos que no reconocen ni temen a Dios.

En este tiempo la Iglesia se encuentra en un proceso ascendente que está llevando a los líderes políticos que respondieron a la voluntad de Dios, a ocupar espacios de poder en la sociedad. Este no es un salto mágico que se producirá de un día para otro. Es un proceso donde las personas que se postulan, tendrán que aprender a tratar





correctamente con las derrotas y volver a levantarse para seguir en la carrera. Los gobernantes de este mundo se enseñorean de la gente, pero Dios está buscando hombres y mujeres que amen verdaderamente a su Ciudad.

Desconozco el lugar del proceso donde se encuentra, cuál es el servicio que brinda su Iglesia o cuál es el nivel de influencia que tiene en la sociedad. Solo puedo asegurarle que Dios está llamando gente comprometida a involucrarse en el ejercicio de la política, porque cuando los justos gobiernan, el pueblo se alegra. Oro por su vida, para que se comprometa con una causa justa, aunque no tenga un cargo público, porque ese es el primer paso hacia la redención de los espacios de gobierno en la sociedad.

Capítulo 7

Poderosos invisibles: Masonería y humanismo

(Ap. José Esteban Valoy)

En el año 2008, el Señor nos encomendó declarar la independencia espiritual de la Argentina, proclamando su libertad de las ataduras del mal y su dependencia de la voluntad soberana de Dios. Junto a un grupo de ministros firmamos un acta y la volvimos a refrendar el año 2010, sumando la representación de otras 17 provincias. Sin embargo, Dios nos siguió hablando sobre este tema y nos guio a investigar con mayor profundidad los orígenes de la masonería en nuestro país. Ahí descubrimos que todos los próceres reconocidos en nuestra Nación, pertenecían a una Logia masónica.

Por regla de la Logia, los hermanos (masones) elegidos para una función militar, administrativa o gubernamental, debían recibir el asesoramiento del Consejo Supremo para decidir sobre temas sensibles para la Nación. No podían designar jefes militares, gobernadores de provincia, diplomáticos, jueces, autoridades eclesiásticas o firmar ascensos en las Fuerzas Armadas, sin la anuencia previa de los *“Venerables del último grado”*. Estos eran los personajes que verdaderamente gobernaban los destinos del país. Cuando consideramos que esta Logia operaba desde lo oculto, podemos ver que su influencia era mucho más fuerte y temible. La primera ley de la Logia establecía: *“ayudarse mutuamente y sostener la Logia, aun a riesgo de la propia vida y dar cuenta a los Venerables de todo lo importante, acatando con total sumisión las órdenes impartidas”*.

Un juez o un jefe militar no podían castigar a un *“hermano”* de la Logia, sin recibir la aprobación previa de los Venerables. La revelación de cualquier secreto de la Logia, aunque fuera menor, se castigaba con dureza y dependiendo de la gravedad de la delación, podía llegar hasta la pena de muerte. Para aplicar el castigo, podían recurrir a cualquier medio que estuviera

disponible. Su objetivo era captar, concentrar y dominar todos los “*factores de poder*” concernientes al control político de la Nación. Los enunciados básicos de la masonería son: *libertad, igualdad y fraternidad*. Sin embargo, también descubrimos que el ejercicio de la masonería tiene dos vertientes, una es visible a los ojos del público y otra es secreta, operando desde lo oculto.

La mayoría de las personas conciben a la masonería según la vertiente visible, porque se ven cautivados ante los enunciados humanistas de solidaridad y filantropía que caracterizan a sus miembros. Sin embargo, el público no tiene acceso a lo que ocurre en la vertiente oculta o invisible de la masonería, porque los miembros que participan en este nivel practican abiertamente el satanismo. En los primeros grados de la masonería se admiten miembros provenientes de todas las religiones, incluidos los que afirman ser cristianos evangélicos. A menos que un cristiano decida abandonar sus principios y negar sus convicciones, nunca podrá avanzar dentro de la escala de la masonería. Los niveles crecientes de la masonería implican un compromiso más profundo con el satanismo, para hacer cumplir los postulados de la Logia... cuyo fin último es la desaparición del cristianismo.

Es asombroso ver el nivel de inocencia e ignorancia de muchos cristianos que asumen que la masonería está conformada por un grupo de filántropos que buscan hacer el bien y ayudar a las personas. Los masones harán todo lo que esté a su alcance para atacar la fe cristiana, empleando todos los medios que desarrollaron a lo largo de los siglos. En apariencia, los principios humanistas que defienden son buenos. Sin embargo, tratar de ser una buena persona sin la nueva naturaleza de la vida de Cristo, atenta contra el principio fundamental del Evangelio del Reino.

Los masones conocen muy bien el significado de emitir decretos para conformar las mentes de las generaciones futuras. Por ejemplo, uno de los principios establecidos en los países de América Latina, es que el Estado debe sostener el culto de la fe Católica Apostólica Romana, negando la validez de cualquier otra confesión de fe. Los masones asumen el compromiso de sostener los decretos establecidos por sus predecesores, sin importar el costo.

Como toda estructura que se levanta fuera de los principios del Reino de Dios, la masonería está plagada de estrategias y símbolos extraídos de las Escrituras.

Por esta razón, tratarán de refrendar los pactos establecidos por sus antecesores, para mantener a las próximas generaciones atadas a los principios y diseños satánicos. Aparentemente, estos ritos no son malos porque evocan valores y principios morales comunes a todas las personas de bien. Sin embargo, son las puertas por donde filtrarán todo tipo de maldiciones para cegar a las generaciones y mantenerlas de espaldas a la luz del Evangelio de Jesucristo. Muchos son engañados porque solo ven el lado bueno de las acciones altruistas de los masones e ignoran la verdadera realidad que subyace debajo de esas acciones públicas. Por ejemplo, se presenta a los próceres como hombres de bien abnegados, pero entre ellos encontramos pedófilos, proxenetas, torturadores, mafiosos y perversos. Todos se involucraron en una lucha encarnizada por ocupar espacios de poder y por esa razón se consagraron a la masonería.

Los masones se presentarán en público como “buenos humanistas” que practican la filantropía, hacen obras de bien y se ocupan del bienestar del pueblo. Podemos mencionar algunas organizaciones como el Rotary Club, el Club de Leones, los Boy Scouts, la FURP (Fundación Universitaria Río de la Plata), etc

¿Qué es el humanismo?

Es esforzarse por tratar de desarrollar una vida piadosa, pero sin Cristo. Este principio se opone directamente a lo que afirman las Escrituras en el pasaje de Hechos 4:12: *“De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos”*. En otras palabras, el hombre no puede *“salvarse a sí mismo”*, porque es parte del problema que intenta resolver.

A pesar que el número de cristianos crece cada vez más, podemos ver la manifestación de la influencia masónica real en nuestros países, por los niveles crecientes de injusticia, corrupción e idolatría. Por eso a los masones no les importa la cantidad de cristianos que participen en las actividades de la Iglesia, solo les interesa seguir ocupando los lugares de gobierno donde se toman las decisiones para definir los destinos de las naciones.

A continuación, veremos algunos decretos que Dios nos ordenó redactar, fundamentados en las Escrituras. Estas declaraciones emanan de gente con autoridad dentro de la Iglesia y están enmarcadas por las palabras que el Señor les dijo a sus discípulos.

Todo lo que aten

Mateo 16:19 dice: *“Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”.*

Mateo 18:18 dice: *“Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo”.*

Marcos 6:7 dice: *“Reunió a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus malignos”.*



Libe:
egal
frater

rté,
ite,
rnité

"el público no tiene
acceso a lo que ocurre
en la vertiente oculta o
invisible de la
masonería, porque los
miembros que participan
en este nivel, practican
abiertamente el
satanismo. "



La Iglesia recibió autoridad sobre todas las cosas

Mateo 20:25 dice: *“Jesús los llamó y les dijo: Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad”.*

Mateo 28:18 dice: *“Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra”.*

En otras palabras, el Señor nos impartió su autoridad soberana para establecer los principios de su Reino y determinar el curso de las naciones. Sin embargo, *una autoridad que no se ejerce, no existe*. Si los masones que ocupan las bancas en la legislatura establecen leyes contra la fe que profesamos (por ejemplo, el aborto), tendremos que aceptarlas para no tener problemas con la ley y el orden establecido. Si la presencia de la masonería en los lugares de poder fuera tan buena, cabría preguntarnos por qué la sociedad está sujeta a estos niveles tan elevados de corrupción y perversión. El Señor es claro cuando nos advierte que *“por sus frutos los conocerán”*. Honrar ciegamente a los mal llamados próceres es un gran error, porque fueron y son agentes de las tinieblas. El Señor los describe con las siguientes palabras:

Lucas 22:25 dice: *“Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores”.*

Los masones se llaman a sí mismos *“benefactores”*, porque hacen obras de bien público. Ellos están presentes en los medios masivos de comunicación, en las universidades, en los negocios, en los lugares de gobierno, en las artes, en la educación, etc. Entonces, ¿por qué la sociedad es impotente para superar los niveles de injusticia tan elevados que afligen a sus ciudadanos?

Nuestra sociedad está marcada por la injusticia, la mentira y la corrupción, todo lo opuesto al Reino de Dios que está fundamentado sobre la Justicia y la Verdad. En realidad, los enunciados masónicos de libertad, igualdad y fraternidad, implican *liberarse* de Cristo, la *igualdad* del hombre ante Dios y una *fraternidad* diabólica para implementar los diseños terrenales opuestos a los principios del Reino.

Por ejemplo, los masones inventaron la guillotina para decapitar a sus adversarios. La verdadera justicia que nace desde el trono de Dios, traerá bendición a la humanidad y eliminará la mentira, la desigualdad, la pobreza, la violencia y la perversión, entre otros males.

Si hacemos un breve paneo por la realidad social de nuestros países, podremos ver con claridad los intereses que se mueven detrás de los personajes que nos gobiernan.

Romanos 13:1-2 dice: *“Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo”.*

Creo que como Iglesia nos encontramos en un momento único de la historia señalado por Dios, porque los cristianos están tomando consciencia de su rol para corregir las desviaciones y determinar la dirección correcta que debe seguir la sociedad. Somos las personas comisionadas por Dios para proclamar los decretos que quebrarán los yugos ancestrales de opresión y desatarán a las personas para que puedan entrar en un tiempo de apertura y expansión. Si procedemos conforme al corazón de Dios, veremos el cumplimiento del Salmo 2:7-8: *“Yo proclamaré el decreto del Señor: ‘Tú eres mi hijo’, me ha dicho; hoy mismo te he engendrado. Pídemelo, y como herencia te entregaré las naciones; ¡tus serán los confines de la tierra!”*. Si la Iglesia entiende la oportunidad histórica ante la cual nos encontramos y se une para levantar un clamor a favor de la tierra (por encima de los intereses personales o cualquier otro interés), veremos la manifestación gloriosa del Reino de Dios.

El Señor está trayendo un quebrantamiento profundo en el liderazgo cristiano en nuestro país. En la mayoría de los casos están dejando a un lado sus prioridades personales y las de sus organizaciones, para alinearse detrás de un mismo objetivo. Cuando Israel se alejaba de la voluntad del Señor, surgía un profeta fuera de Jerusalén con un mensaje correctivo para volver a encauzar a la nación en la voluntad de Dios. Todas las voces proféticas

señalan en este tiempo que Dios está por hacer algo grande e invita a sus hijos a participar de ello. Cuando el tiempo del jubileo llegaba a Israel cada cincuenta años, se abría un momento para declarar la libertad de los cautivos y devolverles las tierras a sus dueños originales. Era un momento específico, no un día antes o un día después. Este es el momento para declarar que nuestra tierra es del Señor y en un acto profético, se la volvamos a entregar a Él. Creemos que nuestra Nación es de Cristo y no del diablo. Creemos que el interés y el amor por la tierra, nos da la autoridad para poseerla y administrarla.

El Señor solo le concedió el cuidado de las almas a los pastores que las aman y les da la tierra a quienes claman por ella, rechazando el espíritu fatalista que afirma que está todo perdido y nuestras naciones no tienen salida. La historia reciente demuestra que un evangelio desconectado de las necesidades básicas de la gente, no produjo los cambios profundos que demanda la sociedad. Hasta hace poco tiempo había ministerios que enseñaban doctrinas que sostenían que el Señor estaba a punto de recoger a su Iglesia. Entonces no tenía sentido prepararnos o preparar a nuestros hijos para ocupar los lugares de gobierno, desde donde ejercer la autoridad del Reino para ser la sal, la luz y la levadura que parirá la reforma radical de la sociedad. En su misericordia, el Señor levantó un nuevo liderazgo en la Iglesia que piensa de una manera contraria a esa corriente errada, donde nuestra única salida era capitular ante la maldad y dejar que todo se derrumbe por causa del pecado.





los masones no les importa la cantidad de cristianos que participan en las actividades de la Iglesia, solo les interesa de los lugares de gobierno donde se toman las decisiones para seguir definiendo los destinos de las naciones.

« Por eso a los masones no les importa la cantidad de cristianos que participan en las actividades de la Iglesia, solo les interesa seguir ocupando los lugares de gobierno donde se toman las decisiones para seguir definiendo los destinos de las naciones. »




Poderosos invisibles

(Secretos y discretos)

En esta sección quiero exponer acerca de las disputas entre los masones y los jesuitas, un conflicto que se originó hace varios siglos y sigue tan vivo como en sus comienzos. Estos grupos “*poderosos e invisibles*” se ocultaron y se entrelazaron profundamente con las raíces de nuestra cultura, hasta el punto que hoy asumimos esas pautas culturales de manera natural y por esta razón, no cuestionamos su validez. América Latina fue conquistada por europeos españoles y portugueses, quienes eran mayoritariamente católicos, a diferencia del proceso que ocurrió en América del Norte, impulsado por oleadas de cristianos protestantes. El catolicismo tiene muchas órdenes religiosas y actualmente la más numerosa es la Orden de los Jesuitas, también llamada “*Compañía de Jesús*”, fundada por Ignacio de Loyola en 1534.

En el Siglo XVI, cuando comenzó la Reforma Protestante, la Iglesia Católica intentó lanzar una ofensiva llamada “*Contrarreforma*”, para tratar de responder de alguna manera a las críticas y los planteos sustanciales que recibían desde adentro y desde afuera de sus filas. Está de más aclarar que nunca se reformó, porque sus dogmas siguen siendo los mismos. Sin embargo, aprovecharon este proceso para desatar una persecución encarnizada contra los “*herejes protestantes*”. La intervención



"Sin embargo
ocurrió
empleó un
que e



co, son profundamente engañosos, como
con la serpiente en el Edén, cuando
la verdad para disfrazar la mentira
determinó la caída del hombre."

de los Jesuitas fue determinante en este momento histórico, porque fueron el brazo ejecutor de las persecuciones de los cristianos que se opusieran a la autoridad suprema de la santa Iglesia Católica Apostólica Romana y a su Papa. El objetivo era lograr el exterminio total de los protestantes, aunque también consideraban enemigos a los masones, porque para ellos eran tan herejes como los protestantes. En consecuencia, fueron blanco del mismo nivel de odio para procurar su destrucción.

Juramento de iniciación jesuita

“Yo, ahora frente al Todopoderoso Dios, la bendita virgen María, el bendito San Juan Bautista, los santos Apóstoles, mi padre fantasmal, el general superior de la Sociedad de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola, en el pontificado de Pablo III y continuando hasta el presente, por el vientre de la virgen, la matriz de Dios, y la vara de Jesucristo, declaro y juro que su Santidad el Papa, es el Vice-regente de Cristo y es la verdadera y única cabeza de la Iglesia Católica o Universal por toda la tierra; y por virtud de las llaves de atar y soltar, dadas por su Santidad mi Salvador, Jesucristo, él (el Papa) tiene poder para destronar herejes, ya sean reyes, príncipes, Estados, Mancomunidades y Gobiernos, y ellos sean ciertamente destruidos”.

“Por tanto, al extremo de mi poder, yo defenderé esta doctrina del derecho y costumbre de su ‘Santidad’ contra todos los usurpadores o autoridades Protestantes cualesquiera, especialmente la Iglesia Luterana de Alemania, Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega, y la ahora pretendida autoridad de las Iglesias de Inglaterra y Escocia, y las ramas de la misma ahora establecidas en Irlanda y en el Continente de América y en cualquier otro sitio, y todos sus adherentes, en consideración que ellos sean usurpadores y herejes, oponiéndose a la ‘Madre Iglesia de Roma’”.

“Yo ahora, denuncio y reniego de cualquier alianza dada a cualquier rey hereje, príncipe o Estado, llamado Protestante o Liberales, u obediencia a cualquier otra ley, magistrados y oficiales”.

“Yo además, declaro que la doctrina de las Iglesias de Inglaterra y Escocia, de los Calvinistas, Hugonotes, y otros del nombre de Protestantes o Masones a ser malditas y ellos mismos a ser malditos si no renuncian a las mismas”.

“Yo además, declaro que ayudaré a asistir y aconsejar a todos o a cualquiera de los agentes de su ‘Santidad’ en cualquier lugar donde yo esté, en Suiza, Alemania, Holanda, Irlanda o América, o en cualquier otro reino o territorio, yo vendré y haré lo máximo para extirpar a



PO
IN

JESUITAS



ODIEROSOS
VISIBILES

las doctrinas herejes Protestantes o Masonas y destruir a todos sus falsos poderes, legales o al contrario”.

“Yo además, prometo y declaro que, no obstante, estoy permitido a asumir cualquier religión hereje por la propagación de los intereses de la ‘Madre Iglesia’ de mantener en secreto y en privado todos los consejos de tiempo en tiempo de sus agentes, como ellos me los confien y a no divulgar, directamente o indirectamente, por palabra, escritura, o circunstancias cualesquiera, sin ejecutar todo lo que debe ser propuesto, dado a cargo o descubierto a mí por él, por ti ‘Padre Espiritual’, o cualquier otra orden secreta”.

“Yo además, prometo y declaro que yo no tendré opinión o voluntad mía propia o ninguna reserva mental, fuere lo que fuere, aun como un cuerpo y cadáver (perinde ad cadaver), sino sin vacilar obedeceré todas y cada orden que yo pueda recibir de mis superiores en la milicia del Papa y de Jesucristo”.

“Que yo iré a cualquier parte del mundo, dondequiera que sea enviado, a las regiones congeladas del norte, las selvas de la India, a los centros de civilización en Europa, o a las persecuciones salvajes de los bárbaros salvajes de América, sin murmuraciones ni lamentaciones, y seré sumiso en todas las cosas que me fueran comunicadas a mí”.

“Yo además, prometo y declaro que yo, cuando la oportunidad se presente, prepararé y haré una guerra implacable, secreta y abiertamente contra todos los herejes, Protestantes y Masones, como yo he sido ordenado a hacer, para extirparlos de la faz de toda la tierra; y que yo no perdonaré ni edad, sexo o condición, y que yo ahorcaré, quemaré, destruiré, herviré, despellejaré, estrangularé y enterraré vivos a estos infames herejes; rasgaré los estómagos y vientres de sus mujeres, y machacaré las cabezas de sus infantes contra la pared, para poder aniquilar su execrable raza. Que cuando lo mismo no pueda ser hecho abiertamente, yo secretamente usaré la copa de veneno, la cuerda de estrangulación, el acero de la daga, el plomo de la bala; sin importar el honor, rango, dignidad o autoridad de las personas, cualquiera que sea su condición en la vida, ya sea pública o privada, puesto que en cualquier momento yo pueda

ser ordenado a hacerlo por los agentes del Papa, o el superior de la Hermandad del 'Santo Padre' de la Sociedad de Jesús".

"En confirmación de lo cual yo, por la presente, dedico mi vida, alma y todos los poderes corporales, y con la daga cual ahora recibo, yo suscribiré mi nombre escrito con mi sangre como testimonio de ello; y si yo soy probado falso o débil en mi determinación, que mis hermanos y compañeros soldados de la milicia del Papa corten mis manos y pies y mi garganta de oreja a oreja, mi panza abierta y azufre me queme por dentro con todo el castigo que pueda ser infligido sobre mí en esta tierra y mi alma será atormentada por demonios en el infierno eterno para siempre".

"Que yo cuando vote, siempre votaré por un Caballero Católico en preferencia a un Protestante, especialmente un Masón, y que yo dejaré mi partido para hacerlo; que si dos

Católicos están en la candidatura, yo me aseguraré cuál es el que mejor apoya la 'Madre Iglesia' y votaré en consecuencia".

"Que yo no trataré, no emplearé a un Protestante si está en mi poder tratar o emplear a un Católico. Que yo pondré las niñas católicas en las familias Protestantes para que un reporte semanal sea hecho de los movimientos internos de los herejes".

"Que yo me proveeré con armas y munición para que yo esté listo cuando la voz sea pasada, o yo sea ordenado defender, ya sea la iglesia como individuo o con la milicia del Papa".

"Todo lo cual yo ... juro por la bendita Trinidad y el bendito sacramento, cual ahora voy a recibir para desempeñar y en parte para cumplir éste, mi juramento".

"En testimonio del presente documento, yo tomo este el más santo y bendito sacramento de la Eucaristía y atestiguo el mismo más adelante con mi nombre escrito con la punta de esta daga mojada con mi propia sangre y sellado a la luz del santo sacramento".

¿Por qué perseguían a estos dos grupos?

Los protestantes amenazaban el poder hegemónico del catolicismo en todo el mundo occidental conocido de su tiempo. La verdad que estos hermanos pregonaban, cobraba fuerza entre el pueblo y en los gobernantes; entonces había que silenciarla a cualquier precio. Uno de los votos de esta orden es la fidelidad al Papa, por eso se les confiaba esta misión.

Los masones eran un motivo de persecución, porque uno de sus objetivos principales es la secularización del Estado. En consecuencia, esto debilitaría y destruiría los cimientos de la Iglesia Católica que aspiraba a concentrar el dominio hegemónico de la religión, la cultura y el poder político. Esta disputa no se limitaba al ámbito religioso, también se levantaba para concentrar el poder político. El botín de esa disputa política y religiosa era el control absoluto de la sociedad. En este tiempo también ejercen este dominio de los territorios, las naciones y las personas, a través de mentalidades y costumbres culturales. Si bien los Jesuitas emprendieron una guerra abierta y explícita contra los masones, contradictoriamente hubo muchos masones en la historia que también fueron católicos. Aunque esta contradicción es difícil de explicar, en la práctica es un hecho real, porque algunos confesaban públicamente ambas creencias y otros decidieron mantener ocultas sus creencias. Tristemente, tenemos que admitir que también existen masones entre el pueblo evangélico.

Haciendo una lectura acelerada de los siglos posteriores, podemos afirmar que recién en los Siglos XX y XXI cobró relevancia la participación en la sociedad de la Iglesia Protestante en América Latina. Podríamos afirmar que hasta este tiempo los grupos que ostentan el poder en nuestros países, nunca vieron a las corrientes Protestantes de la Iglesia como una amenaza hacia sus posiciones de dominio en la sociedad. Entonces, a la disputa tradicional entre estos dos grandes grupos, se suma un tercer contrincante: *la Iglesia Protestante*.

En esta última década, la presencia de la Iglesia cristiana Evangélica (en

lenguaje latino) y Protestante (en lenguaje anglosajón), comenzaron a cobrar relevancia en la sociedad. La Iglesia cristiana evangélica empezó a declarar y exponer públicamente su objetivo de ocupar espacios de gobierno, por medio del ejercicio activo de la política. Como nunca antes, vemos el avance progresivo del pueblo evangélico, ocupando lugares de influencia y poder en la sociedad. Por eso, estos dos grupos (masones y jesuitas), intensificaron sus ataques contra la Iglesia Evangélica.

El Vaticano ve con gran preocupación el crecimiento progresivo y constante de la fe cristiana evangélica, sumado a un claro detrimento en el número de fieles católicos en todo el continente Latinoamericano. Por esta razón eligieron un Papa argentino. Curiosamente es el primer Papa en toda la historia del Vaticano que pertenece a la orden de los Jesuitas. El Papa Francisco es un jesuita y fue designado con el objetivo claro de perseguir y destruir a los protestantes, porque representan su principal amenaza en todo el Continente.

El pasaje de Amós 3:3 nos advierte: “*¿Pueden dos caminar juntos sin antes ponerse de acuerdo?*”. En otras palabras, antes de considerar una alianza con un católico confeso o con alguien que pueda pertenecer a grupos religiosos radicalizados como el Opus Dei, debemos pasar un tiempo en oración para recibir la confirmación del Espíritu Santo. Aunque pudimos converger con ellos en la lucha por la defensa de la vida, no podemos asumir esto como una alianza espiritual, porque finalmente nos consideran herejes y enemigos de la Iglesia Católica Romana.

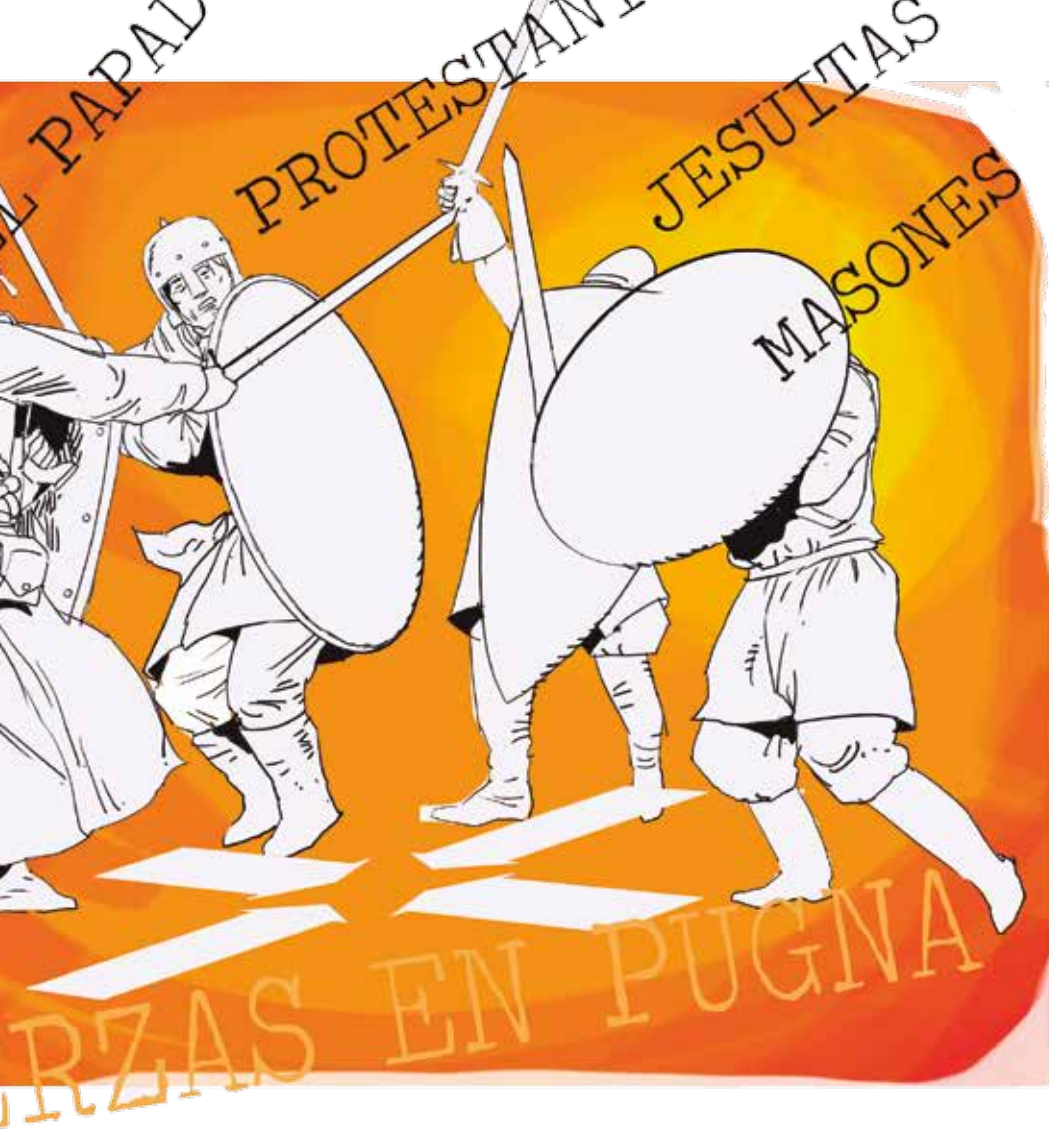
La Iglesia Católica se considera a sí misma como la única Iglesia y las demás confesiones de fe solo son credos o sectas. “*La doctrina de la Iglesia Católica Apostólica Romana no se basa en la Biblia, sino en el Catecismo de la Iglesia Católica que contiene la exposición de la fe, la doctrina y la moral de la **Iglesia Católica**, ‘iluminadas’ por **la Sagrada Escritura**, **la Tradición apostólica** y el **Magisterio eclesiástico**”* (Fuente: www.vatican.va). En la práctica, esto implica que un dogma establecido en un Concilio o por una Bula Papal (aunque no tenga sustento escritural), para ellos es una doctrina válida. En otras palabras, el criterio del hombre está por

encima de la Palabra de Dios.

Por eso no es posible compartir proyectos de trabajo con la Iglesia Católica Apostólica Romana para ver la transformación espiritual de nuestras naciones, porque los fundamentos de nuestra fe son radicalmente diferentes y opuestos. Entendemos que solo el poder de nuestro Señor Jesucristo puede cambiar nuestras naciones y fuera de Él no hay salvación. A partir de esta instancia, no tenemos puntos de comunión con la I algunos, esta es la realidad. Quiero aclarar que considero que hay personas que profesan el catolicismo y aman a Dios, conocen a Jesús y tienen el Espíritu Santo. Sin embargo, las prácticas y las doctrinas de su propia Iglesia establecerán un tope en el desarrollo de su comunión con Dios. Por esta razón, muchos enfrentan un conflicto interno entre seguir la voz del Espíritu Santo o someterse a los dogmas que ordena su religión. Este es el punto crucial que separa a la Iglesia Evangélica de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

El caso de la masonería es tanto o más grave. No se puede comparar a la masonería con una forma común de hechicería (cultos africanos, curanderos, magia negra, etc). La masonería practica la brujería del más alto nivel, donde las prácticas oscuras del satanismo marcan la norma del culto. Desde los tiempos de Salomón, la masonería pretendió gobernar las naciones de la tierra, oponiéndose al poder de Dios con el mismo espíritu de Lucifer, el ángel que pretendió creerse igual a Dios y gobernar las naciones. Quiso usurpar el trono de Jesucristo, el Rey de toda la tierra. Por





eso el dios de la masonería se llama G.A.D.U. (Gran Arquitecto del Universo), una evidencia del nivel de soberbia de estas personas.

¿Qué es tan atrapante y seductor como para que las personas quieran acceder a estas logias? El pasaje de Génesis 3:5 responde a esta pregunta: *“Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal”*. Desde ese momento, el hombre caído buscó ser como Dios y para tratar de lograrlo, se

involucró en una lucha por acumular niveles de poder cada vez mayores. Satanás se disfrazó como ángel de luz para engañar a la pareja original en el Edén, prometiéndoles algo que estaba más allá de su capacidad. Los masones escogen muy bien a sus candidatos, entre los integrantes más destacados, brillantes y excelentes de la sociedad; gente que sobresale entre sus compañeros y sus colegas. También buscan preservar las líneas hereditarias del poder, abriéndoles paso a sus iniciados hacia los círculos más altos del poder político y económico de la nación. El iniciado contará con todas las conexiones, oportunidades, contactos y favores que necesite para avanzar en su carrera hacia el poder.

La carta de presentación engañosa de estas logias siempre es la búsqueda de la sabiduría superior. Cualquier persona medianamente inteligente sabe que, sin tomar decisiones sabias, no podrá llegar lejos en la vida. Sin embargo, el tipo de sabiduría que ofrecen los masones está descrita en el pasaje de Santiago 3:15-16: *“Ésa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica. Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas”*. Podemos ver claramente que esta sabiduría no procede de Dios, es un tipo de sabiduría natural inspirada por las tinieblas. El pasaje de Proverbios 1:29 dice: *“Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová”*. En este pasaje queda claro que la sabiduría que no está fundamentada en el temor del Señor, es un completo engaño.





El pasaje de 1 Corintios 2:7-8 dice: *“Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció...”*. La sabiduría divina es soberana, porque brota del mismo corazón de Dios y está fundamentada en la justicia y la rectitud que emanan de su trono. Es imposible acceder a esta sabiduría, a menos que el Espíritu Santo nos abra la puerta de esos *“tesoros”* ocultos. Desde Hiram, los masones intentaron levantar una réplica del templo de Salomón (el hombre más sabio de su tiempo, mientras temió a Dios), creyendo que así podrían acceder a esa Fuente de sabiduría. Los masones siguen sin entender que esa sabiduría solo proviene de Dios y se la imparte por su gracia a los que Él quiere.

La sabiduría que Dios le entregó a Salomón lo convirtió en el soberano más poderoso de su tiempo, por eso los masones buscan hacerse con el poder a cualquier precio y justifican todos los medios para lograrlo. ¿Quién podría oponerse a los tres fundamentos masónicos de igualdad, fraternidad y libertad? Estos tres enunciados fueron el eje sobre el cual se fundamentó la Revolución Francesa. A simple vista parecen muy loables y altruistas, por eso los promueven en sus sitios de Internet para captar a sus iniciados. En los primeros grados de la masonería, los iniciados no tienen acceso a los secretos ocultos de la Logia y mucho menos participan de los ritos ocultistas que se cometen en los grados superiores. Un neófito no verá nada malo en estas tres declaraciones, incluso no dudará en abrazarlas con todas sus fuerzas, convencido que es el camino para una sociedad más justa e igualitaria.

El primer contacto de los iniciados con las logias masónicas, es a través de grupos benefactores como los que mencionamos antes (Rotary Club, el Club de los Leones, los Boy Scouts, etc). Una vez dentro de esos grupos se comenzará a evaluar a los candidatos para involucrar a los más aptos en el proceso de entrenamiento de la masonería. Les enseñarán a mejorar la sociedad, ofreciendo su tiempo y sus bienes para aliviar el dolor de los más débiles y trabajando por una sociedad más justa. Estos conceptos pueden ser moralmente aceptables, porque incluso incorporan principios extraídos de las Escrituras.

Sin embargo, son profundamente engañosos, como ocurrió con la

serpiente en el Edén, cuando empleó una verdad y la manipuló para disfrazar la mentira que determinó la caída del hombre. Como vimos antes, satanás incitó la curiosidad del hombre y la mujer para que aceptaran como apetecible el acceso al árbol del conocimiento del bien y el mal. Por eso emprender la carrera ascendente dentro de la estructura de una logia masónica es tan peligroso. Cada ascenso hacia un grado mayor implica la realización de una serie de pactos de muerte y ritos ocultos, donde el aspirante se compromete a guardar esos secretos, pagando con su vida cualquier transgresión al pacto. La muerte es la única opción natural para abandonar una logia masónica, a menos que la persona le entregue su vida a Jesucristo. Solo la sangre derramada de Cristo en la cruz puede romper el poder de esos pactos de muerte.

Bajo ningún concepto un cristiano debería involucrarse en estas logias masónicas. Si usted forma parte de uno de esos grupos “*benefactores*” o participó en las actividades de alguna logia masónica, quiero animarlo a abandonar ese camino y entregarle su vida a Jesucristo. Si usted es un cristiano evangélico, quiero exhortarlo como apóstol para que abandone esa práctica, se arrepienta y sea libre de ese camino de muerte.

Oración de renuncia de la masonería

Padre Dios, Creador del cielo y la tierra, vengo ante ti como un pecador buscando el perdón y la limpieza de todos los pecados que cometí contra ti y contra otros que fueron hechos a tu imagen.

Yo renuncio y reprendo a satanás y a todo poder espiritual asociado, anulando su efecto sobre mi vida y mi familia.

Yo renuncio y abandono toda participación, consciente o inconsciente, en la masonería y en cualquier otra Logia o gremio, practicada por mis ancestros o por mí mismo.

Yo renuncio a la brujería (el espíritu principal detrás de la masonería), y renuncio a Baphomet (el espíritu del anticristo) y a la maldición de la doctrina de Lucifer.

Yo renuncio a la idolatría, a la blasfemia, al secreto y a los engaños de la masonería en todos sus niveles.

Yo renuncio específicamente a la inseguridad, al amor por las pasiones y el poder, al amor al dinero, a la avaricia, a la codicia y al orgullo que llevaron a mis ancestros a involucrarse en la masonería.

Yo renuncio a todos los temores que los mantuvieron dentro de la masonería, especialmente los temores a la muerte, los temores a las represalias de los hombres y el temor a no confiar en el nombre de Jesucristo.

Yo renuncio a toda posición que mis ancestros hayan alcanzado dentro de la Logia como “*Maestro*”, “*Gran Maestro*” o cualquier otra.

Yo renuncio a reconocer como maestro a cualquier hombre, porque Jesucristo es el único Maestro y Señor; y Él prohíbe que cualquier otra persona ostente ese título.

Yo renuncio a captar personas para introducir las en las redes de la masonería, mientras observaba la impotencia que manifestaban durante esos rituales.

Yo renuncio a los pactos y las maldiciones asumidas que trascienden a mi persona y a mis generaciones



pasadas y futuras, desde el grado 1 al grado 33.

Yo renuncio y me desligo de toda atadura o enlace, visible o invisible hacia toda Logia masónica o sociedad secreta.

Yo desactivo, en el nombre de Jesús, todo el efecto que estas Logias tuvieron sobre mi vida y en mi familia.

Yo renuncio al “ojo que todo lo ve” (Horus en la frente) de la masonería y a su simbolismo pagano y oculto.

Yo renuncio a la falsa comunión que surge de la imitación de la obra redentora de Jesucristo en la cruz del Calvario.

Yo renuncio a toda incredulidad, confusión y depresión, y a toda exaltación de Lucifer como si fuera un dios.

Yo renuncio y abandono la mentira de la masonería, que afirma que el hombre no es un pecador, solo es imperfecto y se puede redimir a sí mismo realizando buenas obras.

Yo renuncio al miedo a la demencia, a la angustia, a los deseos de muerte y a los pensamientos de suicidio, en el nombre de Jesucristo. El Señor venció la muerte y solo Él posee las llaves de la muerte y el infierno. Me regocijo porque ahora estoy seguro que mi vida está en las manos de Jesucristo.

Yo renuncio a toda idea de odio, a todo pensamiento homicida, a toda venganza y a toda apatía espiritual, religión falsa e incredulidad; específicamente hacia la Biblia como la Palabra de Dios y hacia todos los compromisos de la vida del Reino.

Yo renuncio a toda búsqueda espiritual en las religiones falsas. Descanso en la convicción de haber encontrado la salvación en mi Señor Jesucristo, entendiendo que Él me encontró a mí.

Yo renuncio a todo pacto establecido sobre mi vida y mis generaciones por medio del juramento a la bandera en el cuarto grado de la primaria y en el último año de la secundaria (para quienes los hicieron), a las ofrendas de honor en conmemoración a un prócer; a la honra y la devoción hacia los símbolos patrios (bandera nacional, escudo, etc.), fundados en la simbología masónica que nada tiene que ver con Jesucristo.

Yo renuncio y me arrepiento por haber recitado las “*marchas patrias*” y el Himno Nacional argentino, cuya declaración y objetivo apuntan a reestablecer y vivificar el espíritu de un prócer o a reactivar las ataduras espirituales sobre nuestra Nación. Señor, te pido que remuevas todo rastro que haya dejado mientras visitaba edificios masónicos (catedrales, escuelas católicas, monumentos temáticos específicos, etc.).

Yo renuncio y quebranto todo encantamiento, hechizo, enamoramiento y manipulación perversa que las ideologías políticas humanistas establecieron en mi mente. Entiendo que oscurecieron mi discernimiento espiritual y taparon mis oídos para no escuchar con precisión la voz de Dios, cegando mi visión espiritual y adormeciendo mi espíritu, para que no pueda percibir la realidad de la sociedad con los ojos del Padre.

En el nombre de Jesús, declaro, decreto y establezco que hoy son alumbrados los ojos de mi entendimiento. Hoy mi espíritu se activa para entender lo que antes ignoraba, hoy se activa en mí la sabiduría celestial para leer la realidad que me rodea desde la perspectiva correcta.

Señor, te pido que me bautices en tu Espíritu Santo, conforme a las promesas en tu Palabra. Hoy me revisto de toda la armadura de Dios, conforme a lo establecido en Efesios 6. Me regocijo por la llenura y la protección del Espíritu Santo sobre mi vida.

Señor, hoy te entrono en mi corazón y me regocijo, porque me liberas de las ataduras perversas de la masonería.

Gracias Padre por tu gran amor y tu misericordia; en el nombre de Jesucristo, amén

Capítulo 8

Transformando los sistemas

(Ap. José Esteban Valoy)

Cuando Adán pecó, fue despojado de la autoridad que Dios le había impartido. El diablo ocupó ese lugar y destronó a Adán como administrador de la Creación. El pasaje de Lucas capítulo 4:5-6 dice: *“Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo.*

‘Sobre estos reinos y todo su esplendor’, le dijo, ‘te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera’”.

Jesús fue tentado por el enemigo, quien le ofreció los reinos de la Tierra a cambio de recibir su adoración incondicional. El diablo fundamentó su oferta en una verdad a medias *“te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera”*. En realidad, usurpó esa autoridad engañando al hombre y la mujer para que cuestionaran la autoridad de Dios. Esto fue así hasta que Jesús entró en el escenario de la humanidad y anunció: *“Pero si expulso a los demonios con el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios”* (Lucas 11:20).

Desde ese momento en adelante, satanás perdió su dominio en la tierra.

Jesús trajo un Reino soberano y superior, y a partir de ese momento dedicó todo su ministerio a anunciarles esa buena noticia *“... a los pobres, a los cautivos, a los ciegos y a los oprimidos”* (ver Lucas 4:18-19). Jesús es el postrer Adán (1 Corintios 15:45). Otros textos muestran cómo el Padre le devolvió la autoridad para gobernar los reinos de la Tierra a Jesucristo (el postrer Adán). El Salmo 2:7-8 dice: *“Yo proclamaré el decreto del Señor: ‘Tú eres mi hijo’, me ha dicho; ‘hoy mismo te he engendrado’. Pídemle, y como herencia te entregaré las naciones; ituyos serán los confines de la tierra!”*. En el monte de la transfiguración, el Padre volvió a demostrar su aprobación absoluta hacia Jesús cuando dijo: *“Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo”* (Lucas 9:35). Así confirmó la palabra del Salmo 2.

El pasaje de Colosenses 2:13-15 dice: *“Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal”*. Queda claro que cuando Jesús murió en la cruz siendo inocente, venció al pecado, venció a la muerte y venció a satanás. En el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan registró los acontecimientos que sucedieron en el mundo espiritual y los que habrían de ocurrir.

El pasaje de Apocalipsis 12:7-12 dice: *“Se desató entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron al dragón; éste y sus ángeles, a su vez, les hicieron frente, pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así fue expulsado el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama diablo y satanás, y que engaña al mundo entero. Junto con sus ángeles, fue arrojado a la tierra. Luego oí en el cielo un gran clamor: Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte. Por eso, ¡alégrense, cielos, y ustedes que los habitan! Pero ¡ay de la tierra y del mar! El diablo, lleno de furor, ha descendido a ustedes, porque sabe que le queda poco tiempo”*. Queda claro que el enemigo fue destronado, perdió su lugar de dominio y fue arrojado a la tierra.

En otras palabras, nuestra batalla se desarrolla contra un enemigo que fue despojado de su autoridad y desterrado del ámbito donde podía ejercerla. Entonces nos queda ejercer la autoridad que nos impartió el Señor, cuando nos dijo: *“Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones”* (Mateo 28:18-19). El Señor nos encomendó notificarles a las tinieblas que ya no tienen autoridad para ocupar ningún espacio de poder en la Creación. Por eso es tan importante

echar fuera a los demonios, porque somos los ejecutores de la orden que el Señor nos hizo desde su trono soberano. No existen espacios para negociar con las tinieblas. Debemos ejecutar en el mundo natural lo que ya se conquistó en la dimensión espiritual, pero con la autoridad de la revelación.

Cada vez que manifestamos la soberanía del Reino en el plano natural, desalojamos al enemigo y desarticulamos todas las estrategias que implementó durante siglos en la sociedad. Nuestra tarea como hijos de Dios es ejercer la autoridad que recibimos para restaurar su voluntad en la tierra. La oración de Jesús registrada en Mateo 6:10 sigue vigente como un decreto soberano de gobierno. Dios quiere usar a la Iglesia para sanar a las naciones, proclamar las buenas nuevas del Reino y establecer el gobierno soberano del Señor aquí en la tierra, a través de sus hijos. Necesitamos recuperar ese llamado de gobierno, porque Él va a gobernar a través de nosotros. Creo que el paradigma fatalista y pesimista de la Iglesia dejó a los reinos del mundo en manos del enemigo, al asumir una actitud pasiva ante su verdadero llamado. En consecuencia, las tinieblas siguen gobernando y sometiendo a las naciones, porque los hijos de Dios renunciaron a su responsabilidad para restaurar todas las cosas.

Sin embargo, las Escrituras dicen que el Señor no volverá hasta que estén restauradas todas las cosas. En otras palabras, no podemos evadir la responsabilidad de establecer el Reino de Dios en la tierra. En el libro de Daniel vemos con claridad cómo los sátrapas y los gobernadores de Persia (celosos por la autoridad y la sabiduría que se manifestaba en la vida de Daniel), buscaron todas las formas “*legales*” para amordazarlo, silenciarlo y aún eliminarlo. Por ejemplo, cuando manipularon al rey para que emitiera un edicto, donde cualquiera que orara a otro dios que no fuera él, tendría que ser arrojado en el foso de los leones. Vivimos tiempos donde los gobernantes elaboran leyes que no son justas y en muchos casos, se oponen a nuestra fe. El decreto de Darío de Persia era un ataque directo contra la vida de Daniel. Sin embargo, Daniel siguió orando porque su vida respondía a una ley superior a cualquier decreto de un rey terrenal. Continuó orando, clamando y gimiendo tres veces al día, porque era temeroso de Dios. Cuando fue descubierto lo acusaron de inmediato, porque había violentado un decreto real.

Cuando un rey emite un decreto, solo resta cumplirlo. En consecuencia, condenaron a Daniel y terminó dentro del foso de los leones, sentenciado a muerte como el peor de los delincuentes. Contrariamente a lo que esperaban sus enemigos, Daniel salió ileso porque el Señor cerró la boca de los leones para que no le hicieran daño. Este es un ejemplo de la dinámica que opera en el mundo espiritual. En este tiempo el enemigo hará todo lo posible para amedrentarnos por medio de leyes, decretos y normas, tratando de impedir el avance de la Iglesia hacia su destino glorioso. Las tinieblas no quieren abandonar los lugares de gobierno que ocuparon durante miles de años. El pasaje de Efesios 5:25-27 dice: *“Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una Iglesia radiante (gloriosa)”*.

La Iglesia no fue creada para ser el “*sparring de boxeo*” del diablo, aprisionada en el rincón del ring por las estrategias de las tinieblas. Daniel solo podía escapar de esa trampa diabólica creyendo en la soberanía de Dios y esto activó los recursos sobrenaturales a su favor. El resultado de esa confrontación fue una exaltación de la figura de Daniel dentro del reino, porque Dios lo promovió a un nivel superior de autoridad espiritual. A partir de ese momento, Daniel gobernó el ambiente espiritual para manifestar la voluntad soberana de Dios en la administración pública. Daniel pudo acceder a ese nivel de autoridad porque era un hombre temeroso de Dios. El pasaje de Isaías 60:1-





3 dice: *“¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti! Mira, las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del Señor brillará sobre ti; ¡sobre ti se manifestará su gloria! Las naciones serán guiadas por tu luz, y los reyes, por tu amanecer esplendoroso”*. Esa oscuridad densa se está soltando sobre toda la tierra y se incrementará irremediabilmente, a menos que asumamos la autoridad que Jesús nos impartió y caminemos por el nivel espiritual superior donde nos sentó. Esta aurora que va en aumento, ¡es la luz de la gloria que irradia la Iglesia!

En la medida que los acontecimientos finales de la historia se van sucediendo sobre la tierra, podemos ver cómo Dios les está impartiendo un mayor nivel de sabiduría y revelación a sus hijos, acerca de su rol de gobierno. Desde los días de la Reforma en adelante, la Iglesia de Jesucristo avanzó progresivamente en la evangelización de las naciones y en la enseñanza de la Palabra. Sin embargo, el mandato del Señor no fue solo evangelizar a las personas para que tengan vida eterna, el objetivo final es devolverlos a la sociedad con la capacidad para discipular las naciones, según los principios del Reino. Dios le encomendó a la Iglesia cuatro tareas fundamentales:



1. *Predicar el Evangelio del Reino*



2. *Hacer discípulos*, (una tarea que se realizó a medias)



3. *Edificar el Cuerpo de Cristo*, (según el parámetro de Efesios 4)

Por alguna razón, las autoridades de la Iglesia cerraron el ciclo en estos tres puntos, conformándose con tener congregaciones numerosas, porque asumieron que así cumplían el mandato de Cristo. En otras palabras, si solo predicamos una parte del mensaje del Reino, en realidad nunca lo hemos predicado. Cuando el médico nos prescribe cuatro medicamentos para tratar una enfermedad y solo tomamos tres, es obvio que el problema no se va a corregir. Hasta ahora la Iglesia no manifestó el Reino de Jesucristo en los lugares de gobierno, porque la cultura de la sociedad sigue abrazando los parámetros de las tinieblas.



4. *Dar a conocer la sabiduría de lo alto a los poderes y autoridades en las regiones celestiales,* (en este punto todavía tenemos una gran deuda como Iglesia)

El pasaje de Efesios 3:8-11 dice: *“Aunque soy el más insignificante de todos los santos, recibí esta gracia de predicar a las naciones las incalculables riquezas de Cristo, y de hacer entender a todos la realización del plan de Dios, el misterio que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas. El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales, conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor”*. El misterio que el Espíritu Santo le impartió al apóstol Pablo fue la unión de judíos y gentiles para conformar un nuevo Cuerpo, la Iglesia, cuya cabeza era Cristo. Para los gentiles esto era algo desconocido, pero para los judíos religiosos era una situación imposible de asimilar, por eso la persecución encarnizada de las autoridades religiosas judías en contra de la Iglesia naciente.

Las Escrituras fueron inspiradas por el Espíritu Santo. En consecuencia, la revelación de su contenido es continua y progresiva. Si bien el contenido es estático y no cambia con el tiempo, la interpretación que viene por la revelación del Espíritu Santo es dinámica, progresiva y eterna. No podemos seguir interpretando las verdades Escriturales con el mismo paradigma que en sus comienzos, porque hoy como Iglesia hemos alcanzado un nivel de madurez que no tenían los primeros cristianos. Dios tiene secretos guardados para este tiempo y debemos ser responsables por buscar esa revelación del Espíritu Santo, porque los poderes y principados deben conocer el nivel de gloria que nos fue asignado como Iglesia en nuestros días.

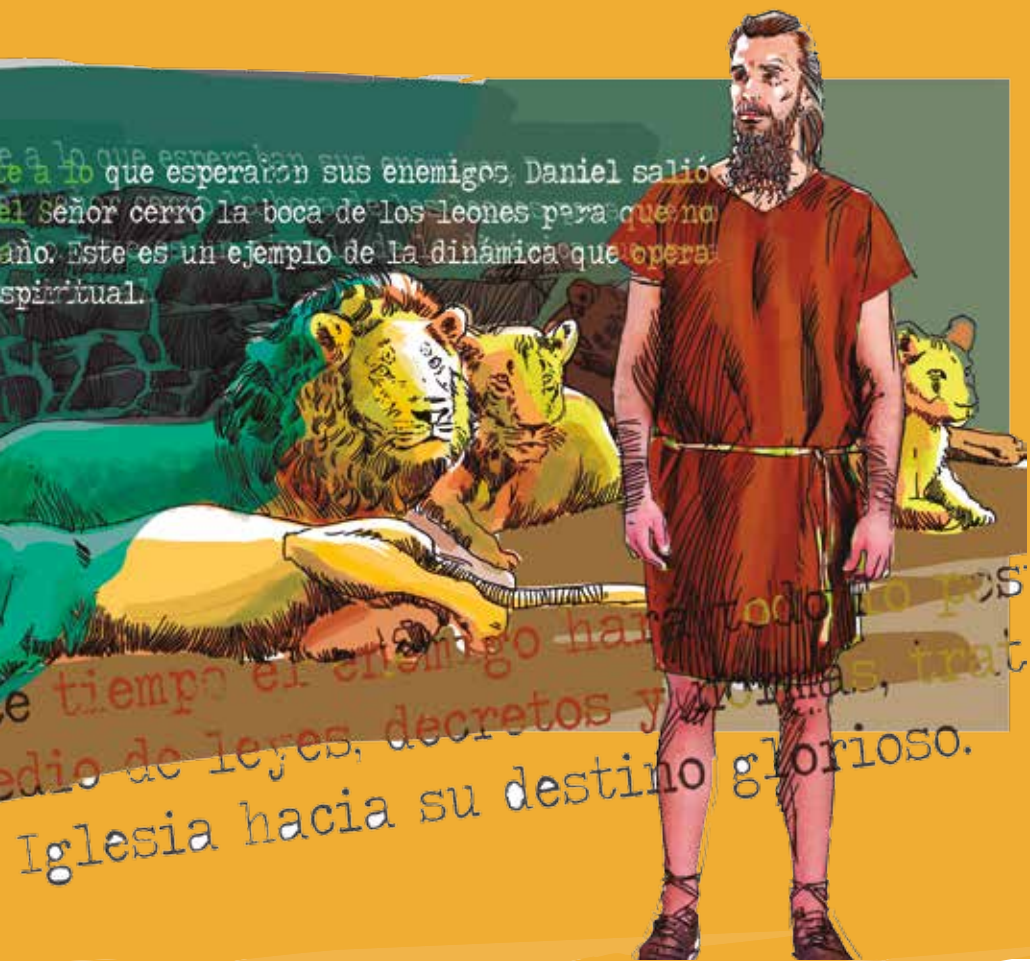
El pasaje de 1 Corintios 2:6-9 dice: *“En cambio, hablamos con sabiduría entre los que han alcanzado madurez, pero no con la sabiduría de este mundo ni con la de sus gobernantes, los cuales terminarán en nada. Más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios, una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado para nuestra gloria desde la*

eternidad. Ninguno de los gobernantes de este mundo la entendió, porque de haberla entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria. Sin embargo, como está escrito: 'Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman'". El Señor promete quitar el velo de nuestro entendimiento para revelarnos una sabiduría superior a la de los gobernantes de este siglo y dársela a conocer a todos, para que podamos manifestar su gloria ante los principados.

La “doctrina del Cesacionismo” sostiene que los dones espirituales (como hablar en lenguas, profetizar y sanar enfermos), terminaron con los primeros apóstoles. Esta herejía produjo un tremendo retraso en la revelación del llamado de gobierno que debía asumir la Iglesia y su rol estratégico en la reforma de la sociedad. El misterio del cual hablaba el apóstol Pablo tenía dos contenidos principales: 1) La Iglesia compuesta por judíos y gentiles. 2) La Iglesia dando a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los principados y a las potestades. Históricamente los líderes de la Iglesia solo se concentraron en predicar el mensaje de salvación, porque en realidad nunca creyeron que la sociedad tuviera una salida viable. Sin embargo, aquí el apóstol Pablo no habla de predicar el mensaje de salvación (una conducta obvia en los cristianos comprometidos), está hablando de manifestar la sabiduría divina que viene de lo alto.

Esta tarea no es para neófitos, es exclusiva para los que alcanzaron la madurez espiritual. El objetivo





supremo de la Iglesia no es la evangelización de los perdidos, aunque esa tarea es parte de sus funciones. Una Iglesia madura desarrolla un discipulado de Reino, destinado a reformar los sistemas de gobierno en la sociedad. El pasaje de Juan 14:30 dice: *“Ya no hablaré más con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo. Él no tiene ningún dominio sobre mí...”*. Aquí Jesús afirma que el enemigo no logró penetrar su corazón para sembrar el pecado, pero tampoco el sistema de gobierno corrupto logró determinar sus decisiones. Ese sistema de gobierno global responde a los intereses de las tinieblas,

representado por los principados establecidos sobre naciones y regiones. Estas fuerzas malignas operan por medio de principios, argumentos, axiomas y filosofías que sustentan un sistema de gobierno abiertamente opuesto a los principios del Reino de Dios.

Todos los sistemas de gobierno están respaldados por una argumentación. Por ejemplo, Hitler fundamentó sus decisiones de gobierno en base a una serie de argumentos que justificaron los desastres que provocó. También podríamos citar a Adolfo Hitler, Vladimir Lenin, Mao Tse-Tung, Hugo Chávez, Fidel Castro, etc. Todos ellos accionaron desde una serie de argumentos inspirados por una y una doctrina. Detrás de todas las decisiones de un gobernante, siempre habrá un respaldo argumental. La autoridad que emanaba de la vida de Jesús lo mantuvo inmune ante el pecado y la influencia de los sistemas de gobierno corruptos de su tiempo.

Para poder ejercer la autoridad del Reino, debemos salirnos del sistema humanista que conformó la manera de pensar de la sociedad. No podemos ser solución si somos parte del problema. Por eso, necesitamos reformar todos los procesos de enseñanza y formación de las personas, enfocándolas en el ejercicio del gobierno en cada lugar de la sociedad donde Dios los estableció. No podemos tener prejuicios a la hora de tratar con los temas relevantes de la sociedad. El problema de un adicto a las drogas no se limita al plano personal; su estilo de vida alimenta a la industria del narcotráfico y a la estructura de corrupción social que la sostiene. Esto mismo ocurre con las personas que consumen los diferentes tipos de pornografía, porque alimentan una estructura que incluye desde la corrupción de menores y el tráfico de personas, hasta un amplio abanico de delitos asociados. En otras palabras, toda práctica de pecado se sustenta por un sistema al que alimenta.

Nuestra lucha no es contra las personas, sino contra las doctrinas erróneas, las filosofías mentirosas y los argumentos falaces; estos son los principados que sustentan a los poderes de las tinieblas en la sociedad. Debemos quitarles el poder a los axiomas mentirosos como la Teoría de la evolución, el Big Bang, el Capitalismo, el Socialismo, el psicoanálisis, la ideología de género, el aborto

libre, etc. Estos argumentos solo quedarán sin sustento y serán derribados con la verdad y la justicia de Dios; estas son nuestras armas más poderosas. Como nunca antes es vital que la Iglesia abrace un discipulado centrado en los principios de gobierno del Reino de Dios. Si alimentamos a la gente con la verdad y les enseñamos a practicar la justicia, tendremos éxito en la guerra contra el espíritu del humanismo.

Solo la revelación de la verdad y la justicia, por medio de la enseñanza práctica de los principios del Reino, podrá sacar a la gente del sistema humanista que conformó su manera de pensar. Las personas siguen pensando de acuerdo al sistema diseñado por el espíritu de este siglo, porque la Iglesia se limitó a predicarles el mensaje de salvación. Cuando encontramos creyentes que no pagan sus impuestos, tienen una conexión de TV por cable clandestina, les roban la conexión de Internet a sus vecinos y compran artículos robados, entre otras prácticas miserables; vemos por qué la Iglesia actual es impotente para transformar la cultura de la sociedad.

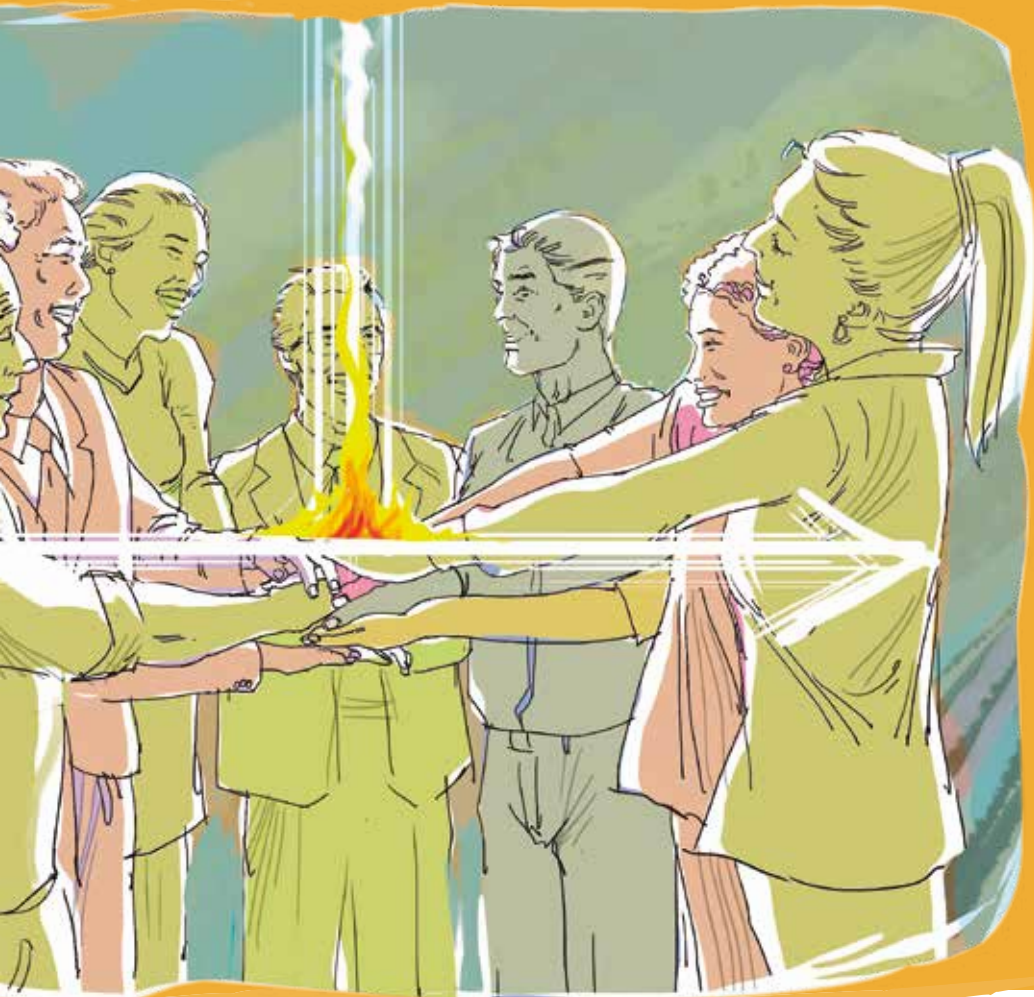
Un cristiano que participa alegremente de las prácticas del sistema, será incapaz de implementar cambios positivos en su entorno. En América Latina vemos ministerios que reúnen decenas de miles de personas (en algunos casos superan el millón de miembros), pero curiosamente están ubicados en las ciudades donde los niveles de corrupción y degradación moral, son cada vez mayores. No disminuyeron el narcotráfico, los homicidios, el divorcio, la delincuencia, los abortos, etc. Los líderes de la Iglesia deberían hacer una auto crítica profunda y sincera, realizar un diagnóstico preciso y corregir las cosas que no se están haciendo de la manera correcta. El Espíritu Santo nos está llamando la atención para volver al propósito original de la Iglesia: *“Anunciar la supremacía del Reino de Dios sobre los sistemas, los poderes y los principados”*.

El nivel de peso y relevancia de la Iglesia en la sociedad dependerá de la calidad del discipulado práctico que reciban sus miembros sobre los principios del Reino. Los líderes de la Iglesia se concentraron en edificar grandes ministerios y templos monumentales, y para lograrlo realizaron

un gran énfasis en el evangelismo. Sin embargo, ante la ausencia de un discipulado centrado en los principios del Reino de Dios, formaron una generación de cristianos muy dependientes de la figura del líder y escasamente dependientes de la persona de Cristo. Cuando el apóstol Pablo entraba en un territorio nuevo, su objetivo no era ganar personas y discipularlas según su criterio personal. Les enseñaba a vivir por los principios del Reino, desarticulando el sistema de las tinieblas que pervirtió el modelo original de sociedad e implementar el diseño divino de gobierno.

La ciudad de Éfeso es uno de estos ejemplos. Luego de destronar al principado espiritual que dominaba la región, los cristianos fueron edificados y entrenados para establecer el diseño original de gobierno que Dios determinó para esa región. Hoy vemos ministerios que, en el mejor de los casos, evangelizan a las personas y las involucran en procesos de discipulado para formar el carácter de Cristo en sus vidas. Aunque logren activarlos en sus ministerios, la mayoría no pasará de ser un buen vecino, *“moralmente correcto”*. La Iglesia nunca fue diseñada como un fin en sí misma, es la plataforma desde donde manifestaremos el modelo de gobierno del Reino de Dios. Por eso todas las parábolas de Jesús estaban relacionadas con el Reino y luego de resucitar, les habló a sus discípulos durante cuarenta días sobre el Reino. El pasaje de Lucas 11:20 afirma esto: *“Pero si expulso a los demonios con el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios”*.





La buena noticia es la salvación de las personas por medio de la predicación del Evangelio, porque es la puerta de entrada al Reino de Dios. Sin embargo, como le dijo Jesús a Nicodemo, “*ver*” el Reino no alcanza, para caminar en esa realidad es necesario “*convertirse*” a los principios del Reino consagrados en la Palabra. El Reino es un sistema donde viven un Rey y sus hijos. Solo los hijos maduros que viven por las normas del Reino, están en condiciones de manifestar la gloria de Dios a través de sus vidas. El pasaje de Romanos 8:22 dice: “*Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera*

dolores de parto...". En otras palabras, la creación les está reclamando a los hijos de Dios la manifestación de la gloria y la soberanía del Reino.

El pasaje de Mateo 13:33 dice: *"Les contó otra parábola más: El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa"*. Aquí la mujer sería la Iglesia que siembra la levadura (Reino) en la masa (sociedad) y el resultado es el leudado de toda la masa (la transformación de la sociedad). Cristo le encomendó el mensaje del Reino a la Iglesia para que lo siembre en la sociedad. En el pasaje de Isaías 61 vemos con claridad las tres dimensiones donde la Iglesia debe ejercer el gobierno del Reino, para dar a conocer la gloria de Dios en las naciones. La transformación de la sociedad se logra alcanzando a los perdidos con el mensaje de salvación, formando discípulos en los principios del Reino y entrenándolos para implementar el diseño divino de gobierno.

No podemos limitar el Reino a un concepto teórico o intelectual, los hijos de Dios necesitamos introducirlo en la sociedad para producir una transformación radical. Hasta ahora los líderes de la Iglesia no tuvieron problemas con las actividades de evangelización, los programas de discipulado, los seminarios de activación de los ministerios, etc; el error fue pensar que esas actividades eran suficientes para ver la transformación de la sociedad. Los líderes sabios aprenden a analizar sus programas de formación, frente a los resultados de sus gestiones. Si somos sinceros, debemos admitir que todavía no hemos logrado transformar el paradigma por medio del cual los ciudadanos toman sus decisiones en la vida diaria. En otras palabras, no hemos preparado a la gente para que operen como agentes de transformación en los lugares de la sociedad donde Dios los sembró.

Sin embargo, los primeros que deben reconocer su error y someterse al proceso de cambio son los líderes de la Iglesia, porque fueron formados bajo una mentalidad congregacional, alejada del espíritu de reforma fundamentado en la verdad y la justicia del Reino. Este evangelio establece un estándar de compromiso y revelación superior, muy alejado de las expectativas del miembro promedio de cualquier Iglesia, quien no está interesado en ejercer

el llamado de gobierno que Dios le asignó. La mayoría de los ministros están conformes discipulando buenos vecinos con una “*conducta moralmente*” aceptable, fieles a los programas del ministerio y que cumplan con sus ofrendas y sus diezmos, aunque para la sociedad sean personas intrascendentes.

¿Por qué esas personas no pueden transformar el ambiente donde desarrollan su vida diaria? Porque sus líderes nunca les enseñaron que el fin de la Iglesia es transformar la sociedad, edificando el diseño establecido por Dios en la eternidad. Para emprender una reforma profunda de la sociedad, en primer lugar, necesitamos vencer los argumentos religiosos que les impiden a las personas asumirse como los gobernantes que Dios estableció en la sociedad. Recién entonces estaremos en condiciones de acceder al poder para ejercer el gobierno del Reino desde todos los tronos de autoridad en la sociedad. La manifestación de la Iglesia no se limita a una organización ministerial o a la manifestación del Cuerpo místico de Cristo. Está llamada a expresar la sabiduría del Reino, superior a la cultura del espíritu de este siglo, dominada por principados y potestades demoníacas. ¡Llegó el momento de vivir por lo que creemos!

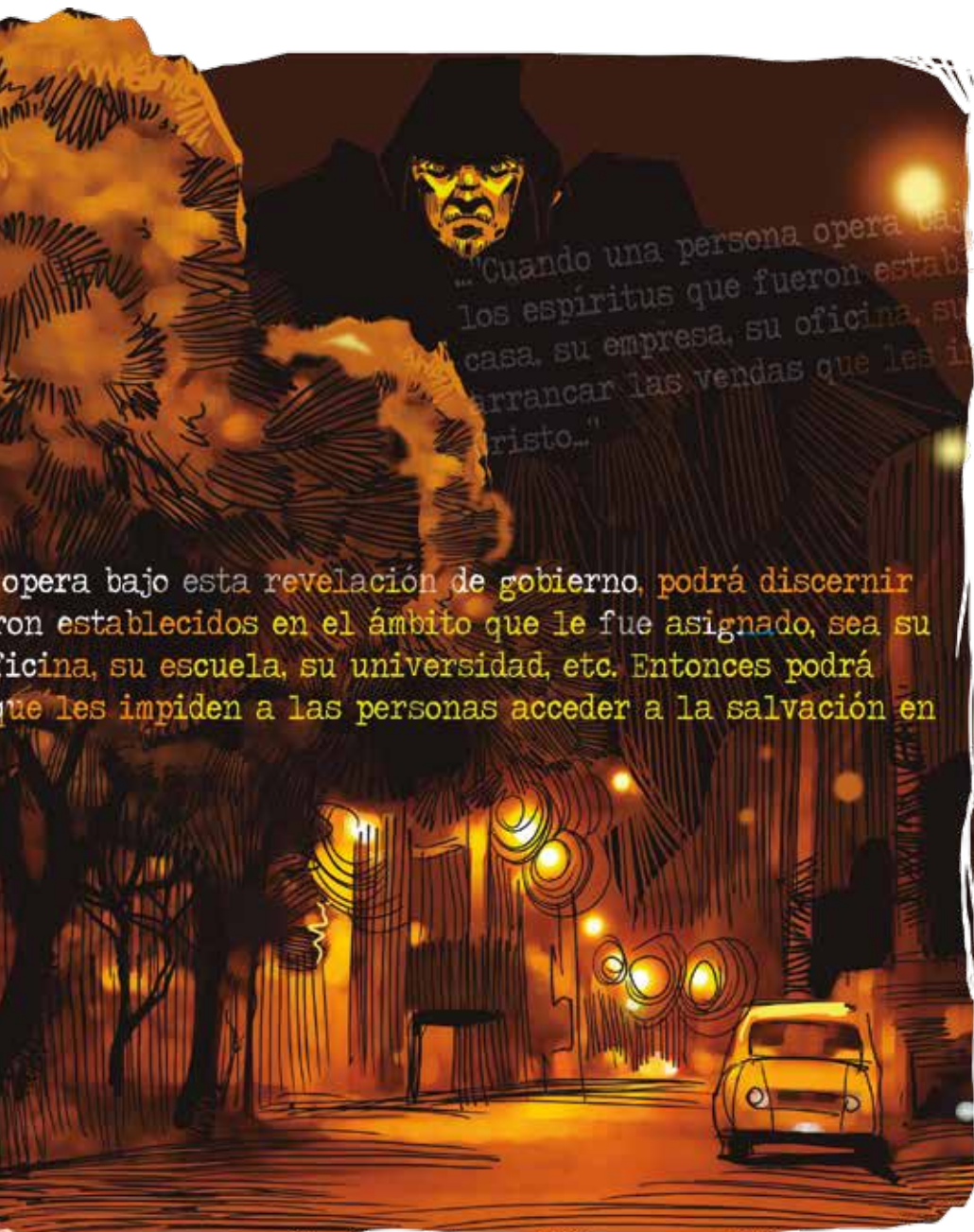
El primer paso hacia una mentalidad de gobierno, es despojarnos de todas las raíces del sistema humanista que están arraigadas profundamente en nuestra mente y este es el problema fundamental. Para dejar de estar al frente de congregaciones impotentes ante los embates de las tinieblas, en primer lugar, los líderes necesitan volver a convertirse a la Palabra “*presente*” que Dios está impartiendo en este tiempo. Abandonar el paradigma religioso que nos impuso el sistema humanista de gobierno no es un asunto sencillo, pero ese paso es clave para darles a conocer la gloria de Dios a las naciones. Jesús dijo: “*Ustedes han oído que se dijo: ‘No cometas adulterio’. Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón*” (Mateo 5:27). Todo cambio de conducta comienza cuando alineamos nuestro corazón con la voluntad perfecta de Dios y ese proceso siempre ocurrirá en lo secreto.

Cuando el líder accede a la dimensión de gobierno del Reino, cambiará el estándar espiritual para evaluar a los miembros de su congregación. La calidad de vida en cualquier país está determinada por el nivel de bienestar de sus habitantes. No es suficiente que una persona sea apasionada para predicar, tenga una conducta moral aceptable y se involucre en todas las actividades del ministerio. Necesitamos cambiar los parámetros para medir la espiritualidad, alineados con la revelación de esta nueva dimensión de gobierno. Dentro de la cultura del Reino cambia el paradigma por el cual somos evaluados por el Señor, porque Él busca formar discípulos que tengan sustancia. En otras palabras, son personas que se activaron en los principios de la verdad y la justicia del Reino.

En esta nueva dimensión de gobierno, no es suficiente tener varias células de discipulado o asistir a todas las reuniones en la congregación, debemos medir el nivel de penetración o inserción real y efectivo de esa persona dentro de la sociedad. Si el ambiente que lo rodea no experimentó cambios radicales por causa de su testimonio, sigue siendo solo un buen *"feligrés"*, aunque inefectivo para alcanzar los objetivos de gobierno del Reino. Cuando una persona opera bajo esta revelación de gobierno, podrá discernir los espíritus que fueron establecidos en el ámbito que le fue asignado en su casa, su empresa, su oficina, su escuela, su universidad, etc. Entonces podrá arrancar las vendas que les impiden a las personas acceder a la salvación en Cristo y, en consecuencia, se alumbrarán sus ojos ante la luz del Evangelio.



...*"Cuando una persona
los espíritus que fuer
casa, su empresa, su of
arrancar las vendas o
Cristo..."*



...Cuando una persona opera bajo
los espíritus que fueron establecidos
en su casa, su empresa, su oficina, su
escuela, su universidad, etc. Entonces podrá
arrancar las vendas que les impiden
acceder a la salvación en
Cristo..."

opera bajo esta revelación de gobierno, podrá discernir
los espíritus establecidos en el ámbito que le fue asignado, sea su
oficina, su escuela, su universidad, etc. Entonces podrá
arrancar las vendas que les impiden a las personas acceder a la salvación en

Sabemos que satanás cegó el entendimiento de todos los que están bajo su dominio, pero no podemos seguir conviviendo con esta situación y evadir nuestra responsabilidad de gobierno.

Todas las personas que operan según los parámetros del espíritu humanista de este siglo, dentro y fuera de la Iglesia, tienen su entendimiento cegado por las tinieblas. El pecado que se ve, solo es el resultado del accionar de un espíritu inmundo que opera desde lo oculto y lleva a las personas a tomar esas decisiones erradas. En primer lugar, para que los hijos de Dios puedan tener peso y relevancia dentro de la sociedad, deben despojarse de todas las raíces que el sistema haya establecido en su manera de pensar. No puede haber ningún vestigio de contaminación, porque eso hará que su testimonio sea inocuo. Es decir, aunque forme parte de la sociedad y tenga una conducta moral intachable, no podrá participar de ningún proceso de transformación. Uno de los errores más trágicos en el liderazgo de la Iglesia, fue asumir como cierta la división entre el ámbito secular y el ámbito religioso. En el Reino no existen los laicos, todos los hijos de Dios nacidos de nuevo deben llevar la luz del Evangelio a los espacios donde fueron sembrados por el Señor.

El espíritu religioso humanista confinó el ejercicio del sacerdocio al ámbito eclesiástico, dejando al resto de los cristianos en el ámbito secular de la sociedad. Con el correr de los siglos, el divorcio entre ambos espacios se hizo cada vez más grande. El mandato del Señor fue claro: *“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:19-20). El Señor nunca estableció una separación entre lo santo y lo secular. La Iglesia está conformada por los hijos de Dios nacidos de nuevo, no tiene nada que ver con un edificio. La sociedad es nuestro campo misionero, donde estamos llamados a manifestar el Reino y darles a conocer la gloria de Dios a los principados y potestades.

Es necesario comprender cuáles son las potestades y los sistemas que operan en la sociedad donde hacemos vida, como el primer paso para

governarlos. El primer ámbito de gobierno es personal. Una persona que no es capaz de gobernarse a sí misma, nunca podrá gobernar una ciudad (ver Proverbios 16:32). El segundo ámbito de gobierno es la dimensión espiritual. El pasaje de Efesios 6:12 dice: *“Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales”*. Aquí queda claro que el apóstol Pablo habla de los diferentes rangos y funciones de las autoridades espirituales de maldad, operando de una manera articulada para ejercer el gobierno y dominar a las naciones. Es imposible luchar contra las entidades espirituales recurriendo a las “armas” naturales (nuestras habilidades, capacidades y destrezas personales); es necesario aprender a luchar con las armas espirituales que nos impartió el Espíritu Santo. Este es el único camino para destruir las fortalezas de maldad que se fueron construyendo con el correr de los siglos.

Los argumentos sustentan a los gobiernos. Entonces la mente del hombre es el campo de batalla global del tiempo final, plagado de los argumentos que fueron sembrados por el espíritu humanista. Cada uno de los cuatro poderes básicos sobre los cuales se asienta la sociedad humanista (religioso, militar, económico y político), está dominado por una potestad diferente. Los principados operan por encima de estas potestades y son la fuente de los argumentos que las alimentan. Cada uno de los cuatro poderes opera por medio de una doctrina filosófica que lo respalda. El objetivo de gobierno de los hijos de Dios en la sociedad, es notificarles a las potestades y a los principados la gloria de la sabiduría divina. Todos los discípulos de Jesucristo comparten su mente, esto nos abre el acceso pleno a la sabiduría y la inteligencia sobrenatural que vienen de lo alto. El pasaje de 1 Corintios 2:16 dice: *“... ¿quién ha conocido la mente del Señor para que pueda instruirlo? Nosotros, por nuestra parte, tenemos la mente de Cristo”*.

Existe una premura del Señor sobre los líderes de la Iglesia para que implementen programas de discipulado fundamentados en los principios de gobierno del Reino. La gente necesita aprender a tomar decisiones basados en estos principios y transformar los ambientes espirituales para desarticular

los argumentos que habilitan esos sistemas. Está bien evangelizar a los atletas, los empresarios, los políticos, los artistas, etc; pero si no aprenden a tomar decisiones de gobierno según los principios del Reino, todo seguirá igual. Por ejemplo, una vez que alcanzamos a un artista con el mensaje del Evangelio de salvación, debemos entrenarlo en los principios de gobierno del Reino para que sea libre de los argumentos que sembró la “potestad hedonista” en su mente. Así quedará desarticulado el sistema hedonista diseñado por el principado y en su lugar brillará la luz de Cristo. Esto es válido para todas las demás disciplinas de la sociedad.

El filósofo Thomas Hobbes acuñó la frase en latín “*Homo homini lupus*” (el hombre es el lobo del hombre). Así describía las relaciones entre las personas de la sociedad, donde solo podrían sobrevivir los más fuertes. Los sistemas económicos están diseñados para que solo haya unos pocos ricos y una multitud de pobres que trabajan hasta el cansancio, solo para subsistir. Por esta razón existe la pobreza sistémica, donde generaciones de pobres son aprovechados por los políticos populistas de turno, sean capitalistas de derecha o socialistas de izquierda. El capitalismo y el socialismo necesitan alimentar este sistema de pobreza estructural. Ambas doctrinas sostienen un principio mentiroso, donde los ricos se deben comer a los pobres para poder subsistir. El pasaje de Deuteronomio 15:4 dice: “*Entre ustedes no deberá haber pobres, porque el Señor tu Dios te colmará de bendiciones en la tierra que él mismo te da para que la poseas como herencia*”.





El objetivo de los líderes de la Iglesia de Cristo debe ser la formación de "agentes de transformación".

Necesitamos formar gente que aprenda a operar por los principios del Reino y luego producir la transformación de la sociedad.

Mientras el gobierno de la sociedad siga en manos de gente corrupta que responde a los intereses de un sistema perverso, el Evangelio que predicamos será impotente para manifestar la verdad y la justicia del Reino de Dios entre los hombres. Si no desarraigamos el sistema humanista de los lugares de gobierno en la sociedad, seguiremos viendo generaciones de familias

oprimidas que aceptarán la pobreza y la postergación como una pauta cultural. Los principados y las potestades que sembraron principios de esclavitud en las mentes de las personas, seguirán tranquilos en sus posiciones hasta que se levanten los hijos de Dios entendidos en los tiempos para desalojarlos, manifestándoles la sabiduría y la inteligencia del Reino. Recién entonces veremos la transformación de nuestra sociedad. Durante miles de años la Iglesia se limitó a atender a las víctimas de un sistema perverso. Sin embargo, hoy hemos alcanzado un nivel de madurez en el ejercicio de los principios del Reino, esto nos permitirá intervenir en el gobierno y reformar la sociedad. La Iglesia seguirá restaurando a las víctimas del sistema, pero al mismo tiempo cerrará la fuente que alimenta la esclavitud en las naciones.

Llegó el tiempo donde los hijos de Dios debemos asumir nuestra responsabilidad para cambiar el sistema humanista perverso, por los principios soberanos de verdad y justicia del Reino. Este es el tiempo del cumplimiento de las palabras que el Señor habló sobre sus hijos y confiamos absolutamente en la impartición de su gracia para poder cumplir su mandato soberano. Como Iglesia estamos comenzando a transitar un camino nuevo, por causa de la revelación de gobierno que el Espíritu Santo nos está entregando. La Iglesia alcanzará su destino de gloria, porque se terminó el tiempo del evangelio fatalista que solo formaba discípulos indolentes que no se comprometían más allá de los límites de la vida congregacional. Los programas de discipulado deben estar orientados a formar personas altamente especializadas, consagradas y entregadas a la causa de Cristo, para sembrarlas en todos los ámbitos de gobierno de la sociedad. El objetivo de los líderes de la Iglesia de Cristo debe ser el entrenamiento de “*agentes de transformación*”.

Somos hijos de Dios y vivimos en su Reino. Todo reinado se compone por tres elementos: *el Reino, el Rey y los súbditos del Rey*. Nosotros somos súbditos del Rey y fuimos enviados como embajadores para establecer la cultura del Reino en todas las naciones de la tierra. Confiamos en el poder de la gracia de Cristo y una vez que esta revelación salga a la luz, el mismo Señor se ocupará de difundirla a través del mundo espiritual. Entonces se levantará una nueva generación que tomará decisiones de alta calidad y evaluará sus resultados

según los principios de verdad y justicia del Reino. Los líderes apostólicos asumimos la responsabilidad de entrenar agentes de transformación con la capacidad para “*deshacer todas las obras del diablo*” (ver 1 Juan 3:8). Somos la cabeza de la generación de líderes que darán a luz hijos espirituales que van a transformar el mundo entero y manifestarán el gobierno de Dios en la tierra.

Debemos repetir este mensaje una y otra vez, hasta que los hijos de Dios se despierten de su letargo, para que asuman su responsabilidad de gobierno y cumplan su propósito divino.



¡LA IGLESIA TERMINARÁ
MANIFESTANDO SU
DESTINO DE GLORIA!

Anexo 1

Política, una vocación de servicio

(Dip. David Schlereth)

Quiero compartir mi testimonio personal sobre todas las experiencias que tuve en el ejercicio de la política. No es común que los líderes políticos se ocupen de alimentar la vocación de los cuadros más jóvenes, animándolos a participar en todos los ámbitos de la administración pública, para ver la transformación de sus comunidades, sus provincias y la Nación. Necesitamos formar una nueva generación de políticos entrenados en los principios del Reino de Dios, para que tomen decisiones correctas como dirigentes, legisladores, sindicalistas, funcionarios judiciales, docentes, etc.; ejerciendo así un liderazgo transformador. Dios me permitió atravesar una serie de experiencias en mi vida que prepararon mi carácter con anticipación, para el momento cuando fui convocado a ocupar un cargo en la administración pública. Los resultados que pude alcanzar en estos últimos años, solo son la manifestación visible de un largo proceso, a través del cual el Señor me enseñó el privilegio de servir con un carácter piadoso y atender las necesidades de los que sufren.

Represento a la tercera generación de cristianos evangélicos en mi familia. Soy nieto de inmigrantes europeos que eligieron vivir en la Argentina porque amaron esta tierra y su gente, y decidieron criar a sus hijos aquí, trabajando con mucho esfuerzo durante décadas. Fueron cristianos íntegros y comprometidos con el mensaje del Evangelio, cumpliendo con el mandato de dar testimonio y hacer discípulos de Jesús. Esta mística de vida marcó a mis padres, porque desde muy jóvenes respondieron al llamado de Dios y se prepararon en el Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires. Cuando culminaron sus estudios académicos, decidieron casarse y comenzaron a dar sus primeros pasos en el ministerio pastoral. Desde niño fui impactado por el amor y la entrega de mis padres sirviendo al Señor. Su ejemplo de servicio me

marcó profundamente y afirmó mi amor por el Señor y por su obra. Allí nació una vocación por atender las necesidades de las personas.

Pasé mis años de adolescencia como la mayoría, alejándome de la vida de niño y buscando una identidad propia que definiera los próximos años de mi vida. Luego de asistir a una conferencia de jóvenes, el Señor tocó muy fuerte mi corazón y en ese momento decidí entregarle toda mi vida. Recuerdo que dije: *“Señor, te entrego toda mi vida, pero no quiero ser pastor”*. Claro, en ese momento no tenía la menor idea que estaba haciendo un pacto con el soberano de toda la Creación, quien no acepta condiciones de nadie. No tenía conciencia plena de la dimensión y el alcance de mis palabras; sin embargo, continué sirviendo al Señor con todo mi corazón y mi entusiasmo. En ese momento no me daba cuenta que me estaba entrenando para la tarea que desarrollaría en el futuro. Cada vez que atravesaba por alguna crisis personal, recobraba las fuerzas recordando el pasaje de Eclesiastés 9:10: *“Y todo lo que te venga a la mano, hazlo con todo empeño; porque en el sepulcro, adonde te diriges, no hay trabajo ni planes ni conocimiento ni sabiduría”*.

La formación, una herramienta que abre puertas

Cuando era adolescente, el objetivo de casi todos los jóvenes que me rodeaban era terminar el colegio secundario. Gracias a Dios, los días donde los jóvenes cristianos no tenían la inquietud firme de acceder a una educación universitaria quedaron en el olvido. En esos años la Iglesia abrazaba una doctrina donde no era necesario asistir a una universidad donde formarse para un futuro, porque Cristo venía pronto y no tenía sentido invertir el tiempo en un proyecto que carecía de futuro. El Señor derribó este paradigma de vida errado que castró la iniciativa de generaciones de jóvenes que anhelaban acceder a un estudio superior, a la universidad o incluso a un post grado.

Hoy nos cuesta siquiera concebir que esta pudiera ser una opción válida, porque cuanto mayor sea nuestra formación profesional, mayores serán los recursos que nos permitirán servir al Señor con excelencia. Mis padres fueron hijos de inmigrantes y nunca comulgaron con esa mentalidad religiosa. Desde temprana edad nos estimularon a estudiar para formarnos profesionalmente, porque creían que la educación continua era una herramienta importante que nos abriría puertas en el futuro. Ese cambio de paradigma sobre la educación, permitió que hoy no solo podamos ver muchos jóvenes accediendo a la educación universitaria, sino profesionales cristianos que consagran sus carreras al servicio del Reino de Dios.

Como ocurre con muchos jóvenes que viven en las ciudades del interior y deciden estudiar una carrera universitaria, tuve que enfrentar los desafíos del desarraigo. Mi familia no contaba con la solvencia económica para sostenernos a mí y a mi hermano durante nuestra formación universitaria, entonces tuvimos que buscar un trabajo que nos permitiera generar los recursos para afrontar el costo de vivir y estudiar en otra ciudad. Siempre me atrajo la administración, así que a los dieciocho años me mudé hacia la capital de la Provincia para estudiar Ciencias económicas. Como también me llamaba la atención el Derecho, comencé a estudiar paralelamente esa carrera, aunque a un ritmo más lento. Nunca asumí las limitaciones de esos días como un obstáculo o una excusa para avanzar, fueron el mayor estímulo que fortaleció mi vocación para superarme y demostrarme a mí mismo que podía lograr esos objetivos.

La experiencia universitaria fue muy enriquecedora, porque al graduarme pude comprobar el valor y la satisfacción de haber alcanzado un objetivo en mi vida. Hoy muchos de mis compañeros de esos días son profesionales, empresarios, funcionarios públicos, jueces, fiscales, legisladores, intendentes, etc. Esa relación me permitió presentarles el mensaje y el testimonio de Jesucristo, pudiendo ejercer una influencia positiva sobre los miles de personas que dependen de sus decisiones. Ejercí la profesión de manera independiente durante muchos años y pude emprender otros proyectos que generaron réditos económicos, permitiéndome relacionarme con una gran cantidad de personas en la sociedad.

Nunca diga nunca

Pasaron varios años desde que entregué mi vida por completo al servicio del Señor. Creía que no había nada más que lo que estaba haciendo, porque trabajaba intensamente en la Iglesia, luego de asumir un compromiso profundo con el Evangelio de Cristo. Sin embargo, había un límite para mi consagración: *No quería ser pastor*. Pero el Señor tenía otros planes. Cuando cumplí veinticinco años y estaba recién casado, el Señor nos llamó a iniciar un ministerio pastoral. El pastor Hugo Márquez nos invitó a pastorear a los jóvenes de la congregación. Durante esos años, el paradigma del trabajo con los jóvenes se reducía a una serie de actividades para mantenerlos entretenidos dentro del ámbito “sano” de las cuatro paredes del templo. El objetivo era que no se contaminaran con ideas raras y se escaparan al mundo.

A mediados de los años 90's, el Señor reenfocó nuestro llamado pastoral e iniciamos un ministerio pensando en entrenar a los jóvenes de la Iglesia para atender las demandas de los jóvenes en la sociedad. Entonces dejamos de entretener a los jóvenes en las reuniones, para tratar de mantenerlos dentro de una “burbuja” de protección artificial. A partir de ese tiempo, nuestro objetivo era volver a conectar a los jóvenes de la sociedad con Jesucristo, para que puedan desarrollar una relación cotidiana con Él y así encontrarse con su propósito eterno. Dejamos de ser un ministerio que entretenía a los jóvenes, para formar el carácter de Cristo en ellos.

Años más tarde
esos niños que
acto de justicia
difícil, siempre



, en ese mismo lugar se fundó una Iglesia a la cual asisten muchos de hoy son adultos, acompañados por sus familias. Allí aprendí que todo y amor que sembramos en una persona que atraviesa una situación dará buen fruto a su debido tiempo.



Solo así podrían ser padres, esposos, ciudadanos, trabajadores, empresarios, profesionales, etc.; desarrollando un carácter piadoso para manifestar el amor de Dios en la sociedad.

Todas las enseñanzas que les entregamos a los jóvenes durante los años que estuvimos dedicados al pastorado hubieran sido infructuosas, sin un testimonio de vida que las respaldara. Nunca pretendimos mostrar un matrimonio perfecto y sin conflictos, porque ese no fue el objetivo del Señor. Por el contrario, en todo tiempo demostramos que con Dios siempre se puede salir adelante ante cualquier conflicto que se presente en la vida. Nuestro testimonio como matrimonio fue el sustento de nuestro trabajo pastoral. No fue sencillo, porque tuvimos que romper el paradigma religioso que marcaba la Iglesia tradicional. El Señor prosperó nuestro trabajo y pudimos ver cientos de jóvenes que le entregaron sus corazones al Señor y sus vidas fueron transformadas de manera radical. Cuando fueron libres de las heridas emocionales en sus vidas pudieron madurar, manifestando el carácter de Cristo como esposos y esposas responsables de sus familias. Por eso no nos cansaremos de servir a las personas y guiarlas hacia su propósito en el Señor.

Un nuevo desafío

Finalmente había llegado el momento en mi vida cuando logré estabilizarme. Disfrutaba el trabajo ministerial, la relación con mi esposa en el matrimonio iba madurando, me iba bien en mi profesión y no veíamos amenazas en el horizonte inmediato. Sin embargo, este equilibrio temporal se alteró cuando me ofrecieron la gerencia de la Asociación Mutualista Evangélica Neuquina (A.M.E.N.), una mutual con un prestigio muy importante en la Ciudad de Neuquén y con una inserción muy fuerte en la comunidad. Debía gerenciar una estructura edilicia importante, con más de 180 empleados y casi 40 profesionales de la salud. Los servicios que ofrecía la mutual incluían un colegio que cubría los niveles inicial, primario y medio; servicios de salud con una clínica, un servicio de emergencias médicas, un gimnasio de rehabilitación y un área deportiva que incluía el deporte federado y comunitario.

El desafío era doblemente importante, por el tamaño de la organización y su complejidad y porque atravesaba una crisis institucional profunda (casi terminal) que debíamos revertir. Esto desencadenó una situación límite en el aspecto económico y financiero. Luego de un gran esfuerzo del equipo de trabajo se lograron recuperar los objetivos institucionales originales y logramos sanear la situación económica y financiera. Cuando superamos esa crisis pudimos planificar estratégicamente para ver el crecimiento de la mutual. Esta fue una nueva experiencia de aprendizaje y maduración que marcó un estilo de liderazgo. Seguí al frente de la mutual durante 15 años, paralelamente a mi actividad profesional independiente y al ministerio pastoral en la congregación. Esos años de trabajo que nos permitieron cosechar buenos resultados, establecieron un testimonio público que recogió la ciudadanía y me abrió las puertas para ingresar en el ámbito de la política.


El tiempo de la política

A mediados de mayo del 2013, el intendente de Neuquén Capital me ofreció participar en el proyecto político que gobernaba la Ciudad, encabezando la lista de concejales en la próxima elección. Nos reunimos en la oficina del intendente y conversamos más de dos horas. Los primeros minutos tratamos temas superficiales para entrar en confianza, pero luego fue directo al grano. El intendente me dio sus razones para su propuesta y me compartió su visión para la Ciudad, la Provincia y la Nación. Era un hombre muy carismático que sabía generar un clima amistoso, mezclando la conversación con sus experiencias en la carrera política. Cuando era muy joven fue asesor del Ministerio del Interior, en la presidencia del Dr. Raúl Alfonsín. Siempre hizo mucho énfasis en su convicción de incorporar gente fresca que no tuviera una carrera política, pero con un testimonio claro de inserción en la sociedad. Consideraba que esta era la mejor manera de renovar la dirigencia del partido y dejar una impronta política positiva en las futuras generaciones de dirigentes.

Desde ese primer momento dejé en claro mis condiciones para integrar ese proyecto político, porque nunca abandonaría mis convicciones y mis valores cristianos. Más adelante pude comprobar que esta firmeza determinaría el resultado de todas las interacciones que ocurrirían en el ejercicio de mi carrera política. Cuando finalizamos la conversación, le dije que tendría mi respuesta en 48 hs. Mientras regresaba a mi casa esa noche, miles de pensamientos rondaron mi mente. Ni bien entré en mi casa, compartí con mi esposa lo que había hablado con el intendente. Sus palabras fueron: *“Llegó el momento y sucedió lo que ambos sabíamos que iba a ocurrir, Dios ya nos habló de esto hace años”*. Pudimos ver cómo Dios había preparado todas las cosas y había llegado el momento para aplicar lo que aprendimos en este nuevo desafío. El Señor estaba abriendo esa puerta grande para darnos el acceso a un mundo desconocido y difícil, porque no es sencillo tratar con tanta exposición pública. Pero vimos una gran oportunidad para transformar la realidad de vida de miles de ciudadanos.

Cuando pasaron las 48 hs, hablé con el intendente y le confirmé que asumiría esa responsabilidad. Al día siguiente me tomaron una serie de fotos en una agencia de publicidad que usarían en la campaña. El domingo siguiente los medios de comunicación gráficos de la región titularon en primera plana: *“Pastor evangélico encabeza la lista del oficialismo”*. La campaña política comenzó al día siguiente y duró cerca de 45 días. Todo fue muy rápido y vertiginoso, pero





Para ese momento escogí las palabras de Salomón en Proverbios 29:2: "Cuando los gobiernan los justos el pueblo se alegra; pero cuando los perversos están en el poder, el pueblo gime". Se hizo un gran silencio en el auditorio que pareció interminable...



desde ese primer momento decidí ser transparente y no asumir una postura de “*candidato*” en campaña. Mi norte siempre fue el bienestar de la gente, porque entendí que ese era el llamado que Dios me había hecho.

Dediqué varias horas al día a interiorizarme de los problemas que afectaban a la Ciudad y sus posibles soluciones. Esto me permitió conocer a la gente que habitaba cada rincón de la Ciudad, así como sus realidades de vida y las dificultades que enfrentaban todos los días. Cuando me eligieron como concejal, me preparé intensamente para estar a la altura de este nuevo rol en mi vida. Tres días antes de asumir, el intendente me llamó a una reunión y me pidió que asumiera la presidencia del Concejo Deliberante. Me explicó sus argumentos y me dio todo su apoyo y su confianza, por eso acepté su ofrecimiento. El 10 de diciembre de 2013 asumí como concejal y diez minutos más tarde fui designado presidente del Concejo por el voto unánime de la cámara.

Cuando tomé posesión del cargo, tuve que dar un discurso de apertura frente a todas las autoridades de la Ciudad y ante todos los medios masivos de comunicación. Para ese momento escogí las palabras de Salomón en Proverbios 29:2: *“Cuando los gobiernan los justos el pueblo se alegra; pero cuando los perversos están en el poder, el pueblo gime”*. Se hizo un gran silencio en el auditorio que pareció interminable, pero con el correr del tiempo puede dimensionar el impacto que tuvieron esas palabras. Luego retomé el discurso inaugural, asumiendo un compromiso público para trabajar con integridad y hacer justicia a favor del pueblo. Cuando entré en mi oficina nueva, me senté en el sillón y le pregunté al Señor: *“¿Y ahora qué hago aquí?”*. La paz del Señor llenó mi corazón y me impartió la convicción de estar en el lugar correcto.

Luego de unos días recibí un llamado del intendente para comunicarme que se iba a tomar unas vacaciones. Eso implicaba que debía asumir como intendente interino hasta que volviera a retomar sus actividades al frente de la intendencia. Cuando le pregunté si sabía lo que estaba haciendo, me respondió sonriendo que estaba seguro porque dejaría la intendencia en las manos correctas. Al día siguiente asumí el cargo de intendente interino por

un mes. Esto generó mucho ruido en diferentes ámbitos del gobierno, porque la intendencia había quedado en manos de alguien que no tenía tradición ni experiencia en la carrera política. No podía equivocarme en mis decisiones, porque tenía los ojos de todos esos críticos sobre mi cabeza... entonces me aferré a las palabras del discurso de asunción. Dios honró su promesa y me guio en cada decisión que tomé.

Luego de esa suplencia volví a mi cargo original y pude conformar un equipo de trabajo excelente, integrado por profesionales idóneos, íntegros y con una gran sensibilidad por las injusticias que afligían a la gente. Sin estas cualidades hubiera sido imposible conformar un equipo de colaboradores alineado con la visión que Dios me había entregado. Durante los cuatro años que ocupé el cargo de presidente del Concejo, pudimos instalar un clima de trabajo que nos permitió desarrollar un debate respetuoso, constructivo y transparente. Logramos concretar la acreditación de las normas de calidad ISO9001 en el año 2015, esto jerarquizó el trabajo e incrementó su efectividad. Instalamos un sistema de transmisión en vivo de las sesiones, para acercar al ciudadano a nuestra gestión diaria. Trabajamos para lograr la presencia y la representación del Concejo en los sectores más periféricos y necesitados de la Ciudad. Organizamos un programa a través del cual llevamos el Concejo a las escuelas, para enseñarles a los niños cuál era nuestra función en el gobierno.

Durante esos años se incrementó la interacción fluida con las demás organizaciones e instituciones que hacen vida en la Ciudad, para que colaboraran en la sanción de las normas del Concejo. El Señor me enseñó el valor estratégico del pasaje de Jeremías 29:2: *“Y trabajen por la paz y prosperidad de la ciudad donde los envié al destierro. Pidan al Señor por la ciudad, porque del bienestar de la ciudad dependerá el bienestar de ustedes”*. En ningún momento hemos dejado de orar por nuestras ciudades, porque todavía resta mucho trabajo por hacer para elevar el nivel de bienestar de los ciudadanos. Mi trabajo como presidente del Concejo Deliberante me permitió trabajar para insertar en la sociedad un concepto de justicia que hasta ese momento no era habitual. El ejercicio de la administración pública nos abre un campo de acción enorme donde desarrollar un *“ministerio pastoral”* diferente.

El Señor tenía planes diferentes

En el año 2017 finalizaría mi mandato como presidente del Concejo Deliberante de Neuquén. Pensé que hasta ahí había llegado mi participación en la política y volvería a mi trabajo anterior. Sin embargo, el Señor tenía otros planes para mi vida. Debido a los resultados del trabajo que realizamos

durante esos años, los dirigentes relevantes de nuestro espacio político me plantearon tres opciones para el futuro. La primera era renovar el cargo y continuar presidiendo el Concejo.

La segunda era involucrarme en el gabinete de gobierno. La tercera era competir por una banca en la Cámara de Diputados de la Nación. Les pedí que me dieran unos días para hablar con Dios y buscar su confirmación para seguir o si debía volver a mi casa. Las autoridades del partido no entendían cómo, luego de una gestión exitosa como concejal, una de mis opciones era volver a mi casa como un ciudadano de a pie.

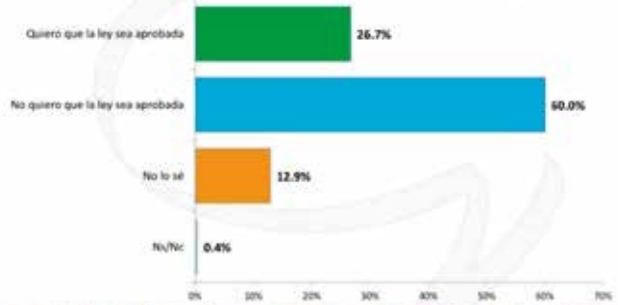
Luego de orar junto a mi esposa durante unos días, el Señor nos confirmó su decisión para que aceptáramos la postulación al cargo de Diputado de la Nación. Les comuniqué mi decisión, aclarándoles que Dios me había confirmado como Diputado nacional. Entre las tres opciones, esta era la más difícil desde la perspectiva humana. El intendente no estaba de acuerdo con mi postulación, porque pensaba que era prematura y corría el riesgo





Encuesta de Opinión Pública en Argentina INFORME XVII ESPECIAL COVID-19

¿Cuál es su posición respecto de la Ley de Aborto?



de abortar una carrera política futura. En esa elección, en mi Provincia se competía por ocupar tres cargos de diputados nacionales y aunque quedara en tercer lugar, había posibilidades de resultar electo.

El pronóstico de la primera encuesta me dejaba en quinto lugar, sin posibilidades de acceder a una de las bancas en disputa. Sin embargo, en otras oportunidades de mi vida ya había atravesado circunstancias similares, donde la primera evaluación me dejaba fuera de carrera. Lejos de deprimirme, esa medición adversa marcó el punto de partida para un nuevo desafío. El

primer objetivo fue presentarme en el interior de la Provincia. Durante más de seis meses viajé a casi todas las ciudades, pueblos y parajes del interior. Esto también me permitió conocer las necesidades reales presentes en cada rincón de la Provincia. Recorrimos miles de kilómetros, tuvimos centenares de reuniones y charlas que me ayudaron a conocer y entender la realidad de los pobladores. Esto nos permitió elaborar un programa de trabajo amplio y relevante, para incrementar el bienestar de la gente.

En las elecciones primarias del mes de agosto de 2017, en la sumatoria de votos de nuestro espacio, quedamos primeros y muy bien posicionados para la elección general y a un punto del segundo candidato. Competíamos con un partido que gobernaba la provincia desde hacía 58 años y en esas elecciones legislativas solían ganar con un margen suficiente para ocupar dos de los tres cargos en disputa. Intensificamos el trabajo y en la elección general volvimos a ganar por ocho puntos de diferencia. Cuando la tendencia del resultado era irreversible, el intendente me dijo: *“Tenías razón cuando dijiste que ibas a ser Diputado y lo más sorprendente, es que llegaste ganando una elección histórica”*. Meses atrás podía haber escogido la opción menos complicada o la más segura, pero un hijo de Dios tiene una sola opción: *Cumplir la voluntad perfecta del Padre*.

Al poco tiempo de iniciarse el primer período de sesiones y fuera de todos los pronósticos, se incorporó el proyecto para la legalización del aborto en la agenda legislativa. Como sucedió anteriormente, mi rechazo al proyecto fue una oportunidad para tomar la iniciativa en un ámbito desconocido, como es el Congreso de la Nación. El proyecto fue rechazado luego de meses de trabajo y debate. Mi trabajo y mi participación hicieron mucho ruido en mi Provincia. Culminando el año 2018, mi primer año en el Congreso, el gobernador decidió anticipar las elecciones para gobernador y las anunció para marzo del 2019, sería la primera elección del país. Previendo esta situación, meses antes asumí la responsabilidad de liderar todo el proceso para elaborar y desarrollar el plan de gobierno que presentaríamos ante los ciudadanos. Armé los equipos técnicos integrales para atender temas como la salud, la educación, la energía, el turismo, el desarrollo humano, la seguridad, etc.

Reunimos más de 450 profesionales en grupos interdisciplinarios para trabajar durante meses, hasta que pudimos elaborar un plan estratégico de gobierno a 25 años. Este no fue solo un trabajo técnico y político, también generó una mística especial y un gran entusiasmo. Este trabajo, sumado al resultado electoral del año 2017, determinaron mi candidatura como vicegobernador, un escalón más alto en mi carrera política. En esa oportunidad no logramos ganar y así interrumpir las décadas de hegemonía del partido gobernante. Sin embargo, junto a mi equipo de trabajo sentíamos una satisfacción muy profunda, porque por primera vez habíamos logrado establecer un programa de desarrollo integral a futuro para nuestra Provincia.

Pensamientos finales

A lo largo de estos años de trabajo aprendí que es imposible pensar en la transformación de la sociedad, sin contar con un equipo de trabajo multidisciplinario. Los desafíos son tan grandes que una sola persona no puede dar respuestas viables para resolver las necesidades de la población. Todo el proceso se inicia sometándose a la voluntad de Dios, ese es el primer equipo de trabajo. Mi esposa y mis tres hijos constituyen el segundo equipo de trabajo, porque sin su colaboración y su apoyo continuo, no hubiera podido avanzar en esta carrera. El tercer equipo está compuesto por las personas íntegras y sabias de mi mayor confianza que me acompañaron desde mi niñez, aconsejándome en todas las etapas de mi vida (mi padre, mi pastor y mis amigos íntimos). La soledad en la administración pública se puede convertir en el peor enemigo de un dirigente.

El cuarto equipo de trabajo tiene que ver con la gestión directa de un programa de gobierno. La clave es conformar un equipo de trabajo que nos eleve, nos complemente y supla nuestras falencias, potenciando nuestras virtudes para desarrollar un trabajo con excelencia. Nunca debemos perder la sensibilidad por las injusticias que soporta la gente. Es vital responder

estrictamente al llamado que Dios nos hizo, porque esforzarnos por permanecer en un lugar donde nunca fuimos llamados, solo nos acarreará frustraciones y un gran desgaste emocional.

La mayoría de las necesidades que siguen sin recibir respuesta en nuestra Nación, son el resultado de líderes que intentaron hacer justicia, pero de espaldas a las expectativas reales del ciudadano. Es tiempo para que se manifieste una generación de dirigentes políticos íntegros y sensibles que valoren al colectivo de la sociedad, por encima de los intereses individuales o sectoriales. No se puede administrar correctamente el poder que nos comisionó el pueblo, sin respetar las instituciones establecidas y cumplir las leyes. Dios nunca implementó recetas preconcebidas para ungir un líder, escogió personas normales como Moisés, José, David, Ester, Daniel y muchos otros. Luego los sometió a un proceso de preparación y cuando llegó el momento correcto, los promovió para hacer una obra grande a través de ellos. La mano de Dios no se acortó, usted puede ser uno de esos líderes señalados para este tiempo.

El apóstol Pablo le dijo a Timoteo: *“Que nadie te menosprecie por ser joven.... Que vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza”*. Nuestra Nación necesita jóvenes comprometidos y dispuestos a pagar el precio para ser un ejemplo, hablando la verdad y viviendo con integridad. Es imposible gobernar con justicia si no amamos a la gente. Solo los que confían en Dios y se someten a su voluntad perfecta, podrán llevarle alivio a la gente que está clamando por justicia.

David Schlereth. *Pastor Evangélico. Contador Público. Diputado Nacional por la provincia de Neuquén, Argentina (2017-2021). Fue Concejal de la Ciudad de Neuquén (2013-2017).*

Anexo 2

Dirigentes políticos ejemplares: una demanda social

(Dip. Walter Ghione)

Mateo 20:24-28 dice: *“Cuando lo oyeron los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos. Jesús los llamó y les dijo: Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”.*

Cuando decidí militar en la política, en primer lugar, busqué el consejo de mi padre, el de mi esposa, el de mis amigos íntimos y el de otros líderes que considero relevantes en este tema. Todos me preguntaron por qué quería involucrarme en la política y cuál era mi motivación para entrar en un ambiente tan hostil y peligroso para un cristiano. La primera respuesta que vino a mi mente fue: *“quiero servir a Dios y hacer justicia a favor de la gente”*. Entre todos esos consejos rescaté uno que me llevó a tomar la decisión de inscribirme en una academia de militancia política, donde desarrollaron este texto de los evangelios. Me sorprendí gratamente, porque en mis años de formación cristiana, nadie me había explicado ese texto de una manera práctica.

La Iglesia debe manifestar este espíritu de servicio y aunque en la mayoría de los casos es la norma, no siempre está enfocado en la transformación de la sociedad. Todavía se concibe el servicio dentro de las cuatro paredes de un edificio, sin comprender que nuestra mayor responsabilidad es ministrar las necesidades de la sociedad. Crecí en un ambiente donde servir a Dios era el objetivo principal de la vida cristiana. Nos esforzábamos por servir a los

hermanos de la Iglesia con el mayor nivel de excelencia. Mis padres forjaron esta actitud en mí por medio de su ejemplo y su sabiduría. Servir a otros nos hace crecer y madurar como personas. Aunque a veces las organizaciones o las instituciones religiosas carecen de una visión clara para desarrollar este llamado en la sociedad y ayudar a forjar el carácter de un siervo en sus miembros. Este carácter es la clave para desarrollar una militancia sólida y una conducción política fructífera.

Hoy la clase política se divide en dos corrientes principales, una mayoritaria que trabaja para servir al pueblo y otra (en peligro de extinción), que opera para aprovecharse del pueblo. Hay personas que asumen que tienen el derecho a ser dirigentes políticos por su formación académica, por los títulos que lograron acumular o porque integran el statu quo del gobierno. Esta manera de pensar es muy peligrosa. No es sabio menospreciar las instancias de formación que son vitales para desarrollar un trabajo de excelencia. Pero cuando nuestra motivación no alimenta la actitud de servicio correcta, el resultado de nuestras acciones nos señalará como el único beneficiario final.

El ciudadano argentino tiene un espíritu individualista muy marcado y lo manifiesta en todo tiempo. Por otro lado, también conformamos una sociedad con un elevado sentido de solidaridad. ¡Así de contradictorios somos los argentinos! Parafraseando los dichos del apóstol Pablo, *“solemos llorar con los que lloran, pero nos alegramos solos”*. Adoptamos un sentido de unidad ante el triunfo, como ocurre ante algunas pasiones populares como el fútbol. Este mismo paradigma se puede trasladar al comportamiento de los ciudadanos en la arena política. Este es el escenario complejo en el cual vivimos. Solo el cristianismo tiene el poder para transformar esta realidad, construyendo un país sobre los valores sólidos que nos devuelvan el sentido de servir al prójimo.

Un dirigente político cristiano debe ser un verdadero servidor del pueblo y despojarse de cualquier actitud individualista, predicando con el ejemplo y desarrollando un verdadero carácter de siervo. Lamentablemente, hemos visto muchos hermanos emprendiendo una actividad o una carrera política, sin

contar con la formación o la preparación mínima, sumado a las motivaciones erradas. Esta es una combinación muy poco feliz y nunca terminará bien. Por el testimonio de estas personas irresponsables, muchos afirmarán que el ambiente político no es para un cristiano.

El sistema político argentino está muy devaluado y es un caldo de cultivo para cometer cualquier acto de corrupción. Es importante hacer una lectura correcta para comprender que el enemigo al que nos vamos a enfrentar es espiritual y, en consecuencia, las armas que debemos emplear para desarticular su accionar en esos ambientes también son espirituales. Nuestro objetivo principal es emplear las estrategias correctas para transformar el sistema político, mientras servimos al pueblo en la función que nos fue asignada. El intento fallido de algunos políticos argentinos de renombre que intentaron modificar el sistema político a lo largo de la historia, puede desanimar a las nuevas generaciones. La diferencia radica en el poder de las armas espirituales de nuestra milicia.

Estamos llamados a ser sal y luz en estos ambientes arrasados por la corrupción. La sal tiene la particularidad de detener los procesos de corrupción y evitar la putrefacción. Nuestro sistema político actual está corrompido y hediondo. Como hijos de Dios tenemos el deber de sanarlo y revertir su decadencia con el poder de la Cruz. La luz tiene el poder para eliminar las tinieblas. Su acción no se limita a denunciar la corrupción, también activa nuestra presencia en esos ambientes y todo lo que no se veía comenzará a quedar expuesto. Este camino tiene un precio muy alto, porque nosotros también seremos expuestos a esa misma luz.

En mi corta experiencia como militante político y como legislador en la administración pública, puedo ver con asombro la escasa formación profesional de los funcionarios que trabajan en las diferentes dependencias del Estado. Los que llegaron a ocupar un cargo luego de un concurso de oposición de antecedentes son excepcionales y no dictan la norma. Ante esa realidad me pregunto, ¿dónde están mis hermanos en la fe? En la medida que vamos conociendo las diferentes reparticiones públicas, nos

encontramos con personas que abrazaron la fe cristiana. Sin embargo, cuando converso con ellos puedo ver que simplemente llegaron allí por una razón meramente política. Sin ánimo de criticar la labor de algunos funcionarios que trabajan con responsabilidad y esfuerzo, creo que esta actitud marca una tendencia que expone cómo se suelen ocupar los cargos vacantes en todas las dependencias del Estado.

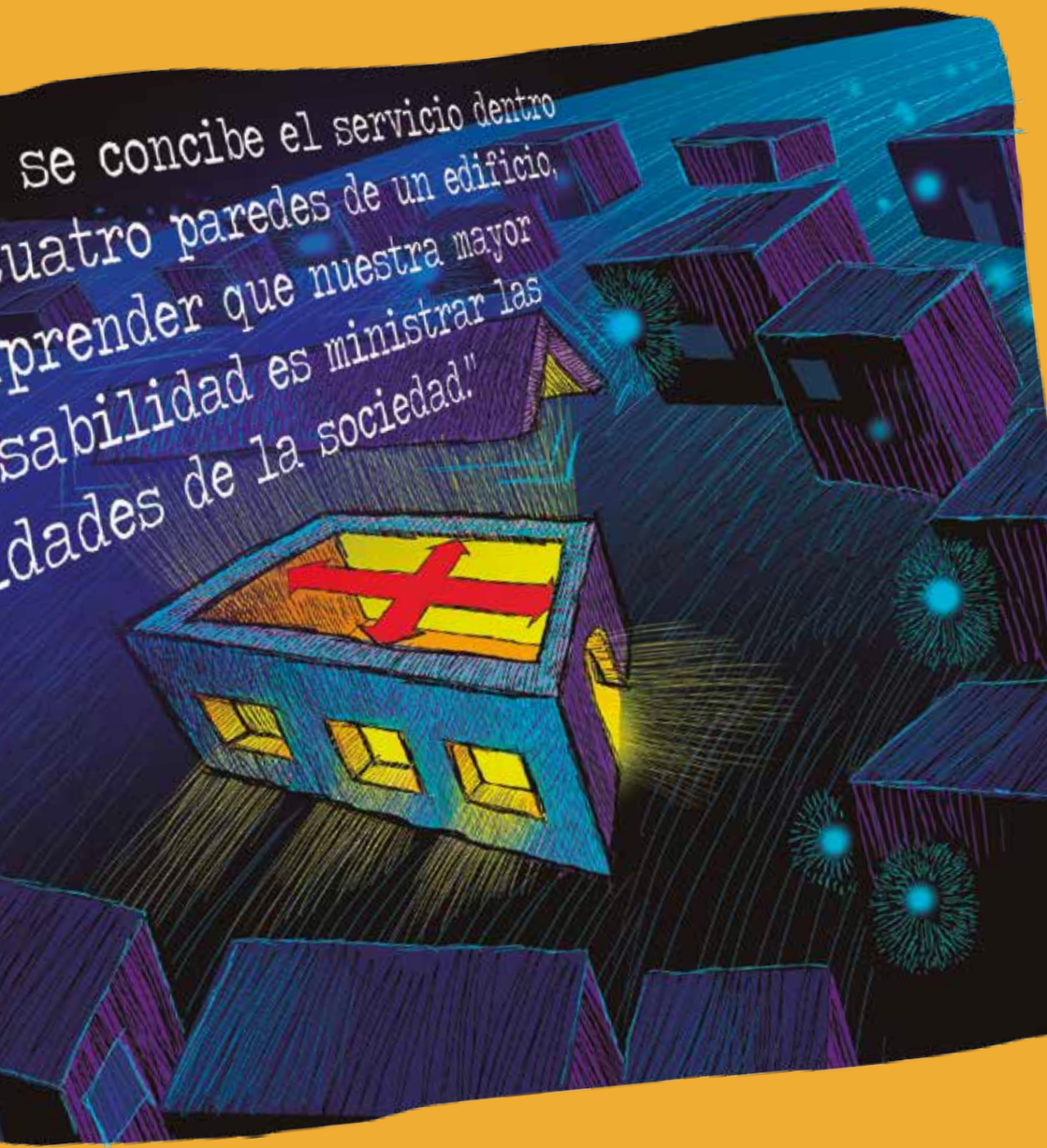
También es cierto que muchos de los que se presentan ante un concurso, deben estar respaldados por la corporación política de turno, si esperan ocupar esos puestos vacantes. Esto desanima a los que se capacitan y se forman profesionalmente para ser los mejores en el área de su competencia. Por estas razones, es imperioso que trabajemos para reemplazar el paradigma actual del sistema político argentino, por otro fundamentado en los principios de justicia del Reino de Dios. La vacante de un cargo en la administración pública debe ser para la persona más capaz que demostró la idoneidad y la integridad necesarias para desarrollar una gestión efectiva. Sin embargo, también encontré cristianos altamente capacitados y formados para ocupar un cargo público, pero con un carácter carnal, débiles e inmaduros.

El carácter solo se puede evaluar por la reacción de alguien ante una situación de stress, porque esto dejará en evidencia el perfil de su personalidad. La interacción de la persona con su entorno determinará su carácter y



"Todavía
de las c
sin com
respon
neces

se concibe el servicio dentro
cuatro paredes de un edificio,
prender que nuestra mayor
sabilidad es ministrar las
dades de la sociedad."



su temperamento. En este punto, los mejores cristianos dentro de una congregación, pueden ser inoperantes ante las presiones que surjan durante el ejercicio de la administración pública. El carácter es el respaldo más importante de alguien que aspira al ejercicio de la política, incluso por encima de su formación académica. La historia de las naciones fue escrita por las decisiones que tomaron los personajes que demostraron un carácter sólido ante las coyunturas decisivas.

En nuestro país tenemos ejemplos claros de muchos académicos que llegaron a presidir la nación, pero la mayoría de ellos fracasó. Las decisiones que debían tomar para superar las coyunturas difíciles, dejaron en evidencia que su carácter nunca estuvo a la altura del cargo que ocupaban. En consecuencia, sumergieron al país en las crisis más dolorosas de su historia. También pudimos ver muchos líderes con un carácter sólido y con la actitud correcta, esto les permitió edificar una carrera política signada por grandes conquistas. Sin embargo, concentraron tanto poder sobre sí mismos que hicieron fracasar a sus colaboradores.

La historia bíblica está llena de ejemplos que nos hacen reflexionar sobre el papel del carácter maduro para administrar el poder de una manera correcta. Esto me permitió comprender con mayor claridad la importancia de la formación del carácter en cualquier líder que aspira a involucrarse en la política. Uno de estos líderes fue el rey David, el hijo de Isaí de Belén. Este rey logró conjugar en su persona todas las características de un estadista exitoso. La personalidad, la capacidad, la templanza, la valentía, el carácter, la inteligencia y la buena presencia, entre muchas otras, conformaban la lista de atributos naturales que lo describían como un rey exitoso. Sin embargo, la frase que describe con mayor precisión al rey David es: *“Un hombre conforme al corazón de Dios”*. Llegar a este nivel de calidad en el liderazgo no es sencillo.

Cuando el profeta Samuel definió a David con esas palabras, era solo un joven pastor de ovejas desconocido que pasaba sus días en la soledad absoluta. Dios se especializa en camuflar hombres y mujeres dentro de ambientes inhóspitos, donde nadie les prestará atención. ¡Tengo la esperanza que pronto

saldrán a la luz desde donde menos lo esperamos! Admiro el carácter del rey David y su capacidad para abrazar el proceso de formación tan riguroso diseñado por Dios. Si bien Dios trabajó para darle forma a la personalidad de David, también él se dejó formar por la mano del Creador. La clave de este proceso de formación es rendir nuestra voluntad ante la soberanía de Dios. Entonces aprenderemos a ser excelentes en todo lo que hagamos.

Hoy la sociedad demanda dirigentes políticos capaces, sensibles e idóneos que demuestren una vida consagrada a cumplir la voluntad de Dios. Nuestra respuesta debe ser contundente en cada acción de gobierno, para demostrar que nuestra fuerza no radica en nuestra inteligencia o en nuestra formación profesional, sino en nuestro espíritu regenerado por el Espíritu Santo. Esta seguridad no se demuestra levantando una Biblia en el palacio legislativo, en la Casa de gobierno o en el Palacio de justicia y tampoco se demuestra haciendo una oración *“elegante”* al finalizar un discurso. Debemos demostrar nuestra seguridad en Dios ante cada acción que provea soluciones concretas que le devuelvan su dignidad al pueblo. Estas acciones solo se pueden lograr por medio de dirigentes que manifiesten un *“espíritu superior”*.

Daniel 6:3 dice: *“Y tanto se distinguió Daniel por sus extraordinarias cualidades administrativas, que el rey pensó en ponerlo al frente de todo el reino”*. El rey nombró a Daniel para supervisar a todos los gobernadores del imperio, porque en él habitaba un *“espíritu superior”*. Sin embargo, es necesario aclarar que un espíritu superior no se logra de la noche a la mañana y tampoco se puede recibir en un curso, una maestría o un postgrado. A lo largo de ese proceso, aprendemos a dejar de lado nuestros proyectos personales para cumplir el propósito divino, donde el objetivo final es manifestar la justicia del Reino en la sociedad. La mediocridad que caracterizó al liderazgo de la Iglesia evangélica tradicional durante años, limitó su influencia exclusivamente al ámbito religioso.

Así creamos una especie de “bunker”, donde los cristianos podían sentirse seguros y alejados de las amenazas de la sociedad. Viviremos en el mundo durante un tiempo limitado, por eso no podemos desperdiciar ninguna

posibilidad para dejar una huella de justicia en la sociedad. Nadie recordará a los que desarrollaron una actitud egoísta, donde solo buscaron satisfacer sus ambiciones personales. Daniel fue llevado como esclavo hacia Babilonia cuando solo era un adolescente. El rey les ordenó a sus ayudantes que le enseñaran todo sobre la cultura de los Caldeos y lo entrenaran en todo tipo de ciencias; incluso le cambiaron el nombre. Es muy probable que Daniel también haya sido castrado (una práctica frecuente en esos tiempos hacia los esclavos), para que sirviera como eunuco en la corte del rey. Cuando reflexionamos sobre el costo que debemos pagar para cumplir el destino profético que Dios nos asignó, comprendemos por qué tantos líderes negocian sus llamados y se van detrás de sus proyectos personales.

Sin embargo, esta última opción dejó de ser viable, porque los hijos de Dios se encuentran ante el desafío de reformar la sociedad según los principios del Reino. Nadie le preguntó a Daniel su opinión sobre el proceso de formación, tuvo que bajar la cabeza y someterse a la autoridad real, aunque nunca negoció su fidelidad al Señor. Decidió no contaminarse con los excesos de la vida en el palacio real, esto lo llevó a separarse del resto de los “aprendices” y ser blanco de las burlas de su entorno. Aunque su calificación personal lo posicionó diez veces por encima del promedio de su promoción, al poco tiempo procuraron matarlo, porque el rey había enloquecido al no recordar el sueño que lo había perturbado. Daniel tenía dos opciones: *resignarse y esperar su sentencia*



e especializa en camuflar hombres y
s dentro de ambientes inhóspitos,
nadie les presta atención."



o buscar el rostro del Señor para recibir una respuesta. Daniel conocía la intervención de Dios a su favor en medio de las situaciones más inesperadas, porque había comprobado que todo en su vida respondía a un plan estratégico divino. La sabiduría de lo alto y la prudencia lo socorrieron en ese momento tan difícil. Entonces se presentó ante el rey con determinación para plantearle que se haría cargo del sueño perdido y le entregaría la interpretación que estaba demandando.



Pasaron 2600 años y su testimonio de vida como estadista nos sigue inspirando, por las decisiones trascendentes que tomó.



32
16

tes que

Hoy las monarquías en la tierra están desapareciendo y la mayoría de los países tratan de abrazar un sistema democrático de gobierno, aunque los pueblos siguen sufriendo grandes injusticias, sumergidos en el tormento de la pobreza, la postergación y la miseria. El problema no radica en la falta de capacidad intelectual y profesional de nuestros gobernantes, porque estas tres tragedias que azotan la sociedad reconocen un trasfondo netamente espiritual. Por eso los más sabios e inteligentes no logran solucionar estos problemas crónicos. Daniel sirvió a cuatro reyes que ocuparon sucesivamente el trono de Persia. ¿Qué determinó que cuatro monarcas que se odiaban a muerte, respetaran a un consejero del rango de Daniel?

Todos en el imperio coincidieron que sobre él reposaba el “*espíritu de los dioses santos*”, en realidad trataban de describir la operación del Espíritu de Dios (Daniel 4:9). Cuando Daniel tenía 80 años, la dinastía aqueménida tomó el poder de Persia. El emperador Darío “*El grande*”, eligió a Daniel como el jefe de sus ministros, declarando que en él habitaba “*un espíritu superior*” (Daniel 6:3).

Cada vez que la gestión de Daniel se estabilizaba en el Imperio Persa, debido a su capacidad profesional y su efectividad en el cargo, se gestaba una nueva conspiración política para tratar de destituirlo. El precio por cargar un espíritu superior será una persecución constante y a veces desmedida. A Daniel procuraron matarlo por interpretar un sueño que inquietó a un rey loco. Sus amigos fueron condenados a morir incinerados en un horno por negarse a adorar la estatua de oro del rey y años más tarde, fue arrojado a un foso con leones para que muriera despedazado por las fieras. Daniel se había despojado de todas sus ambiciones personales para cumplir su misión en la tierra. Esa dependencia estrecha con Dios le permitió desarrollar una vida libre del temor a la muerte, seguro que Él lo rescataría de cualquier peligro que se cruzara en su camino. Pasaron 2600 años y su testimonio de vida como estadista nos sigue inspirando, por las decisiones trascendentales que tomó.

La generación de gobierno que Dios usará para reformar las naciones debe tener un espíritu de servicio, un carácter maduro, contar con la formación

profesional adecuada y ser inspirada por un “*espíritu superior*” (Espíritu Santo). Como legislador trabajo todos los días creando, modificando o enmendando leyes para que sean más justas y equitativas para los ciudadanos. Aunque a veces logramos este objetivo, vemos un mundo cada vez más desigual y sumido en un caos permanente. Sin embargo, esta situación no nos desanima, porque en todo lugar donde aumenta la violencia, sobreabundará la gracia de Dios y veremos que todo comenzará a acomodarse. La clave es tener la certeza que fuimos establecidos en ese lugar por la mano del Señor. Esto nos permitirá soportar las presiones por el escarnio político, las persecuciones y el acoso ideológico y mediático. Tenemos una misión que cumplir y debemos asumirla con la misma determinación que un soldado que va a la guerra o un atleta de alta competencia. El rumbo de nuestra vida fue establecido por Dios desde la eternidad y necesitamos aferrarnos a ese diseño. Creo con toda certeza que cuando el Rey de reyes y Señor de señores vuelva por su Iglesia, nos encontrará administrando fielmente su Creación.

Walter Ghione. *Pastor Evangélico. Diputado Provincial de la provincia de Santa Fe, Argentina (2019-2023). Es uno de los fundadores del partido UNO (Una Nueva Oportunidad) a nivel nacional.*

Anexo 3

Influencia y desafíos de los evangélicos en la política Latinoamericana

(Dip. Gerardo Amarilla)

Abriendo caminos

La realidad de mi país, la República Oriental del Uruguay, es un tanto distinta al contexto latinoamericano. Sin embargo, creo que la historia del crecimiento y las vinculaciones de los evangélicos con la política en nuestro continente (particularmente en el Cono sur), no son muy diferentes.

En lo personal, mi camino fue un tanto particular y un poco anticipado frente a este proceso. En el año 2010 tuve el honor de ingresar al Parlamento como el primer diputado evangélico en la historia de mi país. Aunque tengo una formación evangélica, llegué como resultado de una carrera política donde primero fui edil suplente y luego edil titular (concejal de una circunscripción departamental). Era parte de la estructura política del Partido Nacional y no contaba con el apoyo explícito de la Iglesia o de cualquier organización religiosa.

En el período siguiente y luego de una participación activa en la discusión de leyes como la legalización del aborto, el consumo libre de marihuana o la implementación del matrimonio igualitario; la participación de los evangélicos fue mucho mayor. En el año 2015 fueron electos tres diputados titulares, tres suplentes, algunos ediles en varios departamentos y otras autoridades en las diferentes intendencias departamentales (Provincias).

Se generó una gran polémica cuando participamos de una ceremonia religiosa junto a otros legisladores, algunos ediles y otros líderes cristianos. En esa oportunidad nos comprometimos ante la Iglesia a ser fieles a nuestras creencias y defender los principios del Reino en el ejercicio de la función pública (<http://www.elpais.com.uy/que-pasa/evangelicos-banca.html>). La polémica sobre la fe y sus vínculos con la política, alcanzó su punto más alto

cuando fui electo presidente de la Cámara de Diputados. En un reportaje declaré que “*la Ley de Dios está por encima de las leyes humanas*” y eso generó una fuerte polémica en los medios masivos de comunicación. En plena sesión donde se eligió el presidente de la Cámara, un legislador votó en contra, una situación inédita en la historia de la cortesía parlamentaria, como respuesta a esas expresiones. (<http://www.elpais.com.uy/informacion/gerardo-amarilla-asumio-presidentediputados.html>). (<http://www.valoresreligiosos.com.ar/Noticias/un-evangelista-como-presidente-en-diputados-genero-polemica-6391>).

Diferencia de matices

La participación evangélica se produjo en cuatro matices bien marcados, que además se diferencian en su nivel de penetración social.

En el primer perfil, encontramos las posiciones más tradicionales de las iglesias “*liberales*” que se inclinaron mayormente hacia posturas de izquierda. Tuvieron una participación destacada y aunque esas iglesias no son muy numerosas, cuentan con miembros intelectualmente muy preparados y con una militancia política activa. La participación de este tipo de posiciones enfatizó los temas como la pobreza y el cuestionamiento hacia el capitalismo o el imperialismo de Estados Unidos, alineados con los postulados de la “*teología de la liberación*”. Asimismo, relativizaron algunas premisas históricas sobre el aborto o la agenda homosexual, incluso adoptaron muchos de estos postulados en su discurso. Estas participaciones, aunque destacadas, no fueron muy numerosas y parecen reducirse con el paso del tiempo.

En el segundo perfil, encontramos cristianos que se involucraron en la actividad política, pero a título personal. Estas personas no consideran relevante edificar una relación con otros políticos cristianos para militar detrás de postulados con fundamentos o valores teológicos. Aunque

mantienen su conducta o sus creencias, separan la militancia política de cualquier motivación teológica, ejerciendo su función desde una ideología o un programa político partidario.

En el tercer perfil, se relaciona a los políticos con las iglesias o las congregaciones que cuentan con un gran número de miembros. Siguiendo el modelo de algunas experiencias brasileñas, donde se postula la militancia directa de las congregaciones o las denominaciones, en relación a un candidato o un proyecto político concreto. Asumen que se puede transformar a la Iglesia en un sector partidario, con representantes directos de las congregaciones (muchas veces son los pastores), en las diferentes esferas del gobierno.

En el cuarto perfil, vemos cristianos comprometidos con los principios bíblicos que entienden a la participación política como un escenario desde donde pueden aportar soluciones para la sociedad, pero manteniendo la independencia y la autonomía ante la esfera eclesial. Esta independencia no supone prescindir del liderazgo religioso en los temas de la política nacional. Se niegan a involucrar a la Iglesia en las cuestiones partidarias. Así pretenden preservar a la organización eclesial de la confusión de roles con los partidos políticos. Estas últimas posiciones se inspiran en autores como Salvador Dellutri, quien señala: *“el concepto de la política como una rama de la ética está tomado de Aristóteles, quien decía que como era una rama especial de la ética, la Iglesia tiene la obligación de hacer oír su voz sobre los problemas espirituales y éticos que afectan a la sociedad”* (Salvador Dellutri Op. Cit.pág. 10).

El escritor argentino nos provoca al afirmar que *“como Iglesia tenemos que tomar conciencia que estamos viviendo en tiempos donde es necesario elevar una voz profética sobre esta realidad. Así como en los momentos de crisis, Dios levantaba a los profetas en Israel para que transmitieran el mensaje de advertencia, el llamado al arrepentimiento y juicio; la Iglesia debe levantar su voz para hacer oír lo que dice la Palabra de Dios sobre estas realidades”* (Salvador Dellutri, op.cit.pag.12). El trabajo de Dellutri concluye claramente en la necesidad que la Iglesia haga oír su voz en la actividad política. Además,

analiza algunos ejemplos y nos advierte sobre ciertos riesgos, como la tentación de usar a la Iglesia para alcanzar un buen resultado electoral o ser utilizados por otros para acrecentar su caudal electoral dentro del pueblo evangélico.

El pastor uruguayo Pedro Lapadjián analiza este cambio que se está produciendo en la Iglesia uruguaya (podríamos extenderlo a todo el continente), en relación a su enfoque sobre la política: *“En la Iglesia evangélica latinoamericana existe una tensión donde el rol que debe asumir la Iglesia como institución, sigue disociado del rol que tiene que asumir el cristiano como individuo. Esto motiva una gran inseguridad que puede producir un exceso de entusiasmo o una profunda apatía respecto a los temas políticos. El cristiano vertical que sólo mira a Dios y se despreocupa del bienestar de sus semejantes, abraza un misticismo hueco. El enfoque horizontal de la vida cristiana que sólo contempla al hombre, no es más que humanismo. La Iglesia tiene una misión que cumplir y está relacionada con el tiempo presente, pero a la vez tiene una dimensión de eternidad. En consecuencia, lo temporal y lo eterno no se excluyen entre sí, se interrelacionan para vivir según el proyecto de Dios, en el más acá y el más allá”* (Pedro Lapadjian op .cit. pág.15).

Lapadjián agrega: *“los evangélicos no somos ajenos a la construcción de la vida temporal y la nación. Nos ocupa y nos preocupa, porque creemos que nuestra presencia, como la de José, Nehemías, Juana y Erasmo, puede ser útil para el bienestar de la comunidad”* (Pedro Lapadjian, Op. cit., pág 26).

Debates, temores y perspectivas

En la sociedad uruguaya se está incrementando la presencia del pueblo evangélico, fundamentalmente desde las corrientes pentecostales, bautistas y carismáticas. Esto determinó una mayor presencia en los negocios, las empresas, la academia y los ámbitos profesionales. Entonces podemos prever que también habrá un aumento de esa presencia e influencia en el campo de la política y en todas las esferas del gobierno.

Esto generó la reacción de otros sectores, particularmente de algunas organizaciones denominadas “librepensadoras” y vinculadas con ciertos sectores de la masonería que cuestionaron la identificación pública de los evangélicos que ocupan cargos electivos o de gobierno. En un comunicado firmado por varias organizaciones en el año 2016, señalaron lo siguiente: *“Las organizaciones abajo firmantes que trabajan en defensa de la laicidad, imbuidas de los ideales republicanos que vienen desde nuestra historia, desean manifestar su honda preocupación ante las reiteradas expresiones públicas de varios integrantes del Poder Legislativo y el ámbito municipal de nuestro país, referidas a su subordinación a la ley religiosa, en detrimento de nuestro sistema legal, del cual ellos, por su calidad, deben ser justamente garantes”*.

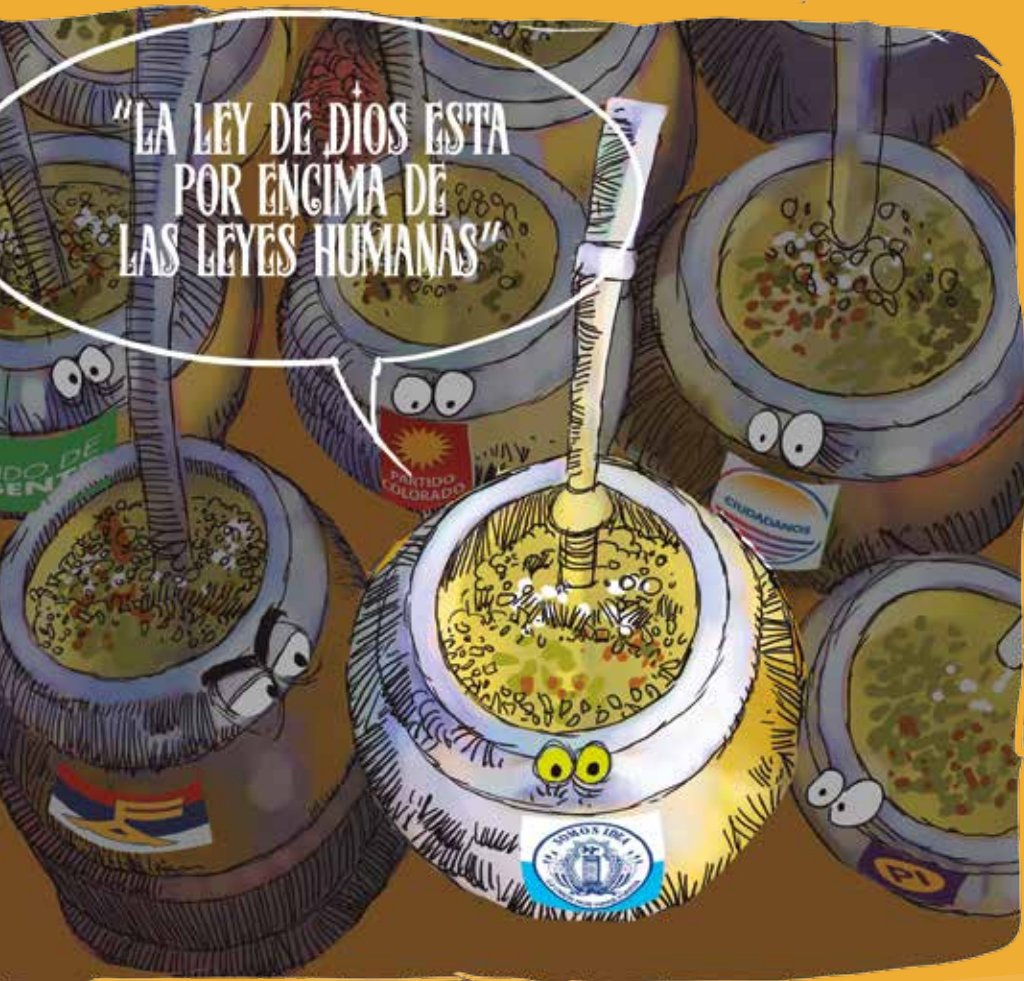
Respecto al posicionamiento de los políticos evangélicos, señalaron: *“Una visión de este tipo, como la que han manifestado estas autoridades, constituye claramente una gravísima y notoria afrenta a los más caros valores republicanos y laicos. Y es un precedente extremadamente peligroso que lleva, en última instancia, a la fragmentación del espacio público”*. El comunicado reclama enfáticamente *“exigir a aquellos de sus miembros que ponen la ley de su dios por encima de la Ley de la República, la inmediata retractación pública de sus posturas flagrantemente violatorias de la Laicidad del Estado, configurando ello una apología a la inconstitucionalidad; y en los casos en que se mantenga la tesitura referida, iniciar los procedimientos*

de desafuero correspondientes”. (<http://www.sociedaduruguaya.org/2015/10/asociacion-uruguaya-de-libre-pensadores-lanza-cruzada-a-favor-de-la-laicidad-que-separa-el-estado-de-la-religion.html>).

Por su parte, Lucía Topolansky, entonces senadora y luego vicepresidente de la República, también realizó declaraciones, aunque con otro enfoque. Según lo reseñó el diario El País: *“En el tradicional día del comité de base (25 de agosto de 2016) que celebra todos los años el Frente Amplio, la senadora Lucía Topolansky (MPP) llamó a estar alerta ante la ‘operativa política’ de las iglesias evangélicas en Uruguay y consideró que ‘los peores fundamentalismos se dan cuando están pegados a la religión’*”. (<https://www.elpais.com.uy/informacion/topolansky-critica-operativa-politica-iglesia-evangelica.html>).

Topolansky, según agrega la nota del Diario, *“destacó la importancia de la ‘democracia de partidos’ y aprovechó para pasar un mensaje a la bancada evangélica que tiene como uno de sus principales referentes al presidente de la Cámara de Diputados, Gerardo Amarilla (Partido Nacional)”*. La senadora también enmarcó el caso uruguayo en la realidad continental, al expresar que *“apareció un fenómeno en toda América Latina que es la operativa política de las iglesias evangélicas. En Uruguay intentaron hacer una bancada evangélica y el actual presidente de la cámara de Diputados, cuando dio su discurso de asunción, dijo que estaba Dios y después la ley; en*





un país donde la Iglesia está separada del Estado”, subrayó con tono crítico. Además, hizo un llamado para *“estar atentos”* ante esta realidad, *“porque mueven mucha plata”*.

Por otra parte, también cabe señalar que aparecieron voces que saludaron positivamente la participación de los evangélicos en la política. Este es el caso del periodista independiente Gerardo Sotelo. Desde su columna de opinión del diario El País, analizó el *“revuelo”* causado por la aparente conformación

de una bancada evangélica, declarando: *“La iniciativa de los evangélicos deja entrever una reflexión positiva. Cuando dicen que no van a votar leyes contrarias a la palabra de Dios, están reconociendo que la política, la ideología y las conveniencias partidarias, están sujetas a principios superiores que orientan su conducta pública o privada. Un reconocimiento de tal magnitud no debería pasar inadvertido”*.

Para sorpresa de muchos, el periodista afirma: *“Frente a esta demostración descarnada de cinismo, disfrazado de realpolitik, los evangelistas recuerdan que la vida debe orientarse según valores superiores (menos mutables), que podríamos denominar principios. El respeto a la vida y la integridad moral de las personas, el respeto a la propiedad, a la libertad de expresarse y a organizarse para defender ideas y cuestionar el poder por las vías pacíficas; no son asuntos pasibles de una legislación restrictiva, acomodada a los intereses materiales”*.

Sotelo continúa advirtiendo: *“Otra cosa sería que los evangélicos quisieran imponernos su interpretación de la palabra sagrada, porque en ese caso se violarían los preceptos constitucionales que garantizan la neutralidad del Estado en materia religiosa. De ese modo, aunque la palabra de Dios les diga que deben construir un orden político confesional (como el régimen de los ayatolas en Irán o la tiranía teocrática de Arabia Saudita), estarían quedando fuera de la legalidad. No es eso lo que plantean”*. Por último, señala: *“En un espacio público donde campean las ideas monocordes y las reflexiones tópicas, la convicción de los evangélicos viene a recordarnos que la política es un instrumento al servicio de los valores superiores, aunque estos sean divergentes. Esto no es poca cosa”* (<https://www.elpais.com.uy/opinion/columnistas/gerardo-sotelo/politica-principios.html>).

Si bien los datos y los diferentes matices pueden generar estas reacciones, incluso un temor respecto a la presencia creciente y a la supuesta *“intencionalidad”* de los evangélicos, deberíamos precisar algunos conceptos al respecto. La realidad de la presencia de los evangélicos en América Latina es un hecho incontestable que no sólo se integra al mapa religioso del país,

también a la realidad social, económica y política. Los temores y las alarmas por las intenciones que puedan tener, no son más que un reflejo de la ignorancia que surge por el desconocimiento del movimiento cristiano evangélico, sus variantes y la labor social que realizan.

Tal vez no logre prosperar un partido o un grupo político confesional. Sin embargo, se puede advertir la presencia cada vez mayor de los evangélicos que entienden que el gobierno y la política son campos misioneros que reclaman las “*buenas nuevas*” del Evangelio, pero desde la perspectiva de la transformación social. Es muy probable que el porcentaje de cristianos evangélicos que hoy ocupan cargos electivos en Uruguay sea del 3% y tal vez haya un número menor en cargos por designación. Estos porcentajes se pueden incrementar hasta el 8% o el 15%, coincidiendo con las cifras que surgen de las investigaciones sobre el porcentaje total de evangélicos en la población. Esta corrección cuantitativa es una expectativa lógica que se puede ir manifestando progresivamente en las próximas instancias electorales, teniendo en cuenta el interés creciente de los grupos evangélicos por participar en la arena política.

Una especulación mucho más arriesgada (con un grado menor de certeza en cuanto a su probabilidad), tiene que ver con la influencia cualitativa de esa participación creciente de los evangélicos. Sin duda, eso dependerá del nivel de influencia de los diferentes matices sobre la participación política que asuman los evangélicos en Uruguay.

El tipo de participación y el aporte de cada uno de esos sectores a la democracia, dependerá del grado de prevalencia que tengan esos matices. Si la participación de las congregaciones tiende a ser más orgánica, estará más apegada a las agendas institucionales de la Iglesia. Por el contrario, si la participación tiende a ser independiente de la institucionalidad eclesiástica, pero con un trasfondo ideológico, el aporte se puede traducir en una variedad interesante de posturas y propuestas del “*evangelio*”, como respuesta a los problemas de la sociedad. También existe la posibilidad que la participación se haga a expensas de prescindir de la inspiración confesional o aun diluyendo las posturas confesionales, respecto a las otras ideologías o a los programas de

los partidos políticos.

En cualquiera de los casos, este aumento en la participación de los ciudadanos en los temas políticos de un país y, en definitiva, en el enriquecimiento de la participación ciudadana; nos parece muy provechoso y fortalece la institucionalidad democrática. Este aumento en la participación democrática de los evangélicos resulta importante, sobre todo cuando tenemos en cuenta algunos síntomas preocupantes del deterioro constante de la confianza de la opinión pública en las instituciones como el Parlamento y los partidos políticos, incluso en la democracia como tal. Este fenómeno se viene observando en todo el continente latinoamericano. El informe de Latinobarómetro 2017 (<http://www.latinobarometro.org/lat.jsp> Informe 2017 pags. 11 y 12), afirma que Uruguay ocupa el segundo lugar dentro de la región, en cuanto al apoyo de sus ciudadanos a la democracia, con un 70% en el 2017. Esta cifra sufrió un marcado descenso en los últimos años, respecto a las cifras históricas del 76% en 2015 y 80% en 1995.

Debemos darle la bienvenida y celebrar ese aporte de los evangélicos a la política en nuestra región, porque es la expresión genuina de un sector de la población que se encontraba casi ausente en la participación democrática activa y ahora tomó la decisión de involucrarse. Sería peligroso y hasta antidemocrático pretender limitar o reglamentar la participación de los evangélicos en la vida democrática, como la de cualquier otro grupo de la población. Tampoco es válido cuestionar sus ideales





o sus motivaciones, siempre y cuando respeten las libertades y los derechos individuales básicos garantizados en la Constitución de nuestros países.

Parafraseando el pensamiento expresado por el periodista Sotelo, podemos concluir que la convicción y la participación de los evangélicos en nuestro sistema democrático, además de fortalecerlo y aportarle una mayor validez, nos recuerda que la política es un instrumento al servicio de valores superiores y esto no es poca cosa.

Llegó la hora de participar

Llegó el momento para que el pueblo evangélico deje de ser un mero observador para participar, deje de reclamar para proponer y deje de criticar para construir. Los cristianos evangélicos en América Latina hemos demorado demasiado para involucrarnos en la militancia política formal para acceder a lugares de gobierno en nuestros países, salvo algunas pocas experiencias destacadas durante el Siglo XX. Podríamos establecer una segunda instancia en la participación de los cristianos en la política continental. Quizá no como una estrategia organizada o planificada, sino como el producto natural del crecimiento de la población cristiana evangélica y su participación consecuente en las diferentes áreas de la sociedad.

Queda claro que nos encontramos ante una tercera ola de participación de los cristianos en la política y en la administración pública, donde podemos apreciar una militancia más organizada y una mayor penetración social. Podríamos coincidir que esta participación se produce como una respuesta desde los sectores cristianos al intento de promover una agenda pública continental que incluya los temas que afectan los valores como la vida, la familia, la libertad de expresión y la libertad religiosa. Sin embargo, necesitamos incluir todos los temas que son relevantes para los integrantes de la sociedad.

Desde que asumimos un cargo público, necesitamos afrontar los desafíos

que nos impone la gestión. En primer lugar, es necesario comprender que, sobre los temas relacionados con los valores evangélicos, necesitamos ser proactivos y abandonar cualquier posición reactiva que nos haya motivado a involucrarnos en la carrera política. Las responsabilidades del cargo nos imponen asumir una posición clara frente a todos los temas de la agenda pública. Como cristianos necesitamos elaborar una agenda propia, desarrollada desde nuestros valores y principios, para atender la problemática que afecta a la sociedad.

En primer lugar, para trabajar sobre una agenda que responda a las demandas reales de la sociedad, debemos conocer las preocupaciones que afligen a la población. Según la empresa Latinobarómetro, *“ante la pregunta sobre el problema más acuciante para un ciudadano, un 35% de los latinoamericanos señalan los problemas económicos, en segundo lugar, se ubica la delincuencia (19%) y en tercer lugar, la situación política y la corrupción (9%)”* (<http://www.latinobarometro.org/lat.jsp> Informe 2018). Los cristianos llamados al servicio público, con una fuerte vocación de servir a nuestras naciones y alumbrarlas con la luz del evangelio para transformar y bendecir a nuestros pueblos, debemos ofrecerle respuestas claras y relevantes a la sociedad. Si para la gente es una prioridad resolver el problema de la inseguridad, la violencia, la agresividad, la pérdida del respeto por la vida, la integridad y la propiedad del prójimo, necesitamos estar a la altura de esas demandas.

“

Debemos trabajar sobre una agenda que atienda las demandas relevantes de la sociedad, elaborada en base a las preocupaciones reales que afligen a la población.

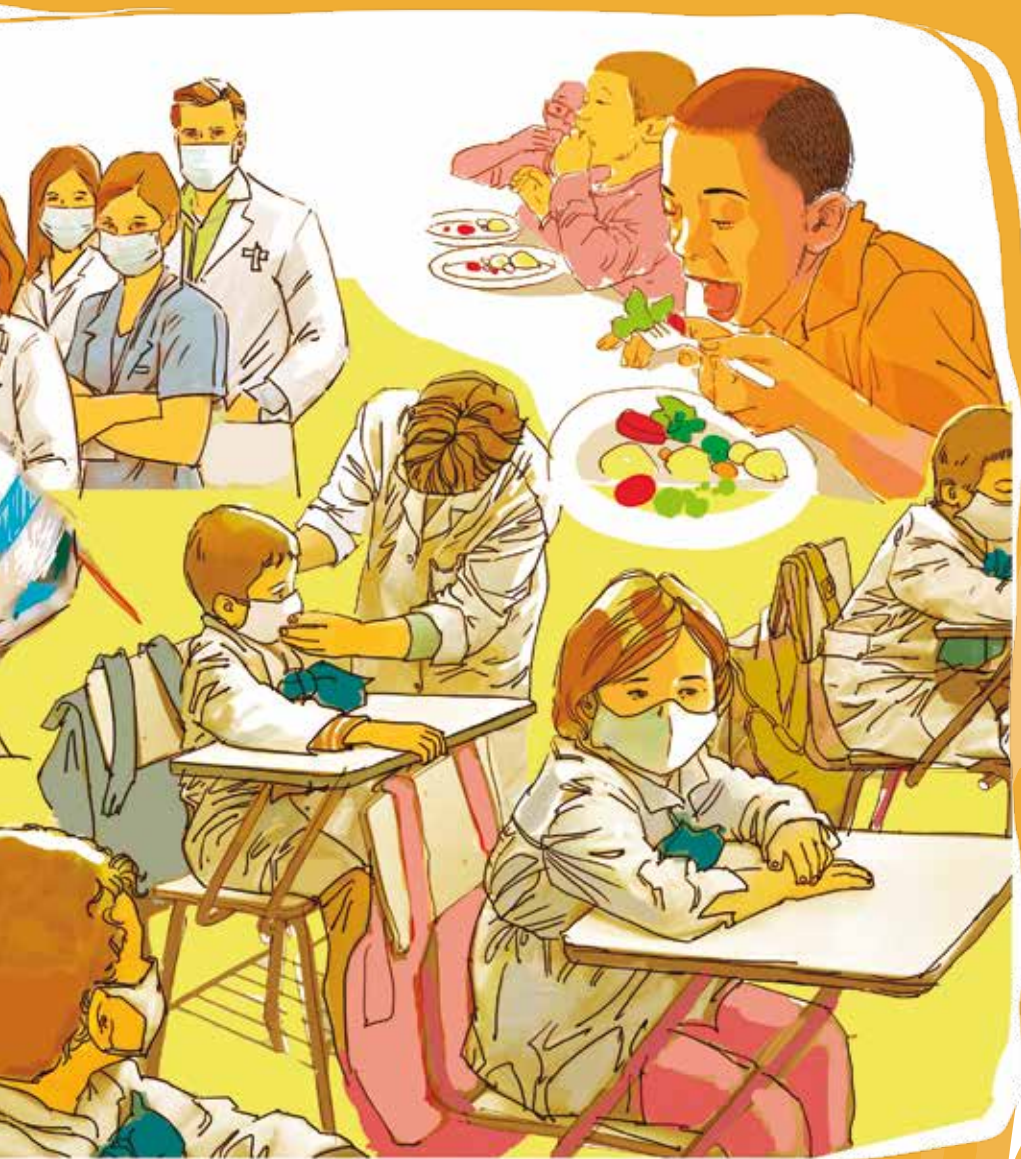
”

Debemos presentar respuestas viables para aprovechar las riquezas y los recursos naturales, generando procesos de desarrollo sustentable que traigan prosperidad a nuestros pueblos. Nuestra agenda de trabajo debe contener proyectos que generen oportunidades para la gente en el ámbito laboral, empresarial, educativo y con un fuerte énfasis en la ciencia y la tecnología. Sin embargo, lo más importante es manifestar el estándar de integridad de una nueva generación política que responda a la cultura del Reino de Dios. El respeto por la ley y la seguridad jurídica nos constituirá como gobernantes y funcionarios públicos que dejen una huella de honestidad y transparencia que marcará a las generaciones futuras.

Debemos orar para que el Señor nos imparta su sabiduría, como ocurrió con Salomón, para llevarles la justicia del Reino a nuestros pueblos. El camino no es sencillo y con toda seguridad enfrentará grandes dificultades, pero si Dios lo llamó a involucrarse en la carrera pública, contará con el Espíritu Santo que alumbrará sus decisiones.

Gerardo Amarilla. *Subsecretario del Ministerio de Ambiente de la República Oriental del Uruguay. Fue Representante Nacional de Uruguay (2010-2015; 2015-2020 y electo 2020-2024). Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Master en Derecho Ambiental.*





Consejos Prácticos

Comenzando con el pie correcto

Cuando tomamos la decisión de involucrarnos en la política, nuestra familia debe tener en claro cuál es nuestro llamado y qué vamos a hacer en ese terreno. Si estamos casados, es fundamental el apoyo de nuestro esposo o esposa, porque nuestra pareja será nuestro mejor aliado. Antes de comenzar cualquier actividad política, todos los integrantes del entorno familiar deben ser conscientes del costo que tendrán que pagar. Nadie puede emprender este camino solo, sin el apoyo de su entorno familiar. Sin embargo, tampoco debemos esperar que nuestro esposo o esposa comparta nuestro mismo llamado o entienda algo de política. Aunque no entienda mucho sobre las cuestiones políticas, debe creer en el llamado que Dios depositó en nuestra vida, porque su apoyo emocional, su compañía incondicional y su intercesión permanente, serán vitales para el éxito de nuestra gestión.

Nuestros pastores deben estar al tanto de nuestra inquietud por participar en la política. Su rol en nuestra vida también es clave, porque serán referentes continuos sobre los principios del Reino de Dios y cómo traducirlos en el plano natural. Toda persona que ocupa un lugar de liderazgo necesita rendir cuentas de sus acciones ante alguien que considere su cobertura personal. Esta persona debe estar al tanto de nuestros avances, nuestras decisiones, nuestras oportunidades e incluso de nuestros fracasos y temores. El centurión romano que habló con Jesús tenía claro este principio: *“Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace”* (Lucas 7:8). En otras palabras, solo una persona sujeta a obediencia está en condiciones de administrar correctamente la autoridad delegada sobre otros. Sin contar con el respaldo o la cobertura de nuestros pastores, no podremos alcanzar ningún objetivo de justicia y si logramos hacerlo, terminaremos desviándonos del objetivo original.

Otro de los puntos fundamentales para una gestión exitosa es la

“

Como políticos cristianos necesitamos una familia que nos contenga, un mentor que nos enseñe, un pastor que nos apaciente y un equipo de intercesión que nos ayude a abrir los cielos.

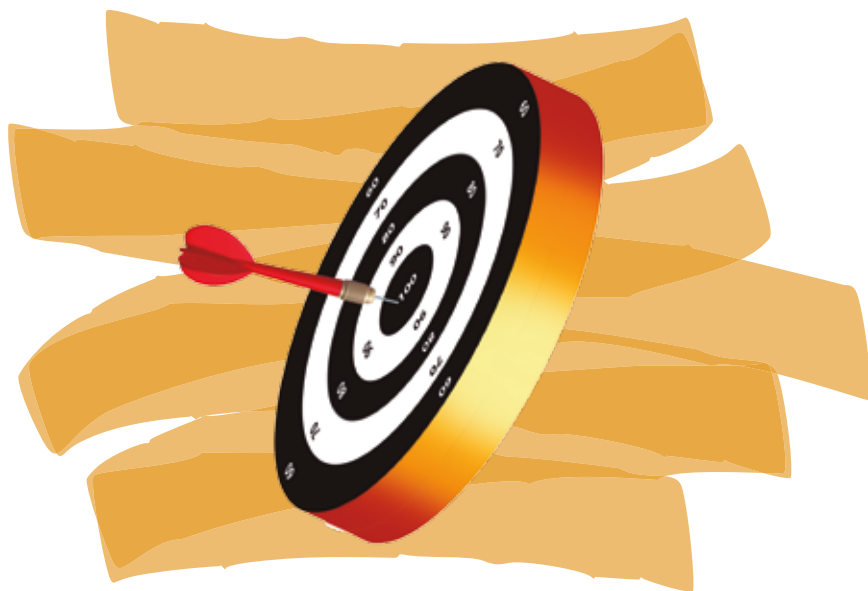
”

conformación de un *equipo de intercesión* entrenado para orar específicamente por temas de Gobierno. La actividad de los intercesores es vital para cubrirnos durante los viajes de campaña, mientras nos encontremos en reuniones de trabajo o a la hora de negociar. Solo podremos manifestar en el plano natural, aquellas cosas que se establecieron en la dimensión del Espíritu. Este no es un grupo de oración común y corriente, debe estar integrado por personas de nuestra extrema confianza. Con ellos compartiremos los diseños que nos impartió el Señor y la carga emocional por la oposición que se levantará para impedir su manifestación. Por otro lado, también serán el canal por donde recibiremos las respuestas precisas del Señor a las preguntas específicas que surjan en nuestra gestión.

Conectarnos con otros cristianos que comparten el llamado a ocupar cargos en la administración pública es clave. Esas amistades serán estratégicas, porque compartiremos con ellos un largo camino y nos permitirá intercambiar abiertamente nuestras experiencias en el terreno político. Entre las personas que necesitamos conectar está la figura de un *mentor*. Esta será una persona en autoridad sobre nuestra vida, inspirándonos como un referente para nuestro llamado. Nos enseñará a implementar estrategias de gobierno, a

negociar sin comprometer nuestros principios, cómo tomar decisiones y cómo delegar tareas de una manera efectiva. Esa persona será una fuente de conocimiento, quién debido a su experiencia nos aportará consejos sobrios y prudentes para resolver cuestiones puntuales. Además, podremos expresarle nuestras inquietudes con toda confianza. El mentor o esas amistades no necesitan compartir nuestro mismo espacio partidario, eclesiástico o incluso vivir en nuestra misma Ciudad. Las conexiones divinas trascienden las barreras impuestas por los colores políticos, las denominaciones religiosas y los territorios.

Por eso es vital contar con una *familia* que nos contenga, un *mentor* que nos enseñe a caminar bajo los principios de gobierno del Reino de Dios, un *pastor* que nos apaciente con un corazón sobrio, para corregirnos y consolarnos, y un *equipo de intercesión* que nos ayude a abrir los cielos, para que podamos avanzar con paso firme.



Conductas que debemos evitar

Con frecuencia vemos gente que tiene la oportunidad de ocupar un lugar de autoridad en la sociedad, pero asumen que llegaron allí por sus propios medios. Esto ocurre de manera particular en el ejercicio de la política. Son personas con aptitudes de liderazgo que en sus comienzos eran accesibles y estaban dispuestas a involucrarse en todas las actividades que se organizaran a favor del bienestar de las personas. Sin embargo, cuando llegan a ocupar un lugar de responsabilidad en la administración pública (electivo o no), asumen que al ser “*escogidos*” tienen todas las respuestas para resolver los problemas de la sociedad. Entonces comenzarán a escuchar con mayor atención al consejo de los “*expertos*” que los rodean, desplazando a los pastores que los formaron durante años.

Cuando un líder cree que puede lograr cambios en la sociedad por sí solo o es el “*escogido*” que salvará a su país del desastre, ha sido contaminado por el germen del mesianismo político. En este caso el líder se asume como el “*mesías o escogido*” para implementar todos los cambios que reclama la sociedad y solo comenzarán a ocurrir luego de su llegada al poder. En otras palabras, se asume como el elegido para establecer un nuevo orden social. A partir de ese momento, estas personas se vuelven impermeables ante cualquier consejo externo, principalmente de aquellos que los formaron espiritualmente. Los pastores saben atender los asuntos relacionados con la Iglesia, pero no entienden cómo se opera en el ámbito de la administración pública. Entonces el líder se sentirá “*incomprendido*” y comenzará a alejarse de la comunión con el Cuerpo de Cristo.

Es un gran error asumir que el ejercicio de la administración pública es un ministerio “*para-eclésiástico*” que puede funcionar separado de la Iglesia. Un cristiano llamado a desarrollar algún nivel de responsabilidad en el Gobierno civil, jamás debería desprenderse de su cobertura espiritual, porque terminará siendo una presa fácil de los lobos salvajes que abundan en el sistema. Esta separación no ocurre de una manera brusca, siempre será paulatina, gradual y progresiva.



La idolatría de un líder o un movimiento político es un error muy común que debemos evitar. Todos los líderes humanos son falibles, porque operan bajo los principios de su naturaleza caída. El hecho que un líder tenga a Cristo en su corazón no quiere decir que jamás se vaya a equivocar, porque es un ser humano que tendrá que luchar contra los resabios de una naturaleza caída. Pero me llama la atención con cuánta facilidad se le atribuye una autoridad espiritual casi mesiánica a un líder que ocupa un lugar en la sociedad, solo porque fue electo por los votos de la gente. Esto se complica mucho más cuando la persona declara abiertamente que no le teme a Dios y no respeta su ley, con sus hechos y sus acciones. Más allá de los antecedentes académicos que pueda mostrar, ese líder terminará oprimiendo al pueblo. Si un líder político no busca el Reino de Dios y su justicia en primer lugar, jamás podrá desarrollar una gestión pública que dignifique a las personas. Terminará sirviendo a sus intereses personales y será otro dato más en la estadística de los políticos que prometieron mucho y no cumplieron nada.

Cuando levantamos un ídolo en nuestra vida, la luz seductora que desprende nos impedirá ver la realidad que gobierna sus pensamientos.

“Llama la atención con cuánta facilidad se le atribuye una autoridad espiritual, casi mesiánica, a un líder que ocupa un lugar en la sociedad, solo porque fue electo por los votos de la gente.”

Nuestro entendimiento quedará cegado y habremos perdido la capacidad para discernir las verdaderas motivaciones de su corazón. Un jugador de fútbol puede ser muy dotado durante un partido, aunque su vida personal pueda estar marcada por la lujuria y los abusos. Sin embargo, habrá gente que lo defenderá con todas sus fuerzas, porque *“al ídolo hay que tolerarle todo, el ídolo no se mancha”*. A diario vemos personas que estarían dispuestas a dar sus vidas por su líder político, sin detenerse a considerar si ese líder haría algún sacrificio por ellos. Por eso no tiene sentido entregar la vida por la causa de ese líder o por cualquier otra causa que no sea el Reino de Dios.

No podemos permitir que el afecto o la admiración por nuestro líder político nos haga perder la objetividad acerca de la persona que está detrás del *“personaje”*. El fanatismo lleva a la gente a defender lo indefendible, porque su entendimiento está engeguecido. El apóstol Santiago afirma: *“Todos fallamos muchas veces...”* (Santiago 3:2). Aunque parezca la mejor persona, puedo asegurarle que miente, peca, falla, estafa, oculta, defrauda, etc.; porque todos estos males son inherentes a la naturaleza humana. Aunque esto pueda sonar muy crudo, es parte de la realidad cotidiana. Por eso los especialistas en marketing político se esfuerzan tanto para resaltar los aspectos buenos del candidato y harán todo lo posible para ocultar sus defectos morales. Solo el Señor nos puede ayudar a encontrar el punto justo de equilibrio entre la lealtad

y la confianza, para no ser engañados.

El fanatismo es una de las desviaciones más comunes que encontramos en el ejercicio de la política. Cuando una persona establece las doctrinas del partido político como el centro de su vida, levanta un ídolo que determinará el único paradigma por el cual tomará sus decisiones. El espacio de militancia es solo un lugar donde podremos expresar nuestras inquietudes e ideas, trabajando para ver su manifestación material. Pero estos espacios no pueden ser compartimentos estancos y fijos, porque nuestra manera de ver la realidad cambia en la medida que vamos madurando. Por eso no tiene sentido fanatizarnos con nuestro espacio de militancia. La irracionalidad nos impedirá ver los errores de los líderes y perderemos la capacidad para corregirlos o discernir el momento justo para abandonar ese espacio político a tiempo.

Los principios del Reino de Dios trascienden ampliamente cualquier filosofía humana porque son eternos. Por esta razón, debemos establecer estos principios como el eje alrededor del cual girará toda nuestra vida. Estas reglas supremas (las leyes de Dios) no surgen de la mente de los hombres, como los postulados de un partido. Aunque esos postulados se vean muy nobles, nacieron de una mente que responde a las demandas de los hombres, pero desde una naturaleza caída.



“

La religiosidad lleva a las personas a asumir posiciones intransigentes y caminar en los extremos de una idea, espiritualizando o humanizando exageradamente todas las cosas.

”

Cuando consideramos establecer alianzas políticas, el primer consejo que recibiremos es *“no te cases con nadie”*. Esta es una frase coloquial que nos asegura que ninguna alianza política perdurará en el tiempo. A duras penas una alianza podrá permanecer durante el término de una gestión, pero difícilmente se extienda más allá, porque no son eternas. La pertenencia a un espacio político siempre nos demandará lealtad, pero bajo ninguna circunstancia debemos perder de vista que nuestra fidelidad original, siempre debe ser hacia nuestro Dios. Esto nos permitirá ser flexibles cuando debamos tomar la decisión de abandonar un espacio político, para integrar o conformar otro frente. Así podremos responder correctamente ante las nuevas demandas de las circunstancias, sin negociar nuestros principios espirituales. Esto no implica que debamos ser desleales, sino desarrollar la astucia y la prudencia necesarias para mantenernos enfocados correctamente en los intereses del Reino de Dios. Los problemas no tardarán en surgir cuando dejemos de lado los intereses superiores del Reino, para satisfacer la agenda política del partido.

Otro de los problemas que deben enfrentar los cristianos a la hora de involucrarse en el terreno de la política, es la falta de equilibrio. La religiosidad

lleva a las personas a asumir posiciones intransigentes y caminar en los extremos de una idea, espiritualizando o humanizando exageradamente todas las cosas. Si analizamos el grupo de trabajo conformado por Jesús durante su ministerio terrenal, podremos ver una gran diversidad de culturas y paradigmas de vida, en algunos casos radicalmente opuestos. Jesús tuvo la capacidad para amalgamar todas las virtudes de sus discípulos y multiplicar los resultados. Al mismo tiempo, nos dejó un ejemplo claro de la racionalidad y el equilibrio que son necesarios para lograr un trabajo de equipo fructífero. La madurez es la clave para participar en cualquier proyecto personal y en el caso de la política, podríamos decir que es una condición ineludible.



Cuando nos acercamos a un tiempo electoral, las campañas políticas suelen agitar emocionalmente a las personas. Si estamos ante personas con emociones enfermas, veremos la aparición de todo tipo de conflictos, como la rotura de relaciones familiares, el alejamiento de amistades que parecían sólidas e incluso veremos gente abandonando la Iglesia, entre otras situaciones. La gente inmadura siempre atribuirá el conflicto a las diferencias partidarias.

“La madurez es la clave para participar en cualquier proyecto personal y en el caso de la política, puedo afirmar que es una condición ineludible.”

Nunca debemos permitir que esto suceda, porque el escenario político está sujeto a cambios permanentes; en otras palabras, siempre será pasajero. Sin embargo, los vínculos entre las personas siempre serán más valiosos que las ideologías, por eso no podemos echar a perder una relación de años, solo por defender un espacio político, una decisión, un gobierno o un líder transitorio. Las personas maduras se caracterizan porque aprendieron a discernir las conductas inmaduras (propias y ajenas), callando, cediendo y perdonando. La madurez del carácter quedará expuesta por nuestra capacidad para negociar con aquellos que no ven la vida desde nuestra misma perspectiva.



Sobre el Ministerio Nacidos para Gobernar

Pastor Fico Ruiz

Con mi esposa Ana siempre supimos que nuestro ministerio nació en el corazón de Dios. Con el correr de los años, pudimos ver cómo la mano del Señor estuvo presente en cada detalle que viene a nuestra memoria. El pasaje de Efesios 3:20 describe esta realidad en nuestras vidas: *“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros...”*.

En el año 2007 recibimos algunas palabras y sueños proféticos que señalaban a Ana involucrándose en el campo de la política, algo que para nosotros era extraño, porque en ese momento estábamos dedicados a trabajar en la fundación EPASI (Equipo de Prevención del Abuso Sexual Infantil). Allí diseñamos estrategias para prevenir que los niños y las niñas no fueran abusados sexualmente. El Señor nos mostró que debíamos romper los límites del asistencialismo, porque si queríamos afectar el sistema, tendríamos que elaborar propuestas de políticas concretas que atacaran el problema del abuso infantil, antes que se concretaran los delitos.

Como psicólogos sociales y pastores, concebíamos la prevención como una herramienta que modificaría políticas a largo plazo. Siempre tuvimos en mente pastorear una Iglesia activa e involucrada en el trabajo social. Ese año Ana comenzó a cursar la licenciatura en Ciencias políticas, con la perspectiva de redimir para el Reino a todos los estratos de gobierno en la sociedad. Con los años Dios había sembrado muchas palabras de revelación apostólica

y profética en nuestros corazones, que nos llevaron a tomar la decisión de abandonar el énfasis de nuestro trabajo en el modelo asistencialista.

A partir de ese momento, decidimos concentrar todo nuestro trabajo en la elaboración de propuestas y proyectos para la prevención y la erradicación de todos los tipos de abusos hacia las personas. Luego el Señor nos indicó que había llegado el momento de ocupar los lugares donde se toman las decisiones de gobierno.

Durante años guardamos en nuestro corazón el llamado a involucrarnos en el terreno de la política, hasta que el Señor nos indicó que había llegado el momento de pasar a la acción. Nos dimos cuenta que habíamos perdido el temor a la exposición pública, porque Dios había comenzado a despertar a la Iglesia para volver a tomar los lugares de gobierno que históricamente le había cedido al enemigo.

Ana culminó su licenciatura en el año 2011. Ahí decidimos preguntar los pasos siguientes para la asignación que nos había entregado. El ejercicio activo de la política era un terreno nuevo donde nunca antes habíamos incursionado y tampoco contábamos con referentes cercanos que pudieran guiarnos. Ahí nos dimos cuenta que desde los púlpitos se predicaba mucho sobre asumir nuestra responsabilidad de gobierno en la sociedad, pero no había un ministerio idóneo que enseñara o guiara a los que tenían un llamado específico para dedicar sus vidas al ejercicio del gobierno o la política.

Durante ese tiempo de búsqueda intensa por la revelación del Señor para desarrollar esta asignación, recibimos una visión donde nos encontrábamos sentados en una mesa con dirigentes y armadores políticos que no conocíamos. A partir de ese momento comenzamos a tener encuentros con estas personas. Ese año Ana fue invitada a ser fiscal de mesa en una escuela. Fue un tiempo de conexiones divinas. Finalmente nos encontrábamos posicionados en los lugares donde Dios nos había destinado.

Cuando comenzamos a ver la política desde la perspectiva del Reino de Dios, nos dimos cuenta que la asignación para desempeñarnos en el Monte de

Gobierno es muy amplia y necesitábamos aprender desde el terreno práctico. En el año 2015, Ana y yo participamos en las elecciones provinciales como candidatos. Ana compitió para ocupar una banca como diputada provincial y yo como candidato para ocupar el cargo de Comisionado comunal. Esa experiencia nos permitió comprender la importancia de ejercer el gobierno espiritual en los lugares de poder. Aprender a desempeñarnos según el rango espiritual que nos fue asignado por el Señor, es determinante para ocupar los espacios de poder.

El poder político no depende de la combinación de un buen carisma, la abundancia de recursos financieros y los contactos correctos. Existe un entramado espiritual estratégico conformado durante siglos y está compuesto por el accionar de todo tipo de cofradías, organizaciones masónicas, prácticas de hechicería y brujería del más alto nivel. Esta es una constante que atraviesa la historia de todos los países.

Aunque no obtuvimos los votos necesarios para ocupar un espacio dentro del gobierno de nuestra provincia, fue un tiempo de aprendizaje que nos permitió asimilar las demandas del desafío de participar en el ejercicio de la política. Si bien los votos no alcanzaron para ocupar un cargo, por haber sido nuestra primera experiencia electoral, el desempeño fue aceptable. Unos días antes del acto electoral, el Señor me hizo esta pregunta: *“Si tuvieran la oportunidad de elegir entre un cargo público o mentorear a cientos de mis escogidos para desempeñarse en la política, ¿qué elegirían?”*. Fue así que, en el año 2018, junto con Ana decidimos fundar el ministerio *“Nacidos para gobernar”*.

La vocación de Ana siempre fue asesorar y empoderar al pueblo de Dios para luchar a favor de la vida. Sin embargo, la pasión por animar y promover la participación de la Iglesia en este campo, se encendieron de manera sobrenatural. Recibimos palabras proféticas para algunos candidatos y comenzaron a buscarnos para recibir sesiones de consejería sobre el proceso electoral. El ministerio *“Nacidos para gobernar”* convoca a líderes cristianos que fueron llamados a ocupar lugares de poder en el Gobierno.

Nuestro trabajo incluye el entrenamiento, el mentoreo y la asesoría permanente, para que puedan desarrollar su llamado en la política con plenitud y eficacia.

Hoy nuestro ministerio abarca doce provincias, donde establecimos grupos de intercesión para establecer la estrategia espiritual de gobierno en cada ciudad. Esta estructura nos permite impartir todo el conocimiento técnico y profesional que la Lic. Ana Valoy recibió en su formación profesional, sumado a la experiencia que fuimos recabando por nuestro trabajo desde la militancia personal en el terreno social.

Si usted recibió un llamado de Dios para involucrarse en el ejercicio profesional de la política, queremos invitarlo a conectarse con nosotros. El trabajo que realizamos en el ministerio “Nacidos para gobernar”, está diseñado para dimensionarlo en su llamado y así comprender los conceptos sobre el ejercicio práctico de la política que antes no lograba ver con claridad.

Dios tiene misterios reservados para aquellos que tienen hambre y sed de justicia, los que anhelan ver su intervención divina en la Tierra. Oro para que se abran sus ojos espirituales y pueda ver todas las cosas que estuvieron veladas sobre su vida hasta este día.

2 Reyes 6:17 dice: *“Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo”.*

Conoce más sobre el Ministerio aquí:

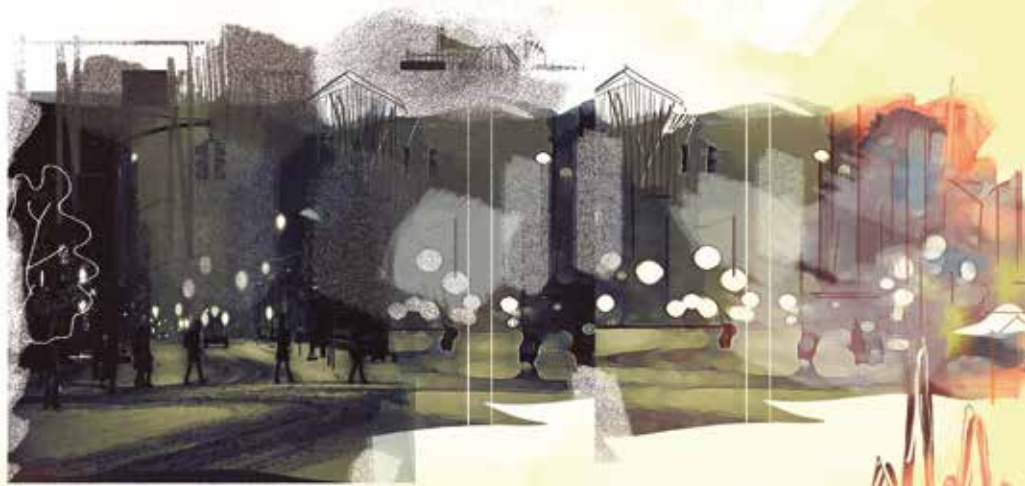
www.nacidosparagobernar.com

www.facebook.com/nacidosparagobernar.org

“Da tu primer paso ahora. No es necesario que veas el camino completo. Solo da el primer paso. El resto irá apareciendo a medida que camines.”

Martin Luther King

Construyendo nuevas realidades...





Valoy, Ana

Constructores de nuevas realidades / Ana Valoy ; ilustrado por Darwin Gabriel Benítez. - 1a ed ilustrada. - San Miguel de Tucumán : Ana Valoy, 2021.
272 p. : il. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-86-8492-5

1. Formación Política. 2. Cristianismo. 3. Liderazgo Político. I. Benítez, Darwin Gabriel, ilus. II. Título.
CDD 261.7

CONSTRUCTORES DE NUEVAS REALIDADES

Autor: Ana Valoy

Colaboradores: José Esteban Valoy, David Schlereth, Walter Ghione y Gerardo Amarilla

Corrección: Bladimiro Wojtovicz

Diseño interior y de cubierta: Eugenia Akin

Ilustración: Darwin Gabriel Benitez

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin la debida autorización por escrito del autor.

Todos los Derechos Reservados © 2021 Ana Valoy

ISBN: 978-987-86-8492-5

Hecho el depósito legal que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina por Ghione Impresores
digitalesghione@gmail.com

Printed in Argentina